"LA VANGUARDIA ESPAÑOLA"

21 marzo 1961

TRIUNFO DEL «ORFEÓ CATALÀ» EN PAMPLONA



El maestro Millet dirige al «Orfeó Català» durante su actuación en Pamplona

UN MEMORABLE ACONTECIMIENTO MUSICAL

UN PROGRAMA DE MUSICA POPULAR CATALANA, CASTELLANA Y MALLORQUINA

Pamplona, 20. (Por teléfono, de nuestro corresponsal.)

El «Orfeó Català», llegado a Pamplona a las diez de la noche del sábado último, en siete grandes autocares; recibido en la plaza del Castillo por el Orfeón Pamplonés, con la bienvenida fraterna del presidente de esta sociedad y el afecto y solicitud de los orfeonistas navarros; acogido solemnemente en la Casa Consistorial por el Ayuntamiento de la capital, durante una recepción brillante y a la vez entrañablemente familiar; agasajado después en el domicilio social de la laureada masa coral navarra, atrajo en torno suyo toda la atención de la capital durante la jornada del domingo. Primero, con ocasión de la misa dominical, que oyeron los orfeonistas catalanes, con sus directivos, los orfeonistas pamploneses, profesores y alumnos del Estudio General de Navarra —muchos de éstos catalanes— y en la cual intervino el coro, ofreciendo un bello repertorio de música sacra; y por la tarde, con motivo del sensacional concierto que anunciamos como el acontecimiento del año en Pamplona.

EN EL FRONTON LABRIT

Sí, de gran acontecimiento puede hablarse ciertamente en esta ciudad, si se considera que el Frontón Labrit, donde se celebró el concierto, cuenta con un número de localidades tres o cuatro veces superior al del Teatro Gavarre, el de mayor aforo, de cuyos llenos rebosantes, francamente, no hemos tenido noticia nunca, ni siquiera cuando a propósito de un centenario musical ilustre: el de Sarasate y Gayarre, en tiempos de la última guerra mundial se presentó en dicho coliseo la Sinfónica de Berlín. El Frontón Labrit registró un lleno flamante de público, presidido por algunas autoridades, entre ellas el gobernador militar y el vicepresidente de la Diputación, ambos con sus señoras; el rector magnífico del Estudio General, y una representación de la Junta directiva del Orfeón Pamplonés. Hay que destacar también, para la referencia, que los precios de las entradas estuvieron a tono con la altura de esta efemérides de la vida musical pamplonesa, oscilando entre veinte y cien pesetas, cantidad respetable esta última, que bate un récord maximo de taquilla.

FINAL DE PROGRAMA: VICTORIA Y PALESTRINA

Luego, el entusiasmo reinante en aquel ambiente de simpatía de gran expectación y de fraterna cordialidad ante la agrupación coral catalana, con un programa profuso, acertadamente confeccionado y perfectamente dosificado, que se cerró como debería hacerse siempre en conciertos de categoría y en honor de la música excelsa, con el broche de oro de dos de los tres grandes polifonistas europeos: Victoria y Palestrina, portaestandartes de la música religiosa de la Contrarreforma. Gusta, por lo general el gran público, para el final de un concierto, de partituras diferentes, y estas últimas de ligero brillo y poca profundidad en cuanto al concepto musical en su mas alto sentido; pero el domingo, en el Labrit, dio prueba de lo contrario, tocado sin duda en lo más hondo de su sensibilidad, al agradecer con fervor artístico que no tuvo límites el mensaje de dichos autores en este, repetimos, memorable concierto coral.

La vista a Pamplona y el concierto del «Orfeó Català», habían sido organizados por el Estudio General de Navarra, con el doble propósito cultural y artístico de una parte y de mayor acercamiento y unión espiritual de dos regiones españolas: Cataluña y Navarra, que tan bien se conocen, se compenetran y se corresponden mutuamente, no sólo de palabra, sino con realidades elocuentes, como la del domingo en Pamplona.

PRESENTE NAVARRO AL «ORFEO»

En el primero de los intermedios del programa, el rector del Estudio, en presencia del gran auditorio, que se puso en pie para aplaudir clamorosamente el patriótico simbolismo de fraternidad española que significaba el hidalgo gesto, impuso a la bandera del «Orfeó Català» dos corbatas, de color verde y rojo, correspondientes a las banderas de Pamplona y Navarra, respectivamente. La primera parte del concierto estuvo dedicada a canciones populares catalanas, mallorquinas y castellanas, y terminó con la «Sardana de les monges», de Morera, que hubo de bisarse por aclamación unánime, lo mismo que «Les pastoretes», de Botei. Contenía la segunda parte seis canciones sobre poemas franceses de Hindemith, la composición «Dia de difuntos», de Donostia, y dos «Espirituales negros». El concierto concluyó con «La Mare de Déu» y «La mort de l'escolà», de Nicolau; el «Tradiderunt me», de Victoria, y el «Credo de la misa del Papa Marcelo», de Palestrina, joyas magníficas que arrancaron atronadoras ovaciones, obligando al «Orfeó» a bisar una parte del Credo.

El «Orfeó Català» ha salido esta mañana con dirección a San Sebastián. Mañana, martes, parará nuevamente en Pamplona, ya de regreso a Barcelona.

ANHELOS DE UNION Y HERMANDAD

Como dijo su presidente, en la recepción del Ayuntamiento, estamos seguros de que los orfeonistas catalanes han encontrado en esta tierra cariño desde el primer momento. «No sé —decía el señor Millet— si los orfeonistas, cuando llegaron aquí, llegaron como forasteros, pero estoy seguro de que cuando se vayan llevarán en su corazón la sensación de haber venido a su propia casa. La canción nos hermana a todos, máxime cuando tiene el sentido del pueblo —añadió— y sabe expresar sus mejores anhelos de unión y hermandad en busca de valores universales superiores y eternos.»

Por otro lado, el «Orfeó Català» deja en Pamplona la huella de un sensacional y memorable acontecimiento, que difícilmente se borrará de nuestro recuerdo. — Miguel De IRUÑA.

EL DIARIO DE BARCELONA

22 marzo 1961

Crónica de San Sebastián

Triunfal actuación del «Orfeó Català»

SAN SEBASTIAN, 21. — (De nuestro corresponsal, por teléfono). — Tras el gran éxito que obtuvo el domingo en Pamplona, llegó el lunes a mediodía a nuestra capital el «Orfeó Catalá», que dirige el maestro Luis María Millet, hijo del fundador de la gran masa coral. Con él vinieron al frente de la organización los directores Juan Thomas y José Llongeras, y la señora San Cristóbal que se encarga de las voces femeninas. A las siete y média de la tarde de este mismo día los orfeonistas catalanes rindieron un homenaje a la memoria del fundador del Orfeón Donostiarra, Segundino Escaola, depositando varias coronas y ramos de flores al pie del busto que perpetua su recuerdo en la calle Reina Regente; a las nueve de la noche, el presidente del «Orfeó Catalá», don Felix Millet Cavestany ofreció una cena a diversas representaciones donostiarras y a los postres agradeció las atenciones recibidas por parte de las autoridades, Prensa y vecindario. A las diez y media de la noche, en la terraza del Ayuntamiento hubo una audición del Orfeón Donostiarra en honor de la embajada artística catalana bajo la dirección del maestro Gorostidi. Dicha masa coral hizo la ofrenda al «Orfeó Catalá» de un lazo conmemorativo de esta visita y el Casal de Cataluña le entregó una artística medalla.

En lugar preferente estuvo el «Orfeó Catalá» que recibió constantes demostraciones de cordial simpatía por parte de los donostiarras. El alcalde pronunció unas palabras de saludo en nombre de San Sebastián, llenas de emoción y el maestro Gorostidi, con un gesto de gentileza plausible, cedió la dirección del coro donostiarra al maestro Millet, que, sin preparación alguna, lo llevó de formá magistral.

Esta tarde presenciamos un verdadero acontecimiento coral. Tal era la audición ofrecida por el Orfeó Catalá en el Teatro Victoria Eugenia, que presentaba el aspecto de las solemnidades de excepción, ya que estaba ocupado por un público tan entendido como lleno de admiración hacia la entidad coral catalana. El programa estaba compuesto por obras polifónicas de gran densidad temática y en contraste por canciones populares mallorquinas, castellanas, catalanas y vascas. En todas las composiciones interpretadas alcanzó el Orfeó Catalá un triunfo apoteósico por su alta calidad vocal, de impecable dicción y su ajuste y empaste entre las diversas cuerdas, llamando la atención el barítono señor López y la señorita solista Pilar Sebastiá, Victoria Albaladejo.

Hoy el Orfeó Catalá, con sus doscientas voces, ha recibido el aplauso entusiasta de un pueblo que por medio de él transmite la expresión de su rendido reconocimiento a tantos méritos como los que se contemplan en el magnífico conjunto coral que tanto honra a Barcelona como a Cataluña entera. Y en las demostraciones de sincera acogida había un alto significado de honrar al arte y a la hermandad de las dos regiones. Esta ha sido la característica que imperó de un modo absoluto e indiscutible en esta jornada triunfal del Orfeó Catalá en San Sebastián.

TEODORO GOÑI DE AYALA

Delirio 10/7/61



El maestro Luis María Millet fecilita a uno de sus cantores, que ha cumplido sus «bodas de oro» con el «Orfeó», es decir, medio siglo de entrega a una obra musical y ciudadana. Al lado del maestro, de pie, los señores Félix Millet, Miguel Superas y Jaime Marill

LA GARRIGA APLAUDE AL «ORFEO»

EL «Orfeó Català» ha celebrado el fin del curso 1960-61 con un viaje a nuestro imponderable Vallés y un concierto en La Garriga.

El acto constituyó otro de los éxitos difíciles de narrar de nuestro «Orfeó» por tierras catalanas. El Teatro del Patronato Parroquial de La Garriga se vio atestado de una multitud fervorosa, ávida de aplaudir un orfeón que acaso por primera vez cantaba en la simpática población vallesana.

El maestro Luis María Millet eligió por este concierto público de fin de curso, las más bellas canciones del repertorio orfeónico con la intención, asimismo, de festejar al maestro Sancho Marraco, ilustre armonizador de algunas de las más fragantes melodías, muerto y nacido en La Garriga.

Al comenzar la segunda parte del programa le fue impuesta una corbata de honor a la «Senyera» del «Orfeó Català» por parte del director del Orfeón de La Garriga, José Aymerich. El maestro evocó la grandeza de la canción y el arte perfecto del «Orfeó» que si alguna vez lograra enmudecer —dijo— sería como si enmudeciera Cataluña el alma de Cataluña.

También intervino el presidente del «Orfeó de La Garriga», José Oliver, quien leyó un verso de Carlos Sindreu sobre «Garbacció», un personaje popular de L'Ametlla, que regaló una batuta de enebro al maestro Millet y, más tarde, dos curiosos bastones de aulaga a los sudirectores, maestros Juan Tomás y J. J. Llongueres.

«Garbacció» es el artista de las raíces, de los troncos, de las ramas de los árboles. Con todo ello, aprovechando las torturadas formas originales de las raíces, crea un mundo fantasmagórico de formas e imágenes. Sus bastones son populares en todo el Vallés y uno de los trabajos más originales y llenos de recóndita poesía que puede crear un artista ignoto, pese que «Garbacció» no es tan ignoto; expuso ya sus bastones en las Galerías Layetanas de Barcelona.

El «Orfeó» puso punto final a su «diada» con una cena de hermandad, ya tradicional. Esta vez la postrera coda tuvo lugar en «La Masia», de L'Ametlla. Allí se repartieron premios entre los orfeonistas. Uno de los premios le fue otorgado a un orfeonista que hacía medio siglo cantaba en el «Orfeó». Otros también obtuvieron su galardón porque durante veinticinco años no habían faltado ni a un solo ensayo.

Y la noche orfeónica, la jornada del cantor, acabó con un discurso pronunciado por don Félix Maristany, presidente del «Català» que juzgamos una de las piezas oratóricas más brillantes y mejor construidas que hemos oído desde unos años a esta parte.

La palabra sigue siendo un don divino, sobre todo la palabra medida y responsable.

---

agricultura, m

Pamplona 20/3/61

LUNES

El Orfeó Catalá en Pamplona

Después de una Misa en la Catedral, los directivos de la Agrupación Musical fueron recibidos en el Ayuntamiento. --- Exito del Concierto de anoche en el Labrit.

El renombrado e ilustre "Orfeó Catalá", que llegó a Pamplona el sábado a las diez y media de la noche, oyó la Misa dominical de ayer a las 12 de la mañana, en la Santa Iglesia Catedral Metropolitana, concurriendo a ella todos los orfeonistas en corporación, con sus directivos y acompañados de ilustres personalidades, de orfeonistas pamploneses y numeroso público.

El presidente de la sociedad coral, don Félix Millet, y con él el maestro Luis María Millet y los también maestros segundos directores Sres. Llongueras y Tomás, ocuparon lugar preferente en el presbiterio, junto al Excmo. Sr. Rector Magnífico del Estudio General de Navarra, don José María Albareda; el vice-rector don Ismael Sánchez Bella y el presidente del Orfeón Pamplonés, don Hilario Etayo. Asistió igualmente a la Misa, ocupando el lugar reservado a la Excma. Diputación Foral de Navarra, el Vicepresidente don Miguel Gortari Errea.

Ofició el M. I. Sr. D. Miguel Jabat, y durante el ofertorio, antes de la Comunión y al final, el Orfeó Catalá interpretó composiciones de música sacra coral, adelantándole con ello al religioso auditorio una verdadera sensación artística respecto al concierto anunciado para la noche en el Frontón Labrit.

RECEPCION EN EL AYUNTAMIENTO

Después de la función religiosa, los orfeonistas catalanes recorrieron las naves del templo y, a las 12 y media, sus directivos fueron recibidos en la Casa Consistorial, donde el Ayuntamiento les obsequió con un vino español.

En representación del Sr. Alcalde, que había bajado a la fiesta familiar del Asilo de las Hermanitas de los Pobres, de tanta tradición en Pamplona, pronunció unas palabras de bienvenida cordial a la ciudad el teniente de alcalde don Julio San Gil.

Después habló el Presidente de la Sociedad, don Félix Millet, para agradecer la amable acogida de esta capital al Orfeó Catalá, que ha venido a Pamplona requerido por el Estudio General de Navarra, por esos hombres de estudio —dijo— que tienen, por consiguiente, un alto concepto, yo diría que universal, de todas las cosas, a través de la cultura, porque es de esta forma cómo los hombres y los pueblos se entienden mejor.

El Estudio General de Navarra nos ha invitado —continuó diciendo el Sr. Mollet—, no para unos cursillos o conferencias. Nos ha llamado para algo más sencillo, que es cantar y, con la canción, dar un poco de nuestra manera de ser. Aquí reunidos el Ayuntamiento de Pamplona, el Estudio General de Navarra, los representantes del Orfeón Pamplonés y nosotros, representantes de las canciones de Cataluña, hacemos ahora una especie de acto de afirmación y de fe en las cosas más nobles de la vida. Porque la canción es como la oración, que cada una reza en su lugar y en su lengua, pero luego sube hasta el Creador, para hacerse una. La canción es algo muy semejante a la oración, cuando miles de voces la cantan, acaso en lenguas y lugares distintos, para manifestar los sentimientos íntimos del hombre y formar la magnífica unidad de los hombres de todos los países y de todos los pueblos.

El Orfeó Catalá —dijo por último— ha encontrado en Navarra cariño desde el primer momento. No sé si nuestros orfeonistas cuando llegaron aquí llegaron como forasteros; pero estoy seguro de que cuando se vayan llevarán en sí la sensación de haber venido a su propia casa. La canción nos hermana a todos, sobre todo cuando tiene el sentido del pueblo y sabe expresar sus anhelos de unión y hermandad, en busca de valores superiores y eternos.

Seguidamente se sirvió el vino español y luego los visitantes abandonaron la Casa, siendo despedidos a la puerta por el Sr. Alcalde en funciones, a quien acompañaba el secretario municipal.

EN EL ORFEON PAMPLONES

Después de la recepción en el Ayuntamiento, los representantes del Orfeó Catalá y todos sus componentes se congregaron en los locales del Orfeón Pamplonés, en donde se tributó un cariñoso homenaje a los orfeonistas catalanes.

El presidente de nuestra Sociedad Coral don Hilario Etayo pronunció un discurso de afectuosa bienvenida, abogando por la hermandad y fraternidad de los orfeones, terminando con un ¡Viva el Orfeó Catalá! que los orfeonistas pamploneses rubricaron con gran entusiasmo.

El presidente del Orfeó Catalá contestó con unas elocuentes palabras, en las que puso de relieve cómo la canción bien cantada sirve siempre de unión a los pueblos, y concluyó también dando un ¡Viva al Orfeón Pamplonés!, subrayado delirantemente.

Fué entregado un hermoso ramo de claveles a la distinguida señora del maestro Millet, y los orfeonistas catalanes y pamploneses pasaron unos momentos de noble y amplia confraternidad.

UN CONCIERTO DE CLAMOROSO EXITO

A las siete de la tarde tuvo lugar en el Frontón Labrit el anunciado concierto del Orfeó Catalá con un lleno rebosante.

Los palcos estaban elegantemente adornados con banderas de Cataluña y de España, y en ellos se hallaban el Excmo. Sr. Vicepresidente de la Diputación Foral don Miguel Gortari, con su señora; el Excmo. Sr. General Gobernador Militar don Gregorio López Muniz, también con su esposa; el Excmo. Sr. Rector Magnífico del Estudio General de Navarra don José María Albareda y el Vicerrector don Ismael Sánchez Bella; una representación de la Junta Directiva del Orfeón Pamplonés con su presidente señor Etayo y el director maestro Pedro Pírfano; la Junta Directiva del Orfeó Catalá y otras personalidades y representaciones.

Al presentarse en la cancha el Orfeó Catalá con su bandera y luego su ilustre director maestro Luis María Millet, estallaron los primeros aplausos.

La gran Masa Coral catalana cuando se formó en el estrado, ofreció un soberbio golpe de vista.

Sin espacio para poder hacer una merecida crítica del concierto, diremos que éste alcanzó un éxito verdaderamente clamoroso; que el Orfeó Catalá actuó de manera imponderable, impresnonando la interpretación que dió a todas las obras; que varias de éstas hubieron de repetirse por fuerza de los aplausos, y que todo el programa se desarrolló entre ovaciones estruendosas, envolviendo en ellas al maestro Millet, a los subdirectores y a los solitas.

En un intermedio, al Estudio General de Navarra, por medio de su Rector Magnífico, acompañado de algunos profesores, impuso a la bandera del Orfeó Catalá una primorosa corbata, en medio de rumdosos aplausos, y a las señoritas se les obsequió con preciosas canastillas de flores.

Hubo como propina el «Ave Verum» de Mozart, y la despedida que se tributó al Orfeó Catalá alcanzó proporciones apoteósicas.

Sabemos que el Orfeó Catalá se marcha de Pamplona realmente agradecido y emocionado por las incontables atenciones recibidas, y nos dijeron sus directivos y especialmente el presidente don Félix Millet, que represában con una deuda de gratitud y sobre todo muy satisfechos por haber estrechado los lazos de unión con nuestra ciudad y en particular con el Orfeón Pamplonés.

De ello también nosotros nos alegramos y les deseamos sigan conquistando muchos triunfos.

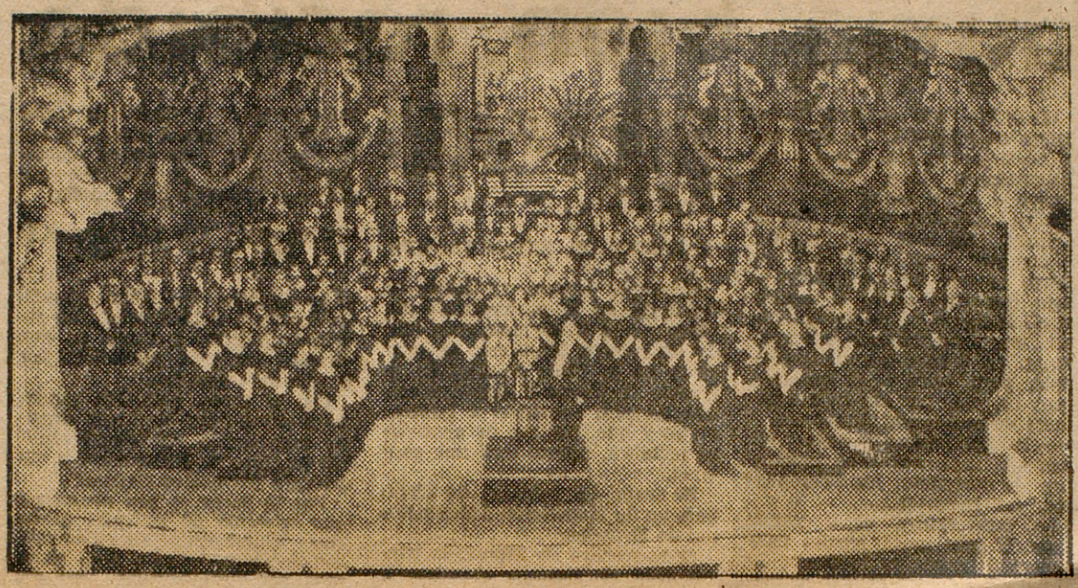
CONCERTO POR LA ORQ... TA SANTA CEC...

20/3/61
S. Sebastián

Impresionante triunfo del "Orfeó Catalá" en Pamplona

Mañana, cantará en el Victoria Eugenia

En su honor actuará esta noche el Orfeón Donostiarra



Hace apenas unas horas que el Orfeó Catalá acaba de obtener uno de los triunfos más rotundos de su glorioso historial.

Con el Frontón Labrit al tope —cartelito de "no hay billetes"—, la noche fue de total y absoluto triunfo.

Con el mismo programa que mañana martes, en nuestro teatro Victoria Eugenia, en única audición —la jornada de ayer en Pamplona fue de clamoroso éxito, con muchos bises.

Encontramos al Orfeó Catalá en una forma brillantísima, muy nutridas todas sus cuerdas —200 coralistas—, al mando de la batuta firme y expresiva de Luis María Millet.

Las canciones populares catalanas, con una versión sensacional de "La sardana de las monjas", las maravillosas interpretaciones de las obras cumbre del estilo catalán —"La Mare de Deu" y "La Mort del Escolá", de Nicolau—, cantos espirituales de los negros, la belleza de la obra de Hindemit, y la excelsitud de su interpretación en la polinia de Victoria y Palestrina —oir anoche el Credo del Papa Marcello, hizo correr el frío de la emoción por el frontón—, justifican el extraordinario éxito.

Enviamos desde aquí nuestra felicitación más expresiva al Orfeó Catalá, así como nuestra bienvenida, haciendo nuestras las palabras del presidente del Orfeón Donostiarra, don Joaquín Muñoz Baroja, que dicen así:

"A vuestra llegada a San Sebastián —nuestra amada Donostia— el Orfeón Donostiarra tiene algo que deciros: algo más íntimo que un simple "ongi etorri", que una simple bienvenida.

Nosotros consideramos que vosotros fuisteis —el Orfeó Catalá, la Sociedad Coral de Bilbao, el Orfeón Pamplonés y el Donostiarra— quienes encendisteis el fuego coral de España, cuya llama mantenemos hoy, camino todos de nuestras bodas de diamante, con el mismo entusiasmo que nuestros precursores.

Millet, Valle, Múgica y Esnaola, son apellidos ilustres que, si no alcanzaron reconocimiento nacional, se debe más bien a que todos ellos, clavados en su tradición, en la de su patria chica, desdeñaron vanidades, ya que vivieron en plenitud de entrega y servicio a su sola coral.

Pero entendemos, también, que esa entrega absoluta, total, enraizó en Cataluña, Navarra, Vizcaya y Guipuzcoa tan entrañablemente, que la brillantísima proliferación coral actual de España, a su alto ejemplo se debe.

Agradecemos vuestro gesto señorial, y por hidalgo, muy catalán, de venir a visitarnos.

Os abrimos los brazos de nuestra hermandad, ya que nuestra mente y nuestro corazón nos los habéis ganado por vuestro brillante historial y heróica perseverancia.

Sed bienvenidos a San Sebastián —a nuestra amada Donostia—, y que vuestra estancia os sea grata, como os merecéis.

Ya que vuestro triunfo artístico, clamoroso, se deberá sólo a vuestra alta jerarquía artística."

PROGRAMA DE HOY LUNES

A las 12,30 ha llegado el Orfeó Catalá, en autocares y turismos, frente al Café Guría.

A las 19,30, ofrenda de flores por el Orfeó Catalá ante el busto de Esnaola, cantando su composición "Deun Ageda".

A las 22,30, en la terraza del Excmo. Ayuntamiento de San Sebastián, audición del Orfeón Donostiarra en honor del Orfeó Catalá, con el siguiente programa:

Polifonía:

1. "Poule Meus", de Victoria.

Folklore vasco:

1. "Goico Mendiyan", de Guridi.
2. "Bi euzko abesti", de Sagastizábal.

Folklore diverso:

1. "Caminito de Mieres" (Asturias), de Moreno Torroba.
2. "Camina la Virgen pura" (Galicia), de Sagastizábal.
3. "Riverana" (primera vez) (Salamanca), de Goyenechea.
4. "La vi llorando" (primera vez) (Castilla), de Manzanares.

Canto espiritual de los negros:

1. "Ev. ry time spiriti", de William L. Dawson.

Folklore catalán:

1. "Canta e vola que fa sol", de Amadec Vives.

En la segunda parte, exhibición de bailes vascos por el Goizaldi, vencedor de certámenes internacionales.

El Orfeó Catalá ocupará los sitios de honor en la terraza, reservándose las sillas correspondientes.

En el intermedio del festival, el Excmo. Sr. alcalde de San Sebastián, hará entrega al Orfeo Catalá, en nombre del Casal de Cataluña y del Orfeón Donostiarra, trofeos otorgados por ambas entidades.

El Orfeón Donostiarra, el grupo de danzas Goizaldi y el Casal de Cataluña invita al pueblo de San Sebastián a sumarse a este homenaje en honor del Orfeó Catalá en su LXX aniversario, y primera visita a San Sebastián.

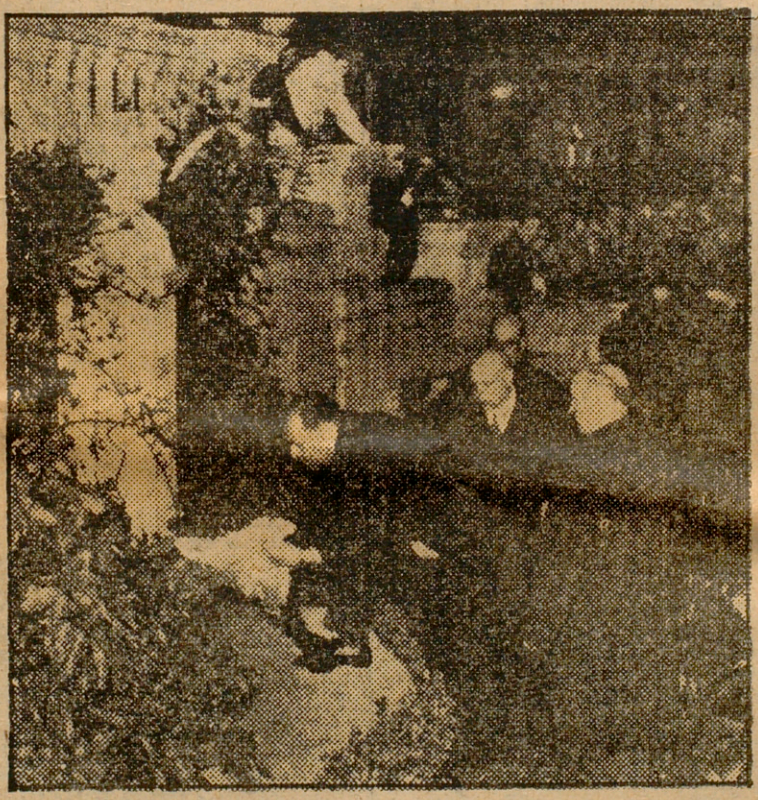
Mañana, martes, a las 19,15, único concierto por el Orfeó Catalá, en el Teatro Victoria Eugenia. Obras de Palestrina, Victoria, Hindemith, Nicolau, Miller, Pujol, Botel, Sancho Marraco, Celt, Pérez Moya, Toldrá, Novera, Esnaola y Padre Donosti.

impresos d
Gráficas
V. Echeverría
SAN SEBASTIAN · V. Prados 47 · Teléfono 16584

NUMERO 7.962

nueva exigencia

HOMENAJE A ESNAOLA



El primer acto del "Orfeó Catalá" de su estancia en San Sebastián fue rendir homenaje a la memoria del maestro Esnaola ante su busto en los jardincillos de Reina Regente. (Foto Aparicio.)

...TO DE CRECIENTE GRAVEDAD

je que está lleno de emoción, belleza y lirismo inigualables.

ntológica de sus
—Sí, es cierto; pienso reunir todo lo que he pintado desde la

"En aquel tiempo..."

Por Juan Gorostidi



AYER, al atardecer, se reavivó una llama: la del recuerdo de Esnaola.

Atizó el fuego el Orfeó Català, y yo tenía a mi lado unos hombres, unos nombres: Millet, presidente y Millet, director: representando a Luis Millet, un patriarca de la música coral, fundador del Català.

Jaquín Baroja, presidente ya el año 1897, representando a otro patriarca de la misma música: Secundino Esnaola..

Y doscientos coralistas, ante el busto de Esnaola, elevando al cielo una canción vasca: "Nolan antziñako oitura...": "Vieja ley, costumbre antigua", quiere decir.

Y como en Cataluña, la cortesía, la hidalguía y la sensibilidad son también vieja ley, su canción penetró honda en mi entraña: la de mis recuerdos.

Y soñé.

Que el homenaje a Esnaola era para los miles de orfeonistas que han sido del Donostiarra desde el año 1897, tributado por miles de coralistas del Català que fueron desde el año 1891.

Y pensé que pudo muy bien el Català cantar el "Loa loa", de Esnaola, para mecer su sueño eterno, pero prefirieron valerse de los viriles acentos del "Deun Ageda" — golpes de makilla en el recuerdo durmiente de la "nueva ola", que no calan hondo en la misión cultural de entidades como la catalana y la nuestra — acentos que ayer sonaron en acto de hermandad vasco-catalana.

Hoy el Orfeó Català revalida ante un teatro lleno su brillante historial: el fallo, sin duda, les será favorable, refrendando el de París, Roma y Londres.

Pero la emoción de su soberana lección quizá no llegue a apagar la que ayer sentí.

Hoy será el triunfo de una realidad, lo entiendo. Pero para mí nada habrá que supere a la emoción de ayer tarde, cuando el Català avivó la llama del recuerdo de mi maestro.

MUSICA

Homenaje al Orfeó Catalá

Ante numeroso público se celebró ayer noche en la terraza del Ayuntamiento un acto emotivo y lleno de sentido de confraternidad. El Orfeón Donostiarra, a las órdenes del maestro Gorostidi, ofreció al Orfeó Catalá un magnífico concierto, a base de escogidas obras de su repertorio, como salutación y bienvenida hacia los prestigiosos cantores del Orfeó Catalá, que han tenido la gentileza de venir a San Sebastián para conmemorar su 70 aniversario.

Fue momento de emoción cuando el señor alcalde de la ciudad ofreció, con frases llenas de simpatía y elogioso sentido, la corbata que el Orfeón Donostiarra regalaba al Orfeó Catalá.

Este momento fue lo que rubricó los lazos que siempre han unido a las dos masas prestigiosas. También, cuando el maestro Gorostidi cedió al maestro Millet el puesto de director para que dirigiera el "Canta e vola que fa sol", del maestro Vives, consiguiendo el maestro Millet una versión depuradísima y llena de musicalidad.

El acto de anoche, como el de la tarde, cuando el Orfeo Catal[illegible] rindió un sentido homenaje al maestro Esnaola, fue fusión entrañable de los dos orfeones, que a lo largo de muchos años, con verdadero desinterés y vocación, han trabajado en pro de la música coral en España. Esta tarde, en el Victoria Eugenia, el público donostiarra y de la provincia tendrá ocasión de comprobar el arte del Orfeó Catalá en un concierto que dejará un imborrable recuerdo.

JOSHE LEON

RECITAL DE GUITARRA

EL DIA DONOSTIARRA

El Orfeó Catalá recibido en el Ayuntamiento

A la una y media de la tarde el "Orfeó Catalá" ha sido recibido en el salón de recepciones del Ayuntamiento, donde los han saludado el señor alcalde y los concejales señores Muñoz Baroja, Aycart, Mendia y Larrañaga, quienes han departido amigablemente con el presidente del "Orfeó Catalá", don Félix Millet; director don Luis María Millet; subdirectores, señores don Juan Thomás y don José J. Llongueras y otras personalidades musicales.

Al recibirles el alcalde, señor Vega de Seoane, ha pronunciado unas palabras ante todos los asistentes, en las que ha dicho que consideraba un privilegio que la fortuna le depare el que durante su mandato en la Alcaldía de San Sebastián pueda corresponder a las atenciones que recibió en Barcelona cuando en 1959 acompañó al Orfeón Donostiarra, que fue allí para cantar el "Mesías", de Haendel.

"Qué mejor manera —siguió diciendo— que corresponder a aquella atención, que la de expresar nuestra admiración y afecto a este maravilloso Orfeó Catalá, máximo representante de la música coral catalana."

"Esta admiración se hace aún más intensa —prosiguió el señor Vega de Seoane— si consideramos el desinterés con que el Orfeó Catalá visita San Sebastián, impulsado por la atracción que entre nuestras regiones hermanas existe y que simboliza esta amistad como lo ha hecho ayer tarde en una ofrenda ante el busto del inolvidable maestro Esnaola, alma de nuestro Orfeón Donostiarra, hoy a las órdenes de su discípulo predilecto, mi buen amigo, el maestro Gorostidi."

"Ya conocéis todos mi admiración por Cataluña, pues tuve ocasión de expresarla con motivo de la inauguración de la plaza que lleva su nombre, y estoy seguro que esta admiración y este afecto los comparten todos los donostiarras, que llenarán nuestro teatro Victoria Eugenia para escuchar con deleite el selecto programa que he tenido ocasión de conocer, donde se conjugan acertadamente lo popular con lo clásico, el folklore de Cataluña con el de Vasconia y con el castellano, sin olvidar la música moderna y como despedida su maravillosa versión del Credo de Palestrina, verdadero monumento coral."

"Con este programa el Orfeó Catalá renovará sus trinufos de París, Londres y Roma, haciendo gala de su técnica y de su maravillosa sensibilidad musical, y estrechando los lazos de la amistad de nuestras regiones que se entienden cantando en una feliz conjunción de afanes de elevación de nivel cultural a través del abnegado esfuerzo de estos ilustres maestros cantores."

"Os ruego que llevéis en mi nombre un cordial saludo al alcalde de Barcelona, y como alcalde de San Sebastián os doy la bienvenida, deseando tengáis una gratísima estancia en la ciudad."

Todos los reunidos aplaudieron calurosamente las palabras pronunciadas por el señor Vega de Seoane, que tuvieron feliz y elocuente réplica en las de don Félix Millet, presidente del Orfeó Catalá, quien hizo un poético canto a la música y, sobre todo, al canto.

Comenzó agradeciendo las palabras pronunciadas por el señor alcalde y a la acogida que le ha dispensado al Orfeó Catalá la ciudad de San Sebastián. Se refirió seguidamente a la sencillez de los hombres consagrados a la música orfeonística: Esnaola, Múgica y Millet.

Dice que son cuatro las entidades corales que están a punto de lograr sus bodas de diamante: el Orfeó Catalá, el Orfeón Donostiarra, el Orfeón Pamplonés y la Sociedad Coral de Bilbao, cuyo nacimiento no tuvo la importancia debida, aunque ahora todas ellas perviven a través de estos setenta últimos años.

Se pregunta el señor Millet porqué dichos hombres, tan relevantes dentro de la música, no han tenido una resonancia nacional, y responde diciendo qe fue por esa misma sencillez con que se ligaron amorosamente al empeño de su creación musical.

Señala que la música es un vínculo de unidad espiritual y que en esta moderna Babel, mucho más dramática que la de entonces por estar los hombres divididos no por la disparidad de las palabras, sino por los conceptos, ya que hablando todos las mismas palabras amistad, compresión, hermandad, etc. el hombre tiende hoy como nunca a separarse uno de otro. Y es la música el maravilloso vínculo para expresar con sencillez el amor más grande, la confraternización y el amor de los unos a los otros.

Por último, agradece la hospitalidad de nuestra ciudad y dice que quisiera ser en este momento el alcalde de Barcelona, y que aun no siéndole puede decirlo, pues está seguro de expresar su deseo, para ofrecer Barcelona a los donostiarras para que estén como "nosotros estamos aquí—dijo—como en nuestra propia casa".

Grandes aplausos rompen al final del magnífico discurso del señor don Félix Millet, quien estrecha un abrazo con el alcalde, señor Vega de Seoane. .

Finalmente fue servida una copa de vino de honor.

MUSICA

El Correo Español 22/3/61

GRAN EXITO DEL ORFEO CATALA EN EL VICTORIA EUGENIA

Había gran expectación en la capital y provincia para escuchar al Orfeó Catalá su audición en el Teatro Victoria Eugenia, que registró el lleno de las grandes solemnidades.

Tanto como el arte que practica el Orfeó Catalá nos sigue admirando la vocación y entrega absoluta de sus orfeonistas al trabajo artístico. Así se advierte en el conjunto un todo armonioso, un empaste de voces permanente, un equilibrio sonoro, una afinación. Junto a estas características, una flexibilidad. El Orfeó Catalá, por obra y gracia de su propia naturaleza, constituye un instrumento dúctil. Su medio fuerte y sus pianos están plenamente conseguidos, perfectamente fundidos y delineados sus timbres. Lo mismo decimos de sus fuertes. Nosotros no nos separamos de la naturaleza de sus voces y a ella juzgamos. El tutti es lleno. E interpretan. Saben cantar, dicen, expresan con sobriedad y emoción, sin imitaciones ni recursos. Quizá la clave de la muestre en momentos algunas voces abiertas, detalle que observamos en algunas otras cuérdas, circunstancia esta que coincidía en determinados pasajes vibrantes, lo que hace considerar que esta particularidad fué más bien fruto del entusiasmo e interés de algunos orfeonistas que de defecto técnico.

En cuanto a su sonoridad en conjunto, repetimos, es bella, grandiosa en muchos momentos, siempre armoniosa.

El mérito del Orfeó Catalá fué el ofrecer ayer un rosario de canciones propias, junto a Paúl Hindemith y Victoria y Palestrina. Estaba bien combinado el programa, porque existía una relación, una justificación de montarlo así. Y vinieron a cantarlo, mejor dicho, a decirlo.

El temperamente, la idiosincrasia, el clima y las costumbres tienen mucho que ver con las voces y con la música. La música catalana, es emotiva y pintoresca, dentro de sus propios matices, de una sensibilidad. Todos los aspectos de la vida popular parecen tener una perfecta relación. Por eso quizá la música catalana huya con el mejor criterio de ese afán, que tantas melodías populares ha destrozado en nuestra tierra, de tener forzosamente que terminar en la región aguda, casi diríamos que con un grito colectivo.

Sancho Marraco, Pérez Moya, Toldrá, Millet —auténtica exhibición de las sopranos—, Botel, Pujol, Morera y Nicolai, representan mucho en la vida del pueblo catalán, al que han servido con una conciencia artística digna del mejor elogio. Constituye un ejemplo. Y llega ese eco popular en toda su grandeza de desarrollo que es acogido con aplausos entusiastas. Y en la primera parte, hubo de repetir cuatro páginas. Esto da idea del clima logrado. Entre las páginas repetidas figuró "Deun Ageda", de Esnaola, cantado en catalán.

En la segunda, escuchamos seis canciones sobre poemas franceses de Rainer "María Rilke", de Paúl Hindemith, logradas en expresión. Luego escuchamos "Día de los Muertos", del Padre Donosti, página que todos conocemos y que constituye un modelo de arquitectura ármónica, sentida, profundamente religiosa. Y como complemento de esta parte escuchamos un canto espiritual de los negros, de Nathaniel Dett, que lograron ambientarlo, y un rústico villancico de Luis M. Millet, de gran riqueza armónica y expresión.

Dos páginas de Nicolau interpretó el Orfeó Catalá en la última parte: "La Madre de Dios" y "La muerte del infante de coro". La primera, una plegaria; la segunda, un poema emotivo, de profunda raíz religiosa también, sentido, de gran estilo coral.

Y pasamos a Victoria, con el responsorio "Tradiderunt me", magnífico de contenido, bien llevado por el maestro Luis María Millet con profundo sentido de la música religiosa. Y terminó el concierto con ese grandioso templo de la polifonía clásica: "Credo" de la "Misa del Papa Marcelo", de Palestrina. Fué una ejemplar entrega al texto musical, al difícil arte de expresar esta página obligada a todas las corales y apropiada para ser interpretada tanto en el templo cuanto en cualquier concierto de esta naturaleza.

Grata impresión ha dejado el Orfeó Catalá. El público se entusiasmó con sus interpretaciones. Y los orfeonistas y el maestro Millet pusieron el alma en la empresa logrando un éxito abierto, sincero, rotundo. Los aplausos fueron también de gran gala.

El Orfeó Catalá deja un gran recuerdo en San Sebastián.

Tenemos que destacar al maestro Luis María Millet. Es un músico y este es el mejor elogio que de él podemos hacer. Conoce las voces, sabe equilibrarlas y conoce y analiza la música a la que sirve con gran decoro. Con ello cumple y hace cumplir la misión para la que sirven estas entidades de voces humanas en su más amplio sentido de cometido artístico. Los aplausos fueron, repetimos, entusiastas, y fueron compartidos por el maestro, subdirectores, solistas y todo el conjunto.

TRISTAN DE EASO.

* * *

Al concierto asistieron el excelentísimo y reverendísimo señor obispo de la Diócesis, el gobernador civil, general gobernador militar y las demás autoridades provinciales y locales.

22/2/61

EL DIARIO VASCO

Recepción en el Ayuntamiento en honor del Orfeó Catalá

El alcalde y el presidente de la Coral pronunciaron cordiales palabras de salutación

GOBIERNO CIVIL

El gobernador civil, don Manuel Valencia Remón, permaneció durante la mañana de ayer trabajando en su despacho oficial, y recibió entre otras las siguientes visitas: don Alberto López Herce, cónsul de España en Hendaya; comisiones del Iltmo. Cabildo Catedral, Curia Diocesana y párroco del Buen Pastor; don Alberto Clavería, delegado de la Vivienda; don Jos María Guerra, delegado de Administración Local; don Juan Pablo de Lojendio, embajador de España; doña Teresa Tuduri y don Juan Cuberta, directores de la Escuela Normal del Magisterio; teniente coronel señor Verduga y capitán señor Riante, jefe y secretario, respectivamente, del Cuerpo de Mutilados de Guipúzcoa; comisión de la Junta del Círculo Cultural Guipuzcoano; don Vicente Ruigómez; director de EL DIARIO VASCO; don Jesús Gómez Ruiz y don Juan Colera; don Ramón Ohlsson y don Gregorio Lacort, presidente y secretario de la Cámara de Industria de Guipúzcoa.

RECEPCION EN HONOR DEL ORFEO CATALA

Ayer, a la una y media de la tarde, fué recibido en el Ayuntamiento el Orfeó Catalá, en el salón de recepciones. Los orfeonistas catalanes fueron saludados por el alcalde, don Antonio Vega de Seoane, y los concejales señores Muñoz Baroja, Aycart, Mendía y Larrañaga. La embajada artística visitante estaba presidida por don Félix Millet, presidente del Orfeó Catalá; el maestro Millet, y otras personalidades.

El alcalde, don Antonio Vega de Seoane, les dió la bienvenida y agradeció el homenaje ren-

Empezó tratando el tema des- perand
de el punto de vista d

...Westfalia, los cristiano-

Rendirá homenaje a Esnaola

EL ORFEO CATALA VIENE A SAN SEBASTIAN POR PRIMERA VEZ



MAESTRO MILLET

Ahora hace exactamente setenta años que se instituyó en Barcelona el "Orfeó Catalá", que representa algo así como el espíritu catalán.

(Pásа a la página tercera.)

Buelta Varios S.S. 22/3/61

1961

MUSICA

El maestro Millet dirige al Orfeón Donostiarra

No ha podido ser más emocional la jornada de anoche. El Orfeón Donostiarra, en pleno, ante la Casa Consistorial, en ese regalo, lleno de poesía, de ofrecer un recital al Orfeó Catalá, transmitía su mensaje de bienvenida a los coralistas catalanes, que han sabido sostener su prestigio, a través de sus setenta años de existencia, en pro de la música coral, por los principales lugares del mundo

El Orfeón Donostiarra brindó sus mejores y más selectas interpretaciones a esta entidad hermana, y con ello el alma de San Sebastián. De aquí las palabras del señor alcalde de nuestra ciudad, tan llenas de emoción al ofrecer la corbata que el Orfeón dedicaba al Catalá.

Pero, entre las obras ofrecidas, figuraba en el lugar de honor, y como homenaje al Orfeó Catalá y a sus tierras, la de Amadeo Vives "Canta e vola que fa sol". Fue ofrecida por el maestro Gorostidi, pero tuvo la gentileza de ceder, ante los aplausos del público, la dirección al maestro Millet, quien, con su maestría innegable, y sin previa preparación, dirigió al Orfeón Donostiarra esta obra, consiguiendo una interpretación magistral y emotiva también.

Este solo hecho basta para fundir en un sentimiento único el trazo uniforme de ambas masas corales, que laboran con un altruismo y una afición inigualable en pro de la música. Son estos coralistas los adelantados del arte, los que velan las armas en pro de este ideal magnífico, que lo sustentan con un desinterés y un espíritu romántico que hoy en pocas actividades logramos hallar.

Este acto solo basta para que el Orfeó Catalá, vinculado tan estrechamente con el Orfeón Donostiarra, se haya conquistado las simpatías de nuestra ciudad.

El numeroso público que asistió al concierto de anoche tuvo ocasión de manifestarlo al encontrarse en el tablado levantado ante la Casa Consistorial, juntos, los orfeonistas catalanes y donostiarras, fundidos en el lazo de la corbata que, por medio del alcalde de la ciudad, ofrecía el Orfeón Donostiarra al Orfeó Catalá.

ANGEL INARAJA

tos últimos —cuantos industriales y comer-
daños y no estén adscritos al Gremio de
o de la Industria de Tarrasa— que el plazo
a 31 de los corrientes.

El gobernador civil recibe el ofrecimiento del «Orfeó Català» para actuar en pro de los damnificados

El gobernador civil, don Matías Vega Guerra, ha sido visitado por el presidente del «Orfeó Català», don Félix Millet Maristany, acompañado del director, el vicepresidente, el administrador y el tesorero de la entidad.

En el curso de la visita fue informada nuestra primera autoridad civil de la triunfal gira realizada por Italia y Francia y al propio tiempo comunicarle que en Toulouse fueron recaudados unos tres millones de francos, cuya entrega será efectuada en fecha próxima para incrementar la suscripción pro damnificados.

También fue ofrecida al gobernador civil la participación del «Orfeó Català» en un concierto extraordinario a beneficio de los damnificados y le fue anunciada la próxima interpretación de la «Missa Solemnis» de Beethoven, en Madrid, con las mismas finalidades.

El gobernador civil felicitó a los componentes del «Orfeó Català» por el señalado triunfo conseguido en esta gira artística, deseándoles nuevos éxitos y les agradeció el espíritu de solidaridad demostrado hacia aquellos que sufrieron las consecuencias de la terrible catástrofe que azotó a la comarca del Vallés.

Vanguardia 27 Oct. 1962

Importante donativo de

70 años de éxitos:

EL ORFEO CATALA

Por Pedro DARNELL



Luis Millet, primer director del Orfeó, saluda a los «cantaires» de Cataluña desde su puesto de director, en el Festival de 1930.

CREADO, el año 1891, por los maestros Millet y Vives, el Orfeó lleva setenta años de éxitos ininterrumpidos. Jóvenes y ancianos cantan mezclados sin distinción de edad, clase o fortuna. Vense, desde muchachos y chiquillas casi niños hasta orfeonistas que cuentan tantos lustros como el propio Orfeó.

Formar en sus filas es un título de honor, y para ello se precisan reunir virtudes y talentos: voz, afición a la música, espíritu de sacrificio y total modestia (aquí no hay "divos" y todos son iguales, aunque en un determinado momento deba actuar alguno como solista). Todos los orfeonistas pagan religiosamente su cuota al igual que todos los socios del Orfeó Català; deben asistir a los ensayos y estar preparados para las muchas actuaciones en que intervienen.

Cantera de gente honesta, está formado en su mayor parte por clase media trabajadora, que, en definitiva, es la que sirve de aglutinante a las clases extremas y sólida columna en que se asienta la civilización occidental.

Desde su fundación dirigió el Orfeó el maestro Luis Millet, quien no abandonó la batuta hasta su muerte, acaecida el año 1941. Prosiguió entonces su admirable labor el maestro Pujol hasta el año 1945, fecha en que se hizo cargo su actual director, maestro Luis María Millet, hijo del fundador, y a quien tantos días de gloria le debe la actual masa coral por sus acertadas e incomparables representaciones.

Ahora acaba de regresar de la gira que ha realizado por Italia y Francia. Asís, Florencia, Roma, el Vaticano y Tolouse se han deleitado con sus actuaciones. No es ésta la primera vez que actúan en el Vaticano: su primera visita tuvo lugar el año 1925 ante Su Santidad Pío XI, interpretando dos bellísimas canciones que ningún catalán desconoce: "El Cant dels Ocells" (El canto de los pájaros) y "La Mort de l'Ecolà" (La muerte del monaguillo).

Ahora, dos días después de la catástrofe que asoló la provincia de Barcelona, el Orfeó, dirigido por Luis María Millet, volvió a alegrar el Gran Salón Ducal con las notas de "El Cant dels Ocells",

* ESTA FORMADO POR CLASE MEDIA TRABAJADORA

* TODOS LOS ORFEONISTAS PAGAN SU CUOTA COMO LOS DEMAS SOCIOS

* SU ULTIMA GIRA TRIUNFAL POR ITALIA Y FRANCIA CULMINO CON UNA AUDIENCIA PONTIFICIA

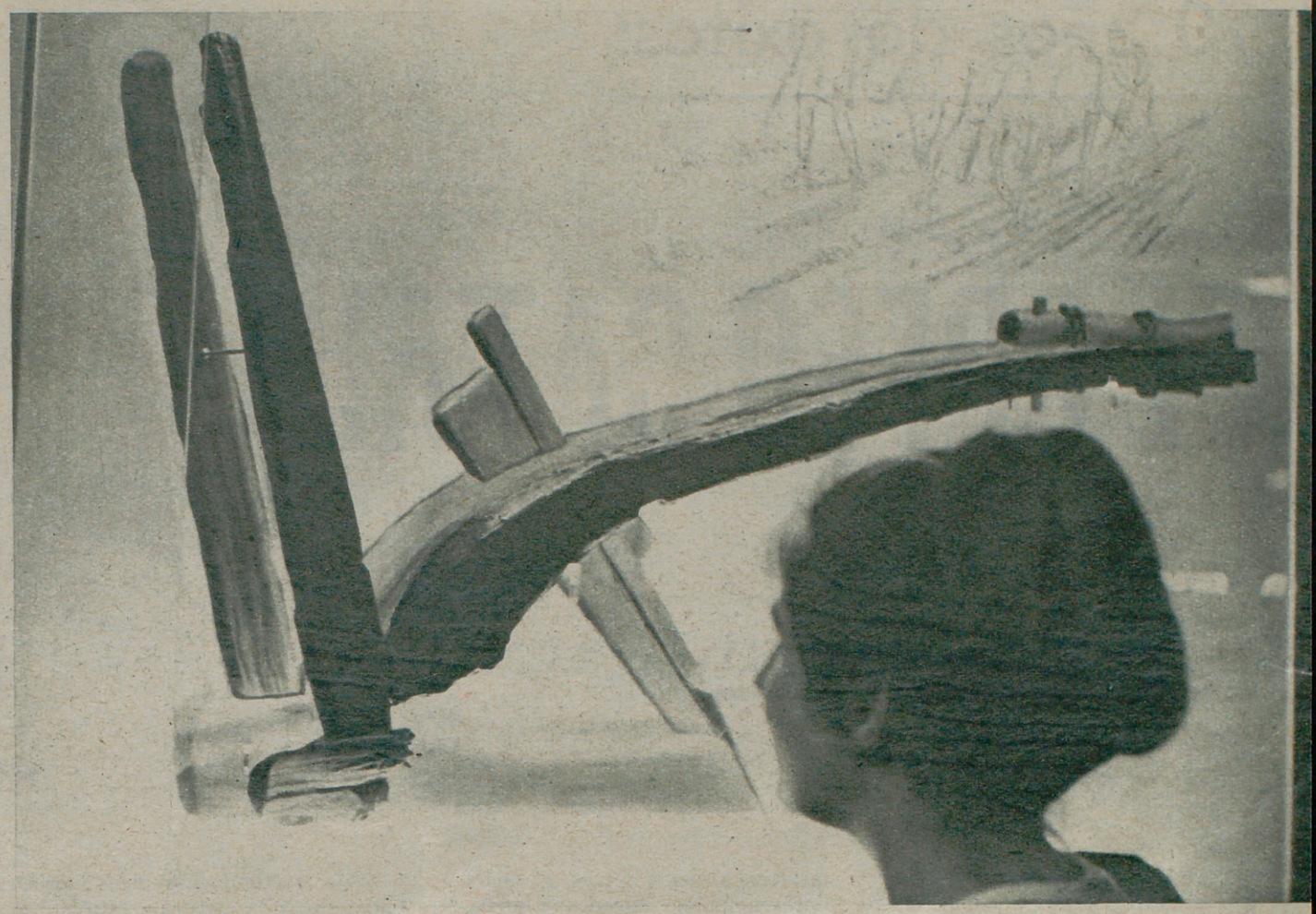


El maestro Luis María Millet es el actual director del Orfeó. Hijo del fundador, hace el número tres en la dinastía de maestros de este gran conjunto.

Se ha empezado con el censo. El campesino lee el impreso, que constituye para él un jeroglífico. Pero hay que hacerlo si queremos dar los primeros pasos.

El aprovechamiento de las aguas de los grandes ríos andaluces es una de las grandes tareas para transformar la agricultura de esta región.





geografía. La renta industrial de Andalucía viene a ser el 11 por 100 de la de toda España. Renta generada en empresas de las que el 95 por 100 ocupan menos de veinticinco obreros.

Para conseguir una continua elevación del nivel de vida al ritmo conveniente en las áreas subdesarrolladas, hay que crear estímulos y derribar obstáculos para que surja la iniciativa privada, única garantía de progreso auténtico, y cuya falta es la principal causa de los males que a estas zonas agobian.

En esta tarea básica de reforma es fundamental la acción de los propios interesados, contrariamente a lo que casi siempre ha venido ocurriendo, a la que puede contribuir eficazmente la difusión de toda información disponible sobre sus problemas económicos y sociales, único medio de ir preparando el clima indispensable para llegar a una satisfactoria solución.

POLITICA ECONOMICA DEL DESARROLLO REGIONAL

Puede cifrarse en los siguientes puntos:

1) Paz nacional o social. Objetivo que no necesita justificación, pero que, a veces, no se valora suficientemente.

2) Ingreso o gasto real máximo "per capita" con ocupación plena y equilibrio monetario.

3) Mejor distribución del ingreso real o gasto entre grupos sociales y regiones. Fin a que puede agregarse el del desarrollo equilibrado de los diversos sectores de la producción. Todos ellos, a su vez, medios para conseguir una distribución más adecuada de la renta personal y de los recursos.

4) Emancipación o apoyo a ciertos grupos no privilegiados de agricultores y otras actividades económicas, como las pequeñas y medianas empresas.

5) Tanta libertad como sea compatible con los otros fines.

Las áreas deprimidas reclaman no un desarrollo cualquiera, sino un desarrollo extraordinario, único camino para llegar a alcanzar el nivel económico medio de la nación. Es decir, para precisar estadísticamente la cuestión. Si, por ejemplo, la tasa de desarrollo de España "per capita" se cifra en un 5 por 100, esta tasa deberá ser mayor en las áreas deprimidas; la diferencia dependerá del límite de tiempo que se fije para la recuperación. Para ser más exactos, convendría puntualizar que el más importante incremento habría de corresponder al gasto "per capita", más que al ingreso, dado el grado de insatisfacción económica de la población, cuidando la distribución personal del mismo.

En la misma o superior medida deberían incrementarse, y acaso con prioridad temporal, todas aquellas que contribuyan a mejorar el ambiente interno, social y cultural, y las que condicionan de manera más directa el desarrollo económico.

Es un error creer que el problema de las áreas o regiones deprimidas es sólo un problema de inversiones externas y que la limitación de éstas en la economía nacional y la obligada selección de las mismas dificulta ese desarrollo. Todavía parece que no se ve con la necesaria claridad que es en la defectuosa organización económico-social donde se encuentra el más grave problema y que es a este punto a donde debe dirigirse el principal esfuerzo renovador. No hace falta mucha agudeza visual para darse cuenta de que si el trabajo disponible en estas regiones se organiza adecuadamente, los niveles de renta y riqueza experimentarían un notable incremento, aunque en las etapas iniciales la dotación "per capita" del capital fuese insignificante. Es precisamente en este punto de la racionalización del trabajo en el que especialmente habría que insistir, puesto que todo avance en este sentido liberaría recursos, especialmente mano de obra, que, a su vez, convenientemente organizada, facilitaría la formación de capital. Y no se diga que el principal problema de estas regiones es precisamente el exceso de mano de obra o la falta de ahorro, ya que el problema es la falta de oportunidades para encontrar empleo, para trabajar y para invertir. Por eso estas regiones demandan, en mayor medida que otras, el impulso de la iniciativa privada, la promoción empresarial y la eliminación de los obstáculos que a ello se oponen.

Puede ser conveniente cierta discriminación fiscal temporal en la región, a las industrias que se creen, subvencionando parcialmente, en el porcentaje que se estime necesario, las nuevas inversiones privadas, o fijando determinadas cantidades de ayuda a fondo perdido para todo nuevo empleo creado, además de las ventajas de tipo general que la legislación española ofrece, por ejemplo, para las industrias de interés nacional.

No se puede olvidar a la agricultura, generalmente principal sector de actividad en las regiones deprimidas, pues aunque la evolución de la agricultura por sí sola no es capaz de conducirnos a la solución de todos los problemas de estas regiones, la agricultura es uno de los más importantes factores que han de contribuir a la solución. Interesa despertar el afán de los agricultores por la mejora de rendimientos, todos los aspectos, de las explotaciones. Pero, ante todo, ofrecer los debidos cauces a todas las iniciativas que puedan surgir, y que han de ser muchas, dado el carácter principalmente agrícola de estas regiones. No debe ser para ello obstáculo ni el actual reparto de la propiedad y mucho menos el régimen jurídico de la agricultura, puesto que este último se puede modificar.

En cuanto a las inversiones cabe decir que la transformación de una región deprimida exige que se sitúe en su territorio un volumen de inversiones relativamente superior al que corresponde a su población. Si, por ejemplo, Andalucía tiene el 20 por 100 de la población nacional, la inversión deberá ser superior al 20 por 100 del total nacional. Si ésta fuese de 75.000 millones de pesetas, inversión neta, Andalucía necesitaría más de 15.000 millones. Unica manera de conseguir aminorar las diferencias que la separan de otras regiones más prósperas.

La programación regional precisaría hoy de algunas reformas administrativas importantes. Los mismos órganos de la administración del Estado necesitarían temporalmente, al menos, cambios en su estructura y funcionamiento.

Sería necesario también, y como paso previo, la creación de un centro de estudios para preparar los primeros anteproyectos de programas o planes regionales y para seguir la marcha del plan.

CUBA, ¿TERCERA GUERRA MUNDIAL?

KENNEDY ELIGE LA FIRMEZA

-LAS PROXIMAS SEMANAS, CRITICAS PARA LA PAZ DEL MUNDO

por A. Herrero Losada



El «Cuba, sí; Rusia, no» ha llegado a su punto culminante. A partir de este momento, cualquier buque que trate de llevar armamento ofensivo a Cuba será hundido si no se detiene, aunque sea soviético. Nunca como en estos momentos fué tan grande la amenaza de guerra. Los Estados Unidos han tomado las medidas necesarias y ofrecen dialogar con Rusia. Kruschev tiene la palabra.

A las doce en punto de la noche (hora española) del lunes, dia 22, la figura de Kennedy apareció en las pantallas de la televisión norteamericana: "¡Buenas noches, queridos ciudadadanos!" Después del saludo vino el anuncio terminante.

Los Estados Unidos inician el bloqueo militar de Cuba. Todos los buques de guerra y aviones militares de la zona del Caribe participan ya en esta empresa, que inician Estados Unidos, después de larga espera y de haber comprobado que el material de guerra soviético en Cuba no tiene carácter defensivo, sino ofensivo. Kennedy denunció que los proyectiles dirigidos instalados en Cuba pueden alcanzar Cabo Cañaveral (base de lanzamiento de proyectiles y satélites de Estados Unidos), la capital mejicana, el canal de Panamá y el mismo Wáshington. Al mismo tiempo se están instalando proyectiles de alcance medio, que pueden alcanzar, en el Norte, las ciudades de bahía de Hudson y Canadá, y en el Sur, Lima (Perú). Para cortar esta amenaza de ofensiva militar comunista, Kennedy anunció un plan de siete puntos, que ha empezado ya a realizarse.

Primero. Detener la construcción de las bases por medio de rigurosa cuarentena sobre todos los equipos militares que están siendo enviados a Cuba.

Segundo. Constante y creciente vigilancia de Cuba y su crecimiento militar.

Tercero. Considerar el lanzamiento de cualquier proyectil desde Cuba contra cualquier nación americana como un ataque de la URSS contra Estados Unidos, lo que requiere una total represalia contra la URSS.

Cuarto. Reforzamiento de la base norteamericana de Guantánamo, en Cuba; evacuación de los parientes del personal militar y estado de alerta constante.

Quinto. Convocar inmediata reunión del órgano consultivo de la organización de Estados Americanos para considerar esta amenaza e invocar los artículos 6 y 8 del Tratado de Río.

Sexto. Solicitar reunión extraordinaria del Consejo de Seguridad de la ONU para que actúe sin demora contra las últimas amenazas soviéticas a la paz mundial.

Séptimo. Pedir al jefe del Gobierno soviético, Kruschev, que detenga y elimine esta clandestina y provocadora amenaza a la paz mundial y el establecimiento de relaciones normales entre los dos países.

¿GUERRA?

LOS Estados Unidos no se han precipitado en decisiones tan importantes como las de este tipo. Pero cuando han adoptado una decisión, la han llevado a cabo hasta el final con todas sus consecuencias. Estados Unidos apoyó a Fidel Castro cuando éste se hallaba en Sierra Maestra. En 1959, triunfante ya en La Habana, Castro adoptó la política marxista, y Estados Unidos adoptó sólo medidas defensivas de carácter teórico. A medida que fué consolidándose el régimen comunista en La Habana, con peligro para las demás Repúblicas americanas, Estados Unidos fué acentuando sus medidas. En repetidas ocasiones, la URSS ha hecho constar sus intenciones respecto a Cuba, y los Estados Unidos han sido tildados de tímidos al no tomar una decisión en el caso de Cuba. No hace mucho tiempo, el propio Kennedy afirmó que estas decisiones no llegarían mientras no se comprobase que los armamentos que la URSS enviaba a Cuba tenían carácter ofensivo. (Por ejemplo, son defensivos proyectiles de tierra a tierra y baterías de defensa antiaérea.)

Ahora, Kennedy ha denunciado que el martes pasado, el Gobierno de los Estados Unidos recibió pruebas fehacientes de que entre ese material había también artefactos ofensivos, y la reacción no se ha hecho esperar: bloqueo militar total de Cuba, con todas sus consecuencias. Cuba y la URSS están advertidas: cualquier lanzamiento de proyectil desde Cuba contra una República americana será considerado por Wáshington como un ataque de la URSS contra Estados Unidos, lo que requiere una total represalia por parte de Estados Unidos contra la Unión Soviética. ¿Guerra? Si se produce agresión por parte de la URSS desde Cuba, habrá guerra. Esto es lo que ha venido a decir Kennedy.

ALARMA

Y sus palabras iban acompañadas de hechos. Todos los embajadores de los países de la OTAN, los de las Repúblicas hispanoamericanas, el soviético, el Consejo Nacional de Seguridad, el Gobierno, los ex presidentes Hoover, Truman y Eisenhower... Todos fueron convocados en la Casa Blanca, al mismo tiempo que era dada la orden de alarma a todo el sistema defensivo norteamericano y se comunicaba a las naciones militarmente aliadas a Estados Unidos el peligro del momento.

En España—nación aliada de Estados Unidos—se reunió el Alto Estado Mayor en la mañana del día 23, bajo la presidencia del capitán general Muñoz Grandes. El personal militar de las bases hispano-norteamericanas permaneció en estado de alerta, lo mismo que en las demás bases que hay personal norteamericano en el mundo.

REACCIONES

LAS reacciones al anuncio de Kennedy no han sido unánimes. Según las primeras informaciones son favorables en Argentina, Costa Rica, Guatemala y otras Repúblicas hispanoamericanas. Menos favorables en Brasil, Uruguay y Méjico. De opinión diversa, en Inglaterra, donde algunos periódicos estiman que debería hacer recurrido a la ONU y a la Organización de Estados Americanos antes de anunciar el bloqueo; tampoco unánimes en Italia y Francia, según el grupo político, y favorables en Alemania. La unidad occidental no es unánime. Ya se había visto esta realidad cuando Estados Unidos propuso a sus aliados la no utilización de buques occidentales en el envío de materiales a Cuba. Inglaterra adoptó una postura reacia. En lo que se refiere a Moscú, en estos momentos se espera una declaración. Sólo se sabe que Radio Moscú dió cuenta de la declaración de Kennedy, a la que calificó de un "insulto más de los norteamericanos contra el valiente pueblo cubano".

PUERTA ABIERTA

PERO no todas las puertas están cerradas. Kennedy, en su declaración, hace un llamamiento a Kruschev y expone que está dispuesto a discutir con la URSS en las Naciones Unidas o en "cualquier otro forum" la solución de la cuestión pendiente para que los dos países colaboren en la empresa mundial común. Esto último se interpreta como una invitación a la conferencia directa Kennedy - Kruschev. Se recuerda que durante su campaña electoral, Kennedy defendió el siguiente principio: dialogar con los soviéticos desde una base de fuerza. Esta base ya la tiene ahora; queda abierta, pues, la posibilidad de diálogo, al que ningún hombre de Estado puede renunciar, sobre todo si quiere no olvidar las invitaciones que viene haciendo el Padre Santo desde que ha comenzado el Concilio: Paz, diálogo y sacrificios en pro de un entendimiento.



Pablo Casals dirigiendo «El pessebre», en el Teatro del Capitol, de Toulouse.

en la que intervino María de los Angeles con su suave y magnífica voz. Juan XXIII, ante la preocupación y el dolor que se transparentaban en los rostros de los peregrinos, tuvo palabras de afecto y consuelo, añadiendo: "España está ahora especialmente presente en nuestras oraciones y hemos enviado un mensaje de condolencia al arzobispo de Barcelona." El Papa envió, junto con el telegrama en el que mencionaba su gran pesar, un socorro material.

Luego, en la basílica de San Pablo Extramuros, ofició la misa de comunión el cardenal Albareda, mientras el Orfeó entonaba la "Plegaria a la Verge del Remei" y la "Salve María", del maestro Luis Millet. Acabada la misa, el ilustre purpurado dirigió unas palabras a los peregrinos recordándoles su primera visita a Roma, exaltando la espiritualidad de la música catalana y recordando la inminencia del Concilio y la necesidad de orar mucho por su éxito.

Así terminó la estancia en Roma de nuestro Orfeó, que ha cerrado las audiencias concedidas por Su Santidad, debido al trabajo preparatorio del Concilio, cuyas sesiones habrán dado comienzo a la salida de este número.

En Asís, Florencia y Toulouse se hizo cargo de la batuta el maestro Pablo Casals, y bajo su dirección vigorosa, pese a sus ochenta y siete años, obtuvo un rotundo éxito con su obra "El Pessebre" (El Belén), colaborando la eximia soprano Montserrat Caballé, cuyas actuaciones han sido clamorosamente aplaudidas; Raimundo Torres, barítono, y Rosario Gómez, contralto, ambos muy acertados en su actuación; José Simorra, barítono, discreto en su papel, y el tenor Juan Oncina, a quien no le iba la obra y por ello no pudo lucirse como hacían esperar sus reconocidas facultades.

Cerca de trescientas personas formaron la expedición del Orfeó, y de ellas actuaron cerca de ciento setenta. El hecho de que los conciértos tuvieran por marco el interior de las iglesias, restó brillantez al conjunto debido a la falta de condiciones acústicas: en unas, por exceso de resonancias, y en otras, por resonar las voces en forma seca y dura. Probablemente a ello se debe el éxito sin precedentes alcanzando en Toulouse (Théatre du Capitole), donde los efectos sonoros del coro resaltaron y los aplausos se sucedieron ininterrumpidamente. Fué tal la magnitud del éxito, que el presidente de los Amigos de la Música intervino para comprometer en firme una fecha a fin de que volvieran a actuar más adelante; pero todavía no hay nada concreto.

En las obras corales, Pablo Casals empuñó el arco, y el mágico violoncelista, seguro como siempre, y como siempre fidelísimo a la partitura, dió una lección magistral interpretando "El Cant dels Ocells" y una "Zarabanda", de Bach. Figura mundialmente reconocida y admirada, genio auténtico del violoncelo, recordamos las horas gratas vividas escuchándole o viéndole dirigir. Ahora, a sus ochenta y siete años, con un vigor y una salud poco comunes, ha partido hacia los Estados Unidos para dirigir una "Suite", de Bach, a gran orquesta en el Festival de las Naciones.

El Orfeó ya está de regreso. Los orfeonistas continúan su meritoria y callada labor, vuelven a tener lugar los ensayos y pronto los cánticos de los orfeonistas volverán a alegrar este Palacio de la Música, testigo de tantos éxitos y demostración palpable de la espiritualidad del pueblo catalán.

Pedro DARNELL

EDICIONES STUDIUM

Obras nuevas

"LA LUCHA EN TORNO A DIOS", Jorge Siegmund.—Traducción del M. I. Sr. D. Pedro Velasco Beteta, canónigo de la Santa Iglesia Catedral Primada. 320 páginas, **pesetas 100.**

Escrita por un profundo pensador y ferviente católico alemán, quien adentrándose con clarividencia por los campos de la teodicea y de la teología y filosofía de la historia, hace ver que el verdadero y más hondo tema de la historia humana es la lucha entre la fe y la incredulidad. En una amplia ojeada abarca desde los filósofos de la antigüedad hasta Nietzsche, Lenin y Sartre. La edición alemana se agotó en pocos días.

"LA MUJER Y LOS VALORES DEL ESPIRITU", Luciano González, operario diocesano, 160 páginas, **pesetas 50.**

Libro destinado a todas las mujeres cristianas, virtuosas o frívolas, y también a ese numeroso grupo de mujeres corrientes que, sin ser mundanas, tampoco son piadosas en extremo.

"LITURGIA Y VIDA CRISTIANA", Dom Juan Antonio Pascual Aguilar, monje benedictino. 248 páginas, **pesetas 60.**

Síntesis histórica de la Liturgia. Libro en el que el autor, plenamente documentado, ha ido desgranando el tesoro incomparable de la "vida de la Iglesia: la Liturgia". Como dice el autor, "el valor sacramental de la oración litúrgica es una realidad y venero original de santidad".

"LA VIRILIDAD Y SUS FUNDAMENTOS SEXUALES", Tercera edición ilustrada, 212 páginas, **pesetas 65. Federico Arvesú, S. J.**

"El padre Arvesú es autoridad en la materia. Ex adscrito a la Cátedra de enfermedades mentales y nerviosas de la Universidad de La Habana, y luego apóstol entre la juventud universitaria cubana. Las objeciones contra la castidad juvenil están resueltas de mano maestra y tapan la boca a los argumentos más válidos entre la juventud." ("Razón y Fe".)

De venta en buenas librerías, o

DIFUSORA DEL LIBRO-Bailén, 19 - MADRID-13

TABLON DE ANUNCIOS DE PPC

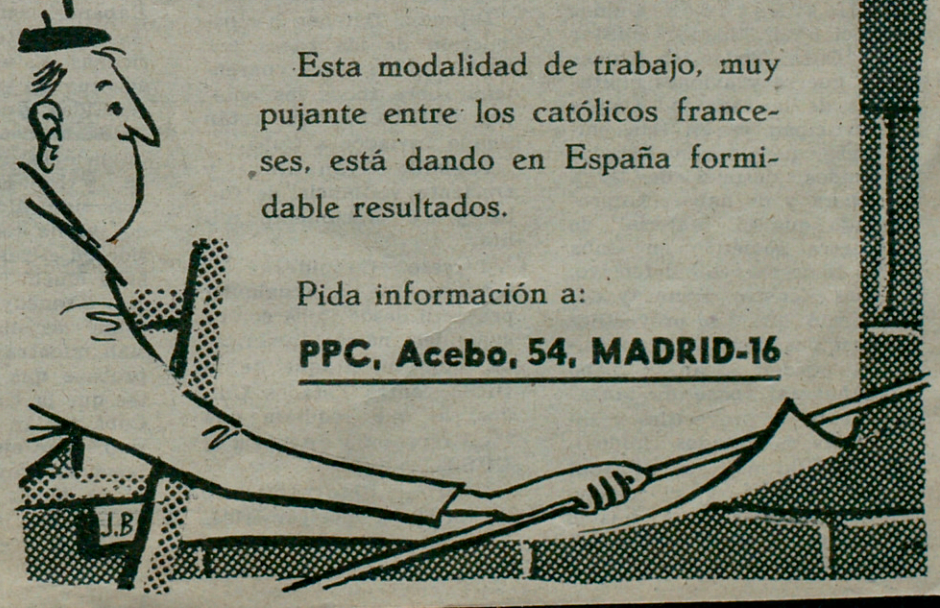
¿QUE ES UN EQUIPO DIFUSOR?

Sencillamente, un grupo de amigos conscientes de la importancia de la Prensa como formación eficacísima de penetración en todos los ambientes, que se unen en la empresa común de difundirla.

Esta modalidad de trabajo, muy pujante entre los católicos franceses, está dando en España formidable resultados.

Pida información a:

PPC, Acebo, 54, MADRID-16



Martes, 30 de Octubre de 1962 — Siglo III - Año 172 - Número 258

DIARIO DE BARCELONA

DE AVISOS Y NOTICIAS

DEPOSITO LEGAL B. 3080 - 1958 — FUNDADO EN 1792 — Precio: DOS Ptas. — MUNTANER, 49 (11) Teléfono 253-74-00



SOLEMNE INAUGURACION DEL MONUMENTO A LUIS MILLET EN MONTSERRAT

Impresionante aspecto que ofrecía el domingo la plaza principal del Monasterio de Montserrat, durante el emocionante concierto celebrado por tres mil cantores, bajo la batuta del maestro Luis María Millet, con motivo de la inauguración del monolito erigido en el «Camí dels artistes», para perpetuar la memoria del inolvidable fundador del «Orfeó Català», Luis Millet

(Foto Brangulí)

(Más información gráfica en las páginas centrales y en la 17, y deportiva en la 63)

Destino 28/IX/62



Luis Millet en el claustro interior del Monasterio de Montserrat, acompañado de mosén Baldelló, el padre David Pujol, O. S. B., y de su hijo Luis María. Año 1930

El monumento al maestro Millet

MAÑANA, en Montserrat, se rinde homenaje al llorado maestro Luis Millet, fundador del «Orfeó Català». Los orfeones de Cataluña se dan cita en la santa montaña para inaugurar la primera etapa del grandioso monumento que nuestras masas corales dedican a Millet y a su ingente obra de apostolado musical. Se prevé que ascenderán a Montserrat 35 orfeones, que equivalen a una masa superior a 4.000 cantores. Se calcula que se concentrarán en los «aparcamientos» más de 200 autocares.

Los orfeones cantarán en la misa conventual y tres canciones en la plaza del monasterio, dirigidos siempre por el hijo del homenajeado, maestro Luis María Millet.

El monumento, cuya primera fase será inaugurada mañana, es obra del escultor Juan Rebull. Se trata de una obra de grandes dimensiones, de un peso de varias toneladas, concebida de manera audaz y original. La obra estará colocada en el camino de los poetas, los músicos y los artistas. El «Secretariat d'Orfeons» hará solemne entrega del monumento a los monjes, guardianes espirituales y firmes de la montaña catalana.

Se trata de una romería, espiritualísima, en el transcurso de la cual será evocada la obra, la figura y las canciones del maestro Luis Millet, inolvidable fundador de nuestra gran masa coral.

rra con el nombre sugestivo de «Spain Awaits» *más y más el atractivo de este valle encalmado, que*

INAUGURACION EN MONTSERRAT DEL MONUMENTO AL MAESTRO MILLET

Tres mil quinientos cantores se concentraron, el domingo pasado, en Montserrat para asistir a la ceremonia inaugural del monumento erigido en la Santa Montaña a la memoria del maestro Luis Millet. Al acto, que resultó muy emotivo y brillante, asistieron el abad mitrado, dom Aurelio Escarré; el escultor Rebull, artífice de la obra que se inauguraba; y el hijo del fundador del Orfeón Catalán, maestro Luis M.ª Millet



Ejercicio tácti-

le Vanguardé
30-7-62

Vanguardia 20/7/62

INAUGURACION EN MONTSERRAT DE UN MONUMENTO A DON LUIS MILLET

Más de tres mil cantores catalanes interpretaron un concierto en homenaje al maestro

Pontifical por el abad Escarré

El domingo pasado se concentraron en Montserrat cerca de tres mil quinientos cantores, pertenecientes a orfeones de toda la región catalana, para asistir a la inauguración de un monumento dedicado a la memoria del fundador del «Orfeó Català», don Luis Millet. Más de doscientos autocares y gran número de coches particulares acudieron con tal motivo a la santa montaña.

Al frente de todas las representaciones figuraban el presidente del «Orfeó Català» y del Secretariado de Orfeones, don Félix Millet Maristany, acompañado de los demás directivos de dicha entidad, así como de los representantes de los orfeones de toda la región.

A la entrada en el monasterio fueron recibidos por la comunidad benedictina y la escolanía, y se trasladaron todos a la basílica, donde celebró de pontifical el abad mitrado, dom Aurelio M.ª Escarré. En el ofertorio el señor Millet pronunció unas palabras de ofrenda del monumento que iba a inaugurarse, a las que respondió el padre Escarré con otras de gratitud. Al término de la religiosa ceremonia los orfeonistas cantaron la «Salve María», de Millet, y finalmente el «Virolai».

Concierto en la plaza del monasterio

Seguidamente en la plaza principal del monasterio se celebró un concierto, en el que participaron los 3.500 cantores pertenecientes a todos los orfeones de Cataluña, que, bajo la dirección del maestro Luis María Millet interpretaron las composiciones «El rústec villance», «La dama d'Aragó» y «El fadrins de Sant Boi».

Al concierto asistieron el abad mitrado dom Aurelio María Escarré, acompañado del abad coadjutor dom Gabriel M.ª Brasó, y de todos los presidentes de los orfeones de Cataluña.

Bendición del monumento

La comitiva se trasladó seguidamente al «Camí dels artistes», donde se ha construido el monumento que perpetuará la memoira de Luis Millet. Se trata de un monolito de piedra de siete toneladas de peso, que presenta en su parte superior un bello relieve, obra del escultor Rebull, con un grupo alegórico de «cantaires». Al pie, grabado en la noble piedra, figura la siguiente inscripción: «A Luis Millet».

Al ser inaugurado el monumento hizo uso de la palabra el presidente del «Orfeó Català», don Félix Millet Maristany. Al ser bendecido el monumento por el abad mitrado, dom Aurelio María Escarré, dijo que la guardarían con amor de hermanos; más aún, con amor filial, pues es mucho lo que por Montserrat hizo el maestro Millet. Terminó exhortando a todos para continuar la obra iniciada por el maestro Millet, tan grata a la Virgen, que a todos bendecía.

29/X/62

INFORMACION LOCAL

INAUGURACION DEL MONUMENTO QUE PERPETUARA LA MEMORIA DE LUIS MILLET EN MONTSERRAT

Tres mil quinientos cantores se concentraron en aquella montaña para rendir homenaje al fundador del "Orfeó Catalá"

Una caravana integrada por más de doscientos autocares y numerosos automóviles particulares se trasladó ayer a Montserrat para asistir a los actos que se celebraron con motivo de la inauguración del monumento que perpetuará la memoria del fundador del "Orfeó Catalá", don Luis Millet.

Al frente de la comitiva figuraban el presidente del "Orfeó Catalá" y del Secretariado de Orfeones, don Félix Millet Maristany, a quien acompañaban los miembros directivos de dicha entidad, así como los representantes de todos los Orfeones de Cataluña.

En la puerta del Monasterio fueron recibidos por la Comunidad de monjes y Escolanía, pasando seguidamente al interior de la basílica donde se celebró un solemne pontifical, oficiado por el abad mitrado del Monasterio, dom Aurelio María Escarré.

El presidente del "Orfeó Catalá" y del Secretariado de Orfeones, don Félix, pronunció la oración de ofrenda del monumento a Luis Millet y el padre Escarré le contestó en brillantes términos, aceptando la ofrenda que agradeció profundamente.

Al final del solemne pontifical los orfeonistas cantaron la "Salve María", de Millet, y finalmente el "Virolai".

Seguidamente en la plaza principal del Monasterio se celebró un concierto en el que participaron los tres mil quinientos cantores pertenecientes a todos los Orfeones de Cataluña, que, bajo la dirección del maestro Luis María Millet interpretaron las composiciones "El rústec villancet", "La dama d'Aragó" y "Els fadrins de Sant Boi".

Al concierto asistieron el abad mitrado dom Aurelio María Escarré, acompañado del abad coadjutor dom Brasó y de todos los presidentes de los Orfeones de Cataluña.

A continuación la comitiva se trasladó al "Cami dels artistes", donde se ha construido el monumento que perpetuará la memoria de Luis Millet. Se trata de un monolito de piedra de siete toneladas de peso, que presenta en su parte superior un bello relieve, obra del escultor Rebull, con un grupo alegórico de "cantaires". Al pie, grabado en la noble piedra figura la siguiente inscripción: "A Luis Millet."

En la ceremonia inaugural del monumento hizo uso de la palabra el presidente del "Orfeó Catalá", don Félix Millet Maristany, y después de bendecido el monumento por el abad mitrado dom Aurelio María Escarré, éste dijo que guardarían el monumento con amor de hermanos, más aún, con amor filial, pues es mucho lo que por Montserrat hizo el maestro Millet. Terminó exhortando a todos para continuar la obra iniciada por el maestro Millet, tan grata a la Virgen, que a todos bendecía.

Hoja del lunes 29/4/62 Buena

TRAS LA NOTICIA

LOS ORFEONES, EN MONTSERRAT

Tres mil quinientos cantores, pertenecientes a todos los orfeones de Cataluña, ascendieron ayer a la montaña de Montserrat, para postrarse a los pies de la Virgen morena y asistir a la inauguración del monumento a la memoria de Luis Millet, el inolvidable fundador del «Orfeó Català».

Poco después de las diez de la mañana, la imponente caravana de más de doscientos autocares, amén de infinidad de automóviles particulares, había llegado a las inmediaciones del monasterio. Formada la comitiva con los miembros del Secretariado de Orfeones al frente, la imponente masa de cantores se dirigió a la plaza alta montserratina. En la puerta del monasterio fueron recibidos por la Comunidad de monjes y Escolanía, pasando seguidamente al interior de la basílica.

A las once menos cuarto dio comienzo el solemne pontifical, oficiado por el padre Escarré, abad del monasterio.

El presidente del «Orfeó Català y del Secretariado de Orfeones, don Félix Millet Maristany, pronunció la oración de ofrenda del monumento a Luis Millet, a la Comunidad benedictina. El padre Escarré le contestó en bella homilía, aceptando la ofrenda y agradeciéndola profundamente.

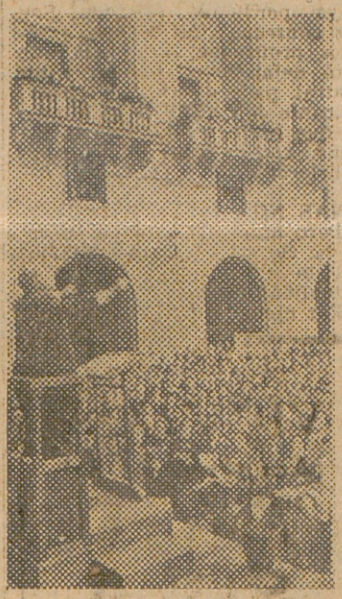
Al final de la ceremonia religiosa, los orfeonistas cantaron la «Salve María», de Millet, y finalmente el «Virolai».

CONCIERTO DE TODOS LOS ORFEONES

En la plaza principal del monasterio, cuyo espacio central había sido debidamente acotado, se situaron luego todos los orfeonistas, para ofrecer un breve concierto conjunto. Dirigió el maestro Luis María Millet y fueron interpretadas las composiciones «El rústec villancet», de Luis María Millet; «La dama d'Aragó», de Luis Millet, y «Els fadrins de Sant Boi», de Pérez Moya.

Desde el balcón central escucharon el concierto coral el padre Escarré y el abad coadjutor, padre Brasó, a quienes acompañaban todos los presidentes de los orfeones presentes en Montserrat.

Nutridos aplausos saludaron la presencia en público del padre abad, así como el final de cada una de las canciones interpretadas, lo que obligó al maestro Millet a repetir la última de ellas, «Els fadrins de Sant Boi».



Luis María Millet, dirigiendo los orfeones

HACIA EL «CAMI DELS ARTISTES»

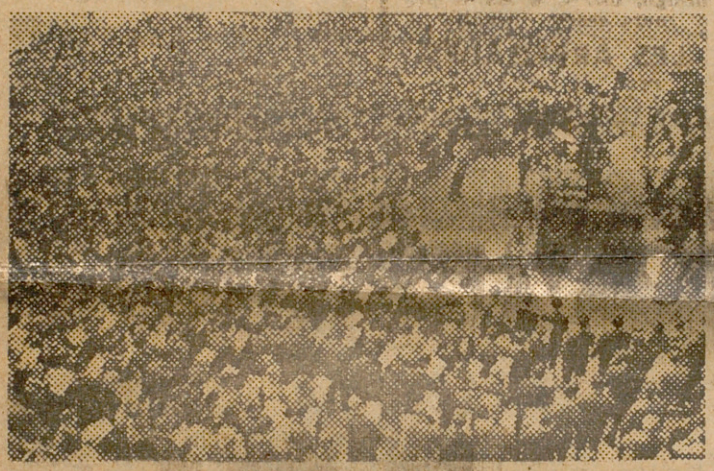
Los presidentes de los orfeones y los directores de los mismos acompañaron seguidamente al padre Escarré y al abad coadjutor hacia el «Camí dels artistes», también conocido por el antiguo nombre de «Camí dels degotalls», donde se alza el monumento a la memoria de Luis Millet.

Consiste en un severo monolito de piedra, de siete toneladas de peso, que presenta en su parte superior un bello relieve, obra de Rebull, con un grupo alegórico de «cantaires». Al pie, grabado en la noble piedra, figura esta sencilla inscripción: «A Lluís Millet». En la parte posterior han sido talladas, en el pentágrama, las notas iniciales y las primeras estrofas del «Cant de la senyera».

Pronunció unas emotivas palabras el presidente del «Orfeó Català», señor Millet Maristany, y le contestó, tras bendecir el monumento, el padre Escarré. «Lo guardaremos —dijo— con amor de hermanos, más aun, con amor filial, pues es mucho lo que por Montserrat hizo el maestro Millet.» Exhortó a todos a continuar la obra por él iniciada, tan grata a la Virgen morena, que a todos bendecía.

ANIMACION EN LA SANTA MONTAÑA

A la concurrencia habitual de peregrinos que todos los domingos registra Montserrat, la presencia de los millares de orfeonistas, a quienes acompañaban familiares en número de casi cuatro mil personas más, dio una extraordinaria animación a la santa montaña. Por la tarde, el peregrinaje hacia el «Camí dels artistes» fue incesante, hasta bien entrado el anochecer.



Un impresionante aspecto de la magna concentración de «cantaires»

ANECDOTARIO

Dos notas destacaríamos en un breve anecdotario: el emotivo encuentro del maestro Luis María Millet con el padre Anselmo Ferrer, antiguo director de la Capilla montserratina. «Yo estuve —dijo éste al maestro Millet, tras felicitarle— en la bendición de la bandera del "Orfeó Català", por el obispo Morgades...» Todos los presentes, especialmente quienes también tuvieron aquella oportunidad, participaron de la sencilla emotividad del momento...

Y el espectáculo que, durante todo el día, ofrecieron a la multitud de peregrinos —casi en la vertical de la plaza del monasterio— dos intrépidos montañeros que realizaban la difícil escalada acrobática de una de aquellas «agujas» que tanto se prodigan en la montaña de Montserrat, a la que dan el nombre y su característica configuración, única en el mundo.

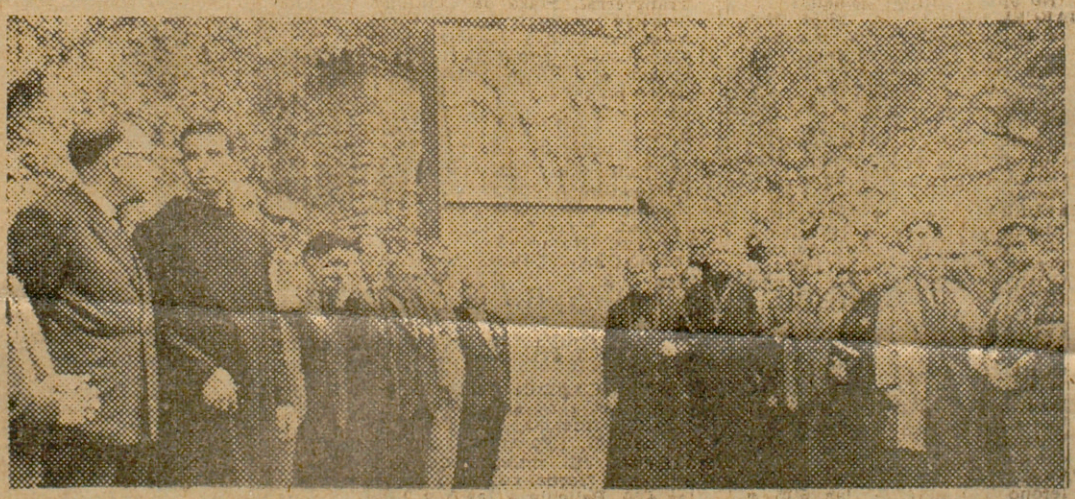
LOS ORFEONES

He aquí los orfeones y conjuntos corales que participaron en la magna jornada montserratina y en el acto de homenaje al maestro Luis Millet. Seguramente que ellos llevaban también la sentida representación de todos los hijos de esta tierra!

Eran los siguientes: «Orfeó Català; Gracienc; de Sans; Barcelonès; Eco de Catalunya; Laudate; Atlàntida; Virolai; Mestre Nicolau; Canigó; de Radio Barcelona; Coral Sant Jordi; Schola Orf. C. C. de Sans; Orfeó de Les Corts; Badaloni; Vigatà; Manresà; de Sabadell; Seràfic; Misericòrdia; Pàtria; de la Juventud Catòlica; Mataroní; Enric Morera; Sant Esteve; Lleidatà; Nova Tàrrega; Nova Solsona; Reusenc; Ulldeconenc; Godallenc; Cants de Pàtria; Massa Coral de Terrassa; Capella de Música de Burés; Montserrati; de Casa Pirelli; Sarrianenc.»

DESPEDIDA

Al anochecer, los orfeonistas se despidieron de la Virgen y de la santa montaña, emprendiendo en todas direcciones el regreso a sus villas y ciudades. En sus corazones rebosaba el gozo por haber sido partícipes de una jornada emotiva y memorable. Como dijo el padre Escarré, ¡por muchos años!



El nuevo monumento a Millet, en el «Camí dels artistes»

INAUGURACION EN MONTSERRAT DEL MONUMENTO AL MAESTRO MILLET

Tres mil quinientos cantores se concentraron, el domingo pasado, en Montserrat para asistir a la ceremonia inaugural del monumento erigido en la Santa Montaña a la memoria del maestro Luis Millet. Al acto, que resultó muy emotivo y brillante, asistieron el abad mitrado, dom Aurelio Escarré; el escultor Rebull, artífice de la obra que se inauguraba; y el hijo del fundador del Orfeón Catalán, maestro Luis M.ª Millet



1962

en un céntrico restaurante.

13,5 por 100 a 1,5 por 100.—EFE.

HOMENAJE DEL ORFEON CATALAN A LUIS MILLET

TRES MIL QUINIENTOS CANTORES DIERON UN CONCIERTO ANTE EL MONASTERIO DE MONTSERRAT

BARCELONA, 28.—Cerca de tres mil quinientos cantores, pertenecientes a todas las entidades orfeonísticas de Cataluña, han acudido hoy a postrarse a los pies de la Virgen Morena de Montserrat y han asistido a la inauguración de un monumento a la memoria de Luis Millet, fundador del Orfeó Catalá.

La caravana, de más de doscientos autocares, fué recibida a la puerta del monasterio por la comunidad y escolanía, celebrándose a las once menos cuarto de la mañana un solemne oficio en la real basílica por el padre provincial. El presidente del Orfeón y secretario de la Asociación de Orfeones, señor Millet, hijo del fundador, pronunció la ofrenda del monumento, contestando el abad don Aurelio María Escarré con una bella homilía.

Luego, en la plaza frente al monasterio, se dió un concierto, en el que intervinieron todos los orfeonistas, y que fué escuchado por el abad, padre Escarré; abad coadjutor, señor Brasso, y los presidentes de los orfeones desde el balcón central del edificio.

A continuación la comitiva se dirigió al «Cami dels artistes», donde fué descubierto un severo monolito, sobre el cual hay un bello relieve de Juan Rebull alegórico a los cantores. En la piedra está grabada esta sencilla dedicatoria: «A Luis Millet», y en la parte posterior, sobre un pentagrama, se grabó la primera estrofa del «Cant de la Senyera».

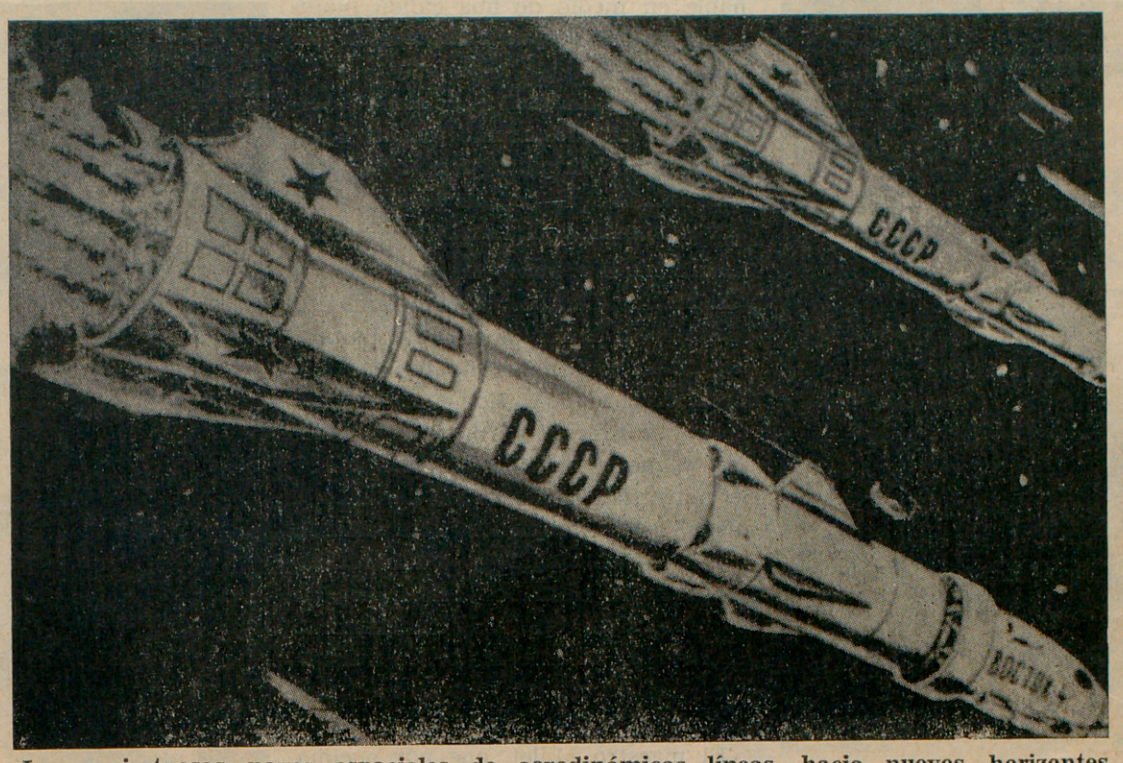
Pronunciaron discursos el señor Millet Maristany y el abad Escarré.

Durante todo el día la Santa Montaña se ha visto muy animada por sumarse a los habituales peregrinos los cantores, que iban acompañados de sus familias.—CIFRA.

Diario del Lunes de Madrid
30/10/62

Luciérnagas en las rutas cósmicas

La era planetaria y estelar se halla muy próxima...

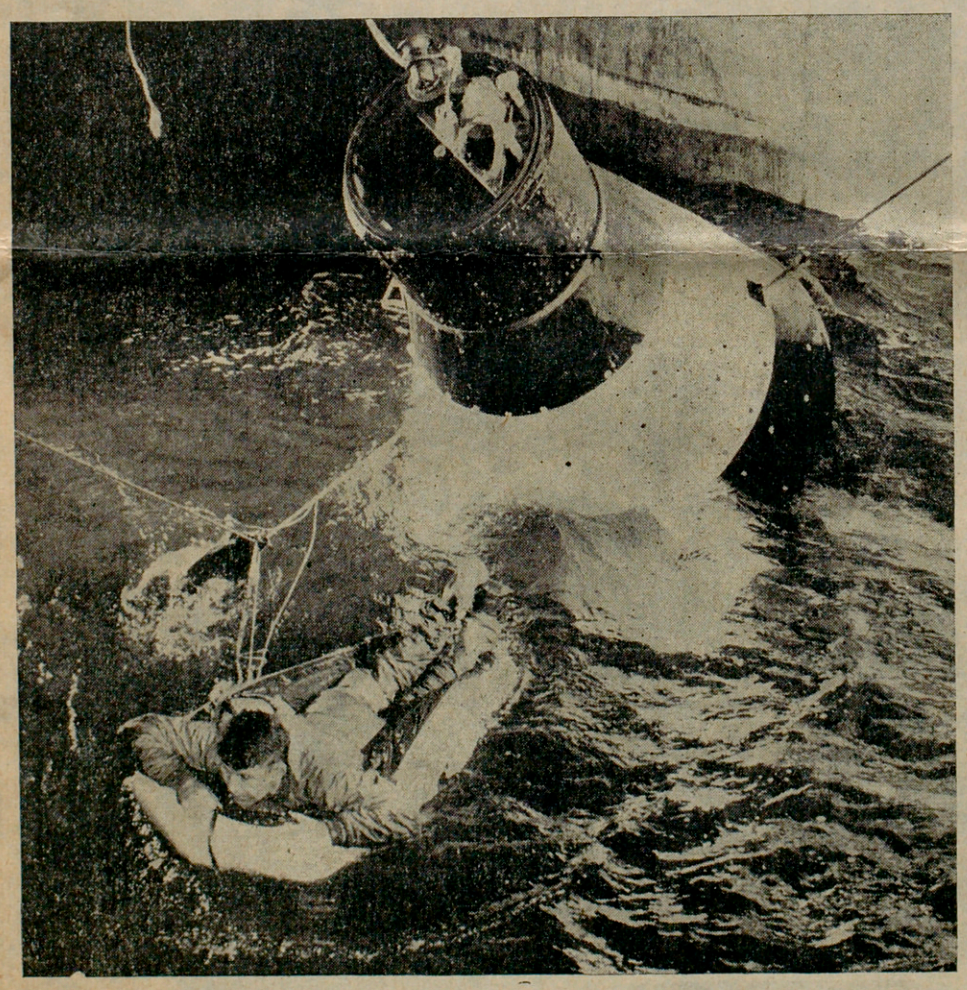


Las majestuosas naves espaciales de aerodinámicas líneas, hacia nuevos horizontes

Los hombres de la N.A.S.A. pueden sentirse orgullosos del comandante Walter M. Schirra porque hasta la fecha el «Proyecto Mercurio» no había conocido un vuelo tan perfecto. Seis vueltas a la Tierra, perfectamente cronometradas y con un regreso digno de la mayor precisión, resumirían la historia de este vuelo orbital entre 280 y 160 km. de altura, si no fuese que Schirra ha demostrado otras cosas todavía más importantes. Y mire el lector hasta qué punto hemos llegado, que el hecho nada común de realizar un vuelo orbital de 9 horas y 12 minutos de duración con la misma naturalidad que si se tratase de un periplo aéreo, apenas asombró a los norteamericanos. Lo cual demuestra que el «Mercury Project» ha llegado a ese notable estado de perfección que los técnicos llaman, en su jerga característica, «puesta a punto». El hombre y la máquina han sincronizado sus esfuerzados. Ya se han vencido los disturbios vestibulares. Y Schirra, como los ingenios Atlas, Thor, Able y Agena, ha demostrado que el espacio cósmico comienza a ofrecer rutas estables al hombre de nuestro planeta.

Pero antes de comentar las principales enseñanzas de este vuelo cósmico presidido por la seguridad, resulta curioso recordar que Schirra perdió dos kilos en su lucha por adaptarse a la aceleración, la ingravidez y la deceleración propias de todo viaje orbital. Es decir, que se adaptó tan perfectamente a las condiciones del vuelo espacial, que regresó a la Tierra acusando únicamente una fatiga comparable a la de un jugador de «baseball» después de un partido. Y como un buen deportista, el propio Schirra dijo al capitán del portaaviones «Kearsage», donde fue recogido después de la prueba:

—*Podría volver al espacio, pero mañana, hoy no.*



El comandante Schirra, después de sus seis vueltas alrededor de la Tierra, en el momento de su liberación en alta mar

CONTROL Y VUELO A LA DERIVA

Desde luego Walter M. Schirra puede sentirse satisfecho. Su misión se desarrolló normalmente, perfectamente. Su vuelo constituyó un rotundo éxito. Desde el mismo instante en que entró en órbita (o sea 6 minutos después del lanzamiento), el astronauta pudo efectuar todas las maniobras previstas, incluida la más importante de todas. volar a la deriva.

En efecto, durante 47 minutos en el curso de la tercera vuelta y 99 minutos durante la segunda mitad de la prueba, Schirra abandonó los mandos de la cápsula «Sigma-7» y dejó que su aposento cósmico se agitara, mientras revolucionaba alrededor de la Tierra, a merced de las fuerzas naturales y de las acciones intergravitatorias del Universo.

Esta doble operación de signo contrario (control y vuelo a la deriva) constituye una preciosa enseñanza. En primer lugar demuestra que las cápsulas «Mercury» obedecen al astronauta cuando éste toma los mandos, y en segundo término queda demostrado el alto grado de precisión alcanzado por los hombres de la N.A.S.A. después de los históricos intentos de Shepard y Grissom y de los primeros vuelos orbitales de Glenn y Carpenter, Queda mucho por resolver, pero no hay duda de que se ha dado un paso muy importante. Y todos sabemos que este paso se ha dado en dirección a la Luna.

EL MISTERIO DE LAS «LUCIERNAGAS»

La primera vez que alguien trató de las misteriosas lucecitas descubiertas por Glenn en el espacio, fue unos años antes de que se lanzara el «Sputnik» primero. No recuerdo la fecha exacto, pero resulta en verdad sorprendente que George Adamski —el autor de un *bestseller* titulado «Flying Saucers Have Landed», publicado en Londres en 1954— ya hiciera mención a «los billones y billones de diminutas partículas que parecían luciérnagas», vistas, según él, a bordo de un platillo volante venusiano.

Aquí se trata, naturalmente, de centrar la cuestión en datos meramente astronáuticos. Por ello no insistiré en el extraño relato de Adamski, como no sea para subrayar que las «luciérnagas» que nos describe en su mencionada obra, eran de «colores muy variados e intensos, como si se tratara de fuegos artificiales». El hecho es que Glenn fue el primer astronauta que mencionó el fenómeno que ahora nos ocupa, y Schirra tenía la misión de corroborar sus impresiones y las de Carpenter, que fue el primero que fotografió las «luciérnagas espaciales», cuyo color, según fotografía que obra en mi poder, parece ser un amarillo-anaranjado.

¿Qué ha deducido Schirra? 1.° Las luciérnagas aparecen al exterior de la cabina, al amanecer (recordemos que Schirra vivió seis días artificiales a lo largo de los 240.000 km. recorridos en órbita). 2.° Mantuvo la opinión de que se trataba de partículas de hielo que se desprendían de la cápsula «Sigma-7» y brillaban por reflejo de los rayos solares. 3.° Scott Carpenter comprobó que golpeando las paredes de la cabina aparecían más lucecitas, y Schirra repitió la experiencia. Resultado: las «luciérnagas espaciales» son pedacitos de hielo.

Pero surge todavía una cuestión. El coronel Glenn manifestó que, en su opinión, las partículas luminosas no procedían de la cápsula que tripuló. Titov vio las famosas partículas y sólo se refirió a ellas cuando fueron mencionadas por Glenn, medio año después. Y Gagárin, Nicolaiev y Popovich nunca han declarado nada acerca de tan curioso fenómeno.

Quizá otro día tendré ocasión de estudiar más a fondo este problema. Por el momento, la explicación de Carpenter y Schirra debemos aceptarla, porque no en balde estuvieron «allí».

HOMBRES DEL ESPACIO

Ya he dicho que todo el vuelo del comandante Schirra estuvo presidido por la máxima precisión. Incluso podría añadir que se trató de una prueba caracterizada por la más emocionante falta de emoción, y valga la frase. Porque es emocionante, técnicamente hablando, considerar la hazaña de Schirra como «el vuelo más largo realizado por un piloto de los Estados Unidos».

(Pasa a la pág. 17)

MARIO LLEGET

Vida musical

"El Pessebre", de Cassals, se estrenará en Europa el 23 de septiembre próximo

...l Fruhbeck y de Kempff en ...s de S'Agaró

presidente del Orfeó Catalá, señor Millet, ha ofrecido una recepción en el salón Candlelight, del hostal de la Gavina, a los enviados de prensa que asisten a los Festivales de S'Agaró, para anunciar oficialmente el estreno en Europa del oratorio "El pessebre", letra de Alavedra y música del violonchelista Cassals, que tendrá efecto en la basílica de Asís (Italia) el 23 de septiembre próximo, víspera de la Virgen de la Merced, Patrona de Barcelona. Intérpretes de este oratorio, bajo la dirección de su autor, serán el Orfeó Catalá y la orquesta del teatro La Fenice, de Venecia, con las solistas cantantes Montserrat Caballé, Rosario Gómez, Juan Oncina, Raimundo Torres y José Simorra. Este oratorio, que se estrenó en Acapulco (Méjico) el año pasado, y que acaba de interpretarse en Nueva York, tiene una duración de dos horas y cuarto. Musicalmente se basa en motivos catalanes, pero no folklóricos. La razón de escoger Asís para el estreno en Europa de este oratorio, dedicado al nacimiento del Redentor, es obvia, ya que fué aquí donde se inició la piadosa costumbre de los nacimientos navideños.

De Asís, el Orfeó Catalá marchará a Roma, donde será recibido en audiencia por Su Santidad Juan XXIII, ante el que dará un recital con el concurso de Victoria de los Angeles. De Roma, el Orfeó irá a Toulouse para dar allí nuevas interpretaciones del oratorio dicho y un concierto coral con obras de repertorio.

la orquesta de cámara de ... Kuentz.

EL ESTRENO DE "EL PESSEBRE"

Además de lo apuntado, hoy se ha anunciado otro acontecimiento musical que tendrá por actor al Orfeó Catalá. Antes de la sesión de esta noche en Senya Blanca, el

TEATRO

Raquel Meller ha tenido momentos de lucidez

BARCELONA, 24. — El estado de Raquel Meller es el mismo que en días anteriores con tendencia a un debilitamiento general, que hacen prever un próximo fatal desenlace. La famosa tonadillera ha tenido algunos brevísimos momentos de lucidez, dando la impresión de que reconocía a su hijo y a las demás personas que se encontraban en la habitación.

Se declara que la subsistencia de Raquel Meller se debe a que está siendo alimentada mediante inyecciones y que se le administra suero especial, pudiéndose decir que su vida se prolonga artificialmente gracias a los últimos adelantos de la ciencia.—LOGOS.

PISOS en la AVDA. DE OPORTO (PUERTA BONITA)
SE VENDEN
COMODOS PLAZOS DE PAGO
ALCALA, 1 - 4° F. Sr. XIFRA
TELEFONOS 222 3344 y 231 9403.



GALERIAS PRECIADOS NECESITA
oficialas, ayudantas y maquinistas de modistería. Bernardino Obregón, 17. De 8 mañana a 3 tarde. (8.485)

30/12/62

MAS DE TRES MIL ORFEONISTAS RINDIERON UN FERVOROSO HOMENAJE, EL DOMINGO, AL GRAN MAESTRO LUIS MILLET

La concentración de cantores tuvo efecto en la montaña de Montserrat, donde el fundador del «Orfeó Català» tendrá desde ahora un monumento en el «Camí dels artistes»

Siete toneladas de piedra con una inscripción que dice "A Luis Millet", es el artístico monolito que levantado en el llamado "Camí dels artistes", en la montaña de Montserrat, perpetuará, a través de los tiempos, la memoria de una figura artística catalana de un gran relieve. Luis Millet, aquel hombre bondadoso y venerable, lleno de sencillez y de sabiduría fue, sin duda, uno de los personajes de la Barcelona del pasado siglo que más trabajó para promover la afición a la buena música, entre el pueblo en primer lugar y desde la cátedra y la dirección, que con tanta brillantez desempeñó, en la antigua Escuela Municipal de Música.

La inauguración del monumento tuvo efecto el domingo por la mañana. Y a la llamada de la comisión organizadora del homenaje acudieron los orfeones de toda Cataluña alcanzando, los cantores, la cifra de unos tres mil. Fueron necesarios doscientos autocares, además de los coches particulares, para trasladar hasta la montaña montserratina aquella impresionante masa de orfeonistas.

Y cuando la vistosa y alegre caravana, en la que no faltaron hombres muy viejos, profundos admiradores del maestro y de su obra, llegó junto al atrio de la basílica donde se venera a la patrona de Cataluña, el presidente del "Orfeó Catalá", don Félix Millet Maristany, y los demás miembros oficiales de la comitiva fueron saludados por la comunidad benedictina de la abadía. Estaban también allí los pequeños escolanes y no faltaron los romeros que, informados del acontecimiento, no se dejaron perder aquel emocionante espectáculo, en el que, como hemos dicho antes, tomaban parte, como actores, los representantes de treinta y ocho orfeones.

El pontifical lo ofreció el abad del monasterio, padre Escarré, y la ofrenda del monumento la efectuó el presidente del "Orfeó". Le agradeció la donación el abad, y a continuación en la plaza del monasterio tuvo efecto un concierto bajo la dirección del maestro don Luis María Millet. Como es lógico, todas las piezas interpretadas habían surgido bajo la sosegada y limpia inspiración del maestro homenajeado y la audición tuvo largos y unánimes aplausos. Los coros cantaron bajo la presencia del abad mitrado y del abad coadjutor, padre Brassó, a los que acompañaban los presidentes de los orfeones asistentes.

Más tarde, la comitiva se trasladó al "Camí del artistes". Allí está el monolito, surgido del cincel del escultor señor Rebull. La obra es sencilla como lo era la persona a quien está dedicada; y los motivos, muy pocos aunque acertados: un grupo de cantores y la inscripción "A Luis Millet".

Estimamos que tanto los autores del proyecto como el artista que lo ha convertido en obra viva han estado muy acertados al diseñar la escultura, modelo de sobriedad y de sencillez.

En el transcurso de la inauguración pronunciaron parlamentos alusivos el señor Millet Maristany y el abad. Los discursos, en los que se glosó la figura y la obra del maestro, fueron muy aplaudidos.

1962

LAS COSAS, COMO SON

El largo puente de San Jaime

Por SEMPRONIO

San Jaime señala el renacimiento del optimismo entre la industria hotelera de la Costa Brava. Ayer, se puede decir que de Blanes a Cadaqués todo estaba lleno.

—Menos el hotel X —me contradice un amigo.

Bueno, sí. Con esa excepción y con otras excepciones, representadas por gentes que han tenido ideas raras y han construido hoteles en parajes absurdos, lejos incluso del mar, que es el aliciente del turismo gerundense.

Me cuentan de un hotel, perdido en las fragosidades de las montañas que median entre Tossa y San Feliu de Guíxols, un lugar en lo más bello y pintoresco, pero que turísticamente es todavía una incógnita.

El puente de San Jaime llevó a la Costa Brava a muchedumbres ingentes. Media Barcelona fue a instalar allí su campamento de verano. Digo campamento en sentido figurado, que no es lo mismo que decir camping.

Y al hablar de campings, me comunican una ingeniosa definición:

—Un camping es un hotel que ha hecho «strip-tease». Ha empezado despojándose de la cocina, luego ha seguido quitándose de encima los demás servicios; finalmente, prescinde incluso de las paredes...

Recogí la definición en el curso de un inesperado aperitivo dado en el «Candlelight», del Hostal de la Gavina, por el «Orfeó Català». Cuando les digo a ustedes que media Barcelona se trasladó a la Costa Brava, no les miento. El veterano y glorioso «Orfeó» llegó personificado por sus dos Millets, el presidente y el maestro.

—Teníamos ganas de charlar con la Prensa y creímos que la encontraríamos reunida aquí con motivo del Festival de S'Agaró —nos dijo el presidente.

El aperitivo cobró cierta solemnidad con la presencia del comisario de Música, don Antonio de las Heras.

Don Félix Millet Maristany anunció el viaje que el «Orfeó Català» efectuará a Italia a finales de septiembre, para la «première» europea del oratorio «El Pessebre», del maestro Pablo Casals, cantado en la Basílica de Asís.

—Es altamente simbólico que ese estreno europeo se celebre en Asís, cuna del pesebre, donde vivió aquel santo que tenía el don de divinizar las cosas humanas, o bien a la inversa, de humanizar las cosas divinas —dijo el señor Millet, con su también humanísima y eficaz elocuencia.

El viaje del «Orfeó» a Italia tiene una segunda parte con la visita a Roma, para cantarle al Papa unas canciones populares catalanas. Con el sensacional detalle de que Victoria de los Angeles se sumará al «Orfeó» en concepto de solista, para interpretar la famosa melodía del «Cant del ocells».

—El Orfeó fue a Roma el año 1925 y cantó «La mort de l'escolà» para el Papa Pío XI —refiere el señor Millet—. Yo tenía dieciocho años y, al final del concierto, experimenté una emoción que no ha tenido pareja en mi vida. El maestro Lluis Millet, enormemente conmovido, se lanzó a los pies del pontífice para besárselos. Y el Papa, no menos conmovido, le obligó a levantarse y ambos se fundieron en un abrazo, mientras los orfeonistas llorábamos...

Todos formulamos votos para que el viaje a Italia del año 1962 resulte digno del recuerdo del anterior.

—Toda la música española va a acompañarles en espíritu —promete el señor De las Heras a los dos Millets.

Dos horas después, en el auditorio de «Senya Blanca», en el intermedio de la sensacional actuación que, con la Sinfónica de Barcelona y el director Fruhbeck, nos brindó el pianista Wilhelm Kempff —que para el ensayo había llegado casi al pie del piano viajando en un imponente «Mercedes»—, pues tras escucharle a Kempff el mozartiano «Concierto en la mayor», cacé una interesante noticia artística barcelonesa, divulgada en una conversación entre el comisario de Música y el compositor Xavier Montsalvatge.

—Ando estos días muy atareado terminando una ópera —manifestó el último—. Una ópera en un acto, que ha sido aceptada con entusiasmo por la Dirección del Liceo.

No sólo la ha aceptado, sino que incluso ha señalado fecha para el estreno, a últimos de noviembre. Irá programada conjuntamente con «El giravolt de maig», de Toldrá.

Opera de nuestros días, con un asunto originalísimo. Montsalvatge es al propio tiempo autor del libro. Que por cierto será cantado en italiano.

—Te prometo venir al estreno, para aplaudirte —le anuncia el señor de Las Heras.

—Te lo agradeceré, pues sólo quiero espectadores incondicionales —le responde el compositor.

Un fugaz apagón de luces es la señal de que debemos volver a nuestros asientos, para escuchar a Kempff en el Concierto número 3 en do menor, de Beethoven.

Martes, 14 de Mayo de 1963

DIARIO DE

DE AVISOS

DEPOSITO LEGAL
B. 3080 - 1958

FU

Prec



la ciudad

APUNTES DE UN MIRON

¡A POR LOS DOCE MIL...!

El grandioso marco del Palacio Nacional de Montjuich fue marco espléndido el sábado por la noche, de una excepcional expresión de afecto a nuestra primera masa coral, el «Orfeó Català». Coronación magnífica de esa campaña promovida para dotar al «Orfeó», no sólo de los necesarios medios económicos para su magnífica labor educativa, cultural y artística, sino también de los necesarios afectos humanos, de la adhesión unánime para que siga llevando a cabo esa admirabilísima labor.

En efecto, lanzada como primera idea la de conseguir cuatro mil nuevos socios, a la que siguió luego la idea de reunir 8.000, las más optimistas previsiones pronto fueron superadas, puesto que gracias a la campaña organizada y a la edición de un folleto-manifiesto titulado «Ja sou soci de l'Orfeó Català?», que encabezaron nuestras primeras autoridades eclesiásticas y un numerosísimo grupo de personalidades, la cifra prevista inicialmente quedó atrás, se ha conseguido ya sobrepasar la estupenda cifra de 9.000 socios. De aquí que, con muy buenas y fundadas esperanzas se pretenda ahora conseguir los doce mil socios.

Con este motivo, más de siete mil personas se congregaron en el Palacio Nacional de Montjuich, para escuchar el impresionante concierto, formado a base de un programa de canciones populares que se cerró con el insuperable «Mesías», de Haendel, verdadera creación de nuestros «cantaires». Aquellas canciones que más directamente afectan a la sensibilidad y a la entraña de nuestro pueblo eran desgranadas, rezadas casi, por las ciento ochenta personas cuyas voces —ciento diez blancas y setenta masculinas— eran dirigidas por la insuperable batuta, por la voluntad indomable, por el talento del maestro Millet. En los conciertos anunciados y a celebrar en el Palacio de la Música se espera acudan unas tres mil personas, lo que da una idea realmente impresionante de atentos seguidores de nuestro «Orfeó».

El acto del Palacio de Montjuich, digno colofón de esa gran campaña, tiene una significación espiritual y ciudadana de primera magnitud. Rodear de fervores, de adhesiones, de solicitudes a nuestro «Orfeó» es estimular una gran obra de cultura y espiritualidad que desde los tiempos del inolvidable maestro Luis Millet, ha dado una fisonomía espiritual a nuestro pueblo, cohesionándole, dándole una conciencia artística colectiva y educando no sólo el gusto sino también la sensibilidad de nuestro pueblo.

Empresa de esta naturaleza no puede morir, puesto que se halla vivificada por la más rica y la más generosa sustancia de nuestro corazón. Por eso se impone una decisión, de carácter colectivo, para estimularla en lo que fuere preciso. Ese triunfo resonante de la campaña pro-socios es el mayor argumento que podríamos esgrimir. Es también la comprobación palmaria de que los barceloneses, los catalanes todos, no estamos al margen de las grandes realizaciones espirituales y que seguimos fervientes el brillantísimo camino de sacrificios y de éxitos que continúan nuestros «cantaires».

tros dudamos de que ello sea así. Más bien falta de voluntad co- tivos Ayuntamientos. Si se tiene en cuenta el servicio que ello prestaría y el agrade- cimiento que se lograría con la puesta en

EL ORFEÓ: 9.000 SOCIOS

TRAS LA CAMPAÑA, GRANDES PROYECTOS

PALACIO de la Música, 8 de la tarde. En los vestíbulos, una larga cola de socios del «Orfeó Català» en espera de retirar las localidades para el concierto del sábado por la noche. Las localidades, sin embargo, se han agotado ya... y el concierto es precisamente de homenaje a los socios. En los que aguardan se nota cierto nerviosismo. El teléfono, los teléfonos, no cesan de llamar. Apartados de la aglomeración, el director del «Orfeó» y varios miembros de la Junta Directiva, tratan de convocar una reunión urgente. Será necesario celebrar un segundo concierto. Así fue anunciado ayer mismo para frenar la impaciencia de los socios que no podrán acudir el sábado al Palacio Nacional de Montjuic.

El presidente del «Orfeó», don Félix Millet, informa de esta audición cuyo interés ha desbordado toda previsión.

—¿Cómo se pensó en organizar este concierto de homenaje?

—El «Orfeó» creyó que era la manera más adecuada de coronar la campaña que se ha venido realizando. El concierto ha de constituir una gran reunión para dar la bienvenida a los nuevos socios; un acto de amistad en el que se encuentren los nuevos con los antiguos socios.

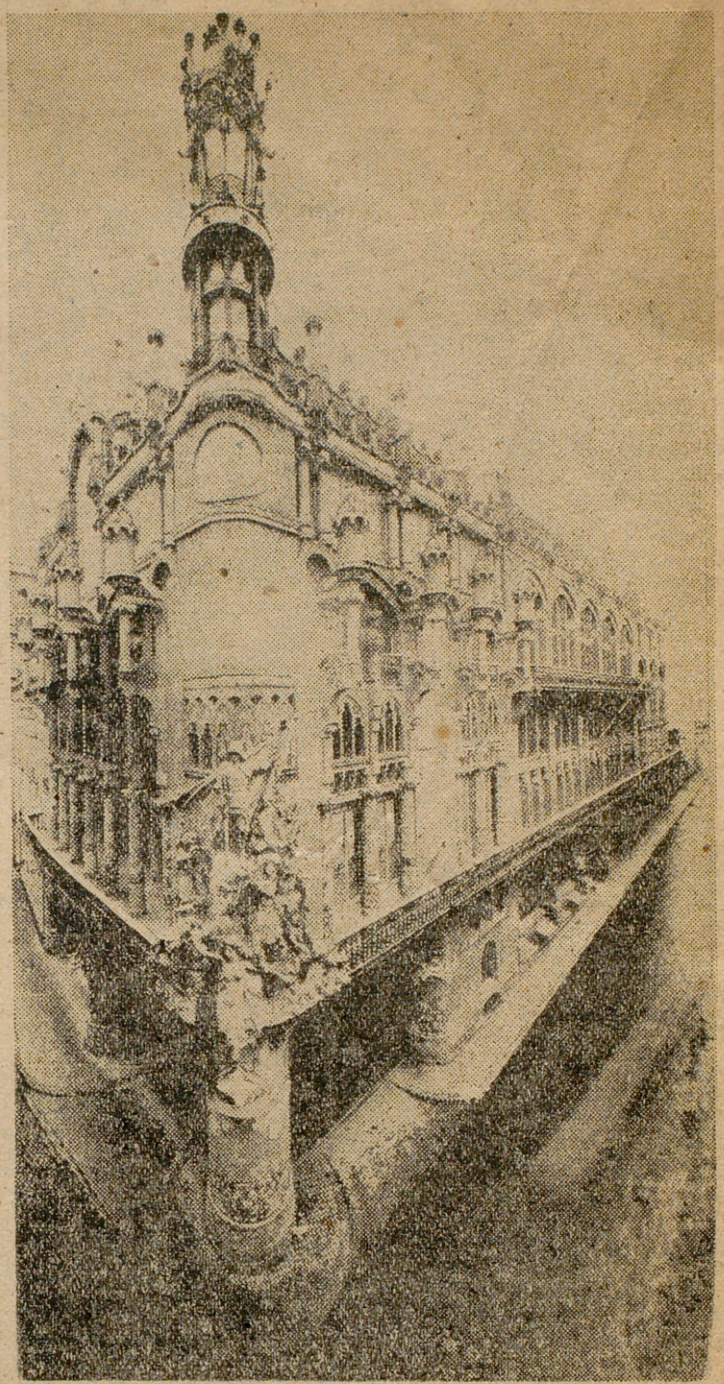
—¿Cuántos son después de la campaña?

—Estamos en los 9.000.

«Ja sou soci de l'Orfeó Català?» Como saben ya muchos de nuestros lectores, la pregunta a modo de «slogan» se formuló a millares de personas, barceloneses y de todo el país. Más de 5.000 solicitudes recibidas hasta ahora reflejan evidentemente un éxito notable de la campaña. El señor Millet nos habla de los resultados obtenidos con la emisión de la SER, «Ustedes son formidables», que tantas opiniones y críticas suscitó en su momento. A su juicio, el programa fue preparado con muy buena voluntad y sirvió sobre todo de revulsivo para centrar la atención sobre el «Orfeó» en amplios sectores. Sin embargo, la realidad quedó desenfocada —quizá inevitablemente—, ya que se dio en cierto modo la idea de que la entidad se hallaba en una situación angustiosa, cuando lo que se ha pretendido en todo momento no ha sido otra cosa sino tener una masa considerable de socios para realizar, a partir de ahora, empresas de más envergadura.

—Háblenos, por favor, de los proyectos.

—Tenemos muchos... a largo plazo. Después de los conciertos dados en Italia y Francia y últimamente en Madrid, queremos multiplicar las posibilidades del «Orfeó». Un oratorio, las grandes piezas polifónicas, precisan muchos meses de ensayos. Queremos ofrecer a los cantores una preparación musical más intensa, no para que destinen más tiempo al «Orfeó», sino al contrario, para reducir el esfuerzo físico de cantar y de ensayar. Nos gustaría montar una especie de conservatorio para orfeonistas, en donde éstos recibieran una profunda educación musical.



—¿Qué presupuesto han calculado?

—No lo tenemos todavía y es difícil fijarlo en estos momentos. Sabemos, eso sí, que se necesitará un cuadro completo de profesores que, naturalmente, no deberán trabajar por puro amor al arte. Deseamos incorporar voces bien preparadas, llevar más intensamente la canción catalana por todo el país y, como digo, hacer más fácil la preparación de un mayor número de obras importantes para los conciertos que nos solicitan.

El «Orfeó» ha recibido recientemente propuestas para actuar en Lisboa, Toulouse y Lucerna, aparte las peticiones que le siguen llegando de muchas poblaciones de Cataluña. La campaña ha constituido como un compás de espera para «una etapa de grans realitzacions». La institución no quiere —según figuraba en el manifiesto— vivir sólo de «els records daurats del seu historial». Precisaba la nueva savia que, al parecer, ahora le ha llegado a través de la campaña realizada gracias a «un grup de bons amics de la casa». Con el concierto que dará el sábado por la noche en el palacio de Montjuic, el «Orfeó Català» reafirmará su presencia y su constancia en la labor cultural que desde su fundación ha venido llevando a cabo.

J. A. B.

1968

DIARIO DE BARCELONA Sábado, 11 de mayo de 1963

LAS COSAS, COMO SON

El concierto de los 8.000

Por SEMPRONIO

A cuantos opinan que los orfeones son algo trasnochado, la realidad acaba de infligirles el más rotundo mentís: en menos de cuatro meses, el «Orfeó Català» ha doblado el número de sus socios. De 3.500 ha pasado a los 8.000...

—Y constantemente seguimos recibiendo solicitudes —me enteran en el local social.

Tanto, que ha sido preciso instalar a la entrada de la calle de Amadeo Vives una especie de mesa petitoria, con prospectos, circulares, etcétera.

Viene pintado aquel dicho de que el éxito ha sorprendido a la misma empresa. Era a primeros de año cuando cierta noche de concierto, elementos directivos del «Orfeó» me informaron acerca de la campaña de promoción de nuevos socios entonces acabada de lanzar.

—Parecemos condenados a los 3.000 —se lamentaban—. Y con una cuota mensual de diez pesetas no son posibles los grandes programas.

Y me confiaron que habían cifrado su ideal en 4.000, número que por las trazas esperaban alcanzar en breve.

Así estaban las cosas cuando surgió un caballero optimista, uno de esos hombres acostumbrados a ver en grande, que jamás han faltado en la historia de la decana de nuestras entidades corales.

—¡Qué, cuatro mil...! —les dijo—. Hay que ir a los ocho mil, al menos...

Creían que estaba loco. Pero el hombre demostró pisar tierra firme cuando propuso a Omnium Cultural promover la campaña y cuando esta institución hizo público un manifiesto titulado «Ja sou de l'Orfeó Català?», cuyos firmantes, lo más selecto del país, aparecían encabezados por el arzobispo-obispo de Barcelona, por los obispos de Solsona, de Vich y auxiliar de Barcelona, por los abades de Montserrat y de Poblet...

A despecho de que, como he dicho, no pasa un cuarto de hora sin que llegue una nueva solicitud al «Orfeó Català», la campaña puede considerarse coronada con el mayor de los éxitos. Y la entidad ha querido dar la bienvenida a sus nuevos miembros con un concierto especial para ellos...

Y aquí surgió la primera complicación hija del éxito. El aforo del Palacio de la Música no llega a los 3.000 asientos. No ha habido más remedio que celebrar el concierto en el Palacio Nacional de Montjuich.

—Y así y todo, también es insuficiente —me enteran—. Sobran socios. En consecuencia, repetiremos el concierto en nuestro Palacio de la Música no una, sino dos, tres, las veces que sea necesario.

Más complicaciones derivadas del éxito: la Secretaría del «Orfeó Català», que hasta ahora funcionaba de manera tradicional, algo arcaica, viene obligada a mecanizarse.

—Lo cual es una ventaja —opinan elementos de la casa que aspiran a imprimir el máximo dinamismo a todas sus actividades.

Momentáneamente, como según los Estatutos no pueden los aspirantes considerarse socios hasta haber sido aprobada por la Junta su solicitud, en la tablilla de anuncios del «Orfeó» permanecen expuestas unas listas de más de 4.500 nombres ordenados alfabéticamente.

—¡Parece el censo electoral! —hace observar un humorista.

Esta campaña de promoción de nuevos socios no ha dejado de suscitar comentarios en la ciudad. Especialmente referidos a determinada emisión radiofónica. He hablado de ello con dos Félix Millet Maristany, presidente del «Orfeó Català».

—En realidad, aquella emisión, efectuada con muy buena voluntad, vino a ser algo así como un revulsivo —manifiesta—. Si su tono apremiante es interpretado en el sentido digamos económico, caben las objeciones, pues la realidad no exigía tamaño tono. Ahora bien, yo encuentro más acertado interpretar que la llamada acuciante tenía por objeto la creación de un ambiente, el aprovechamiento de las circunstancias, lo que se logró plenamente.

—¿Cuál fue el resultado de aquella emisión?

—Durante la noche y los dos días siguientes, se hicieron más de dos mil socios.

El señor Millet Maristany pasa a mencionar añejos proyectos de la entidad, cuya realización va ahora a ser posible.

—El más urgente es la creación de una escuela de canto en el seno del «Orfeó», con local a propósito, cuerpo de profesores, etc. Todo el mundo sabe el nivel artístico al cual ha llegado el «Orfeó Català». Pero los tiempos actuales exigen todavía más. La preparación de un gran oratorio requiere meses de ensayo, y el sacrificio del cantor es más duro porque no es lo mismo cantar canciones o melodías de conjunto que las obras de los grandes maestros. De tener los cantores una preparación musical más intensa de la que hoy tienen, el esfuerzo sería menor. Son acreedores, pues, a que el «Orfeó» les procure esa educación musical.

La postrera frase del presidente va dedicada a todos los orfeones hermanos.

—Aunque la campaña se haya concretado a nuestro «Orfeó», nos sentimos solidarios de todos ellos como el primer día —afirma.

Y se calla para dejar la palabra, quiero decir la batuta, al otro Millet, el director de la masa coral, que esta noche «estrena» varios millares de socios...

VALORES DE MI TIEMPO

El maestro Blancafort y su cantata «La Verge Maria»

UNA APORTACION QUE MERECE SER SUBRAYADA EN ESTA EPOCA DE URGENCIAS Y DE OLVIDOS A RAJATABLA

HE tenido una sincera alegría al saber que el maestro Manuel Blancafort ha obtenido el premio del «Orfeó Català» por su cantata «La Verge Maria». Es la reiterada consagración de este músico, de cuyo haber extenso y honrado no puede prescindirse para configurar el cómo y el porqué de la música catalana contemporánea. La aportación del maestro Blancafort, del brazo de Federico Mompou (después, por caminos diferenciados y personales el uno y el otro) en la etapa juvenil, va lejana pero definitoria, tiene un interés que merece ser subrayado en esta época de urgencias y de olvidos a rajatabla.

Me propongo verle y hablar —sobre todo— de la obra premiada; pero también realizar un pequeño balance de su significación. He aquí el resultado de mi empresa, con prisas, a deshora, pero con el buen deseo de aportar una ficha de este músico sencillo, independiente, sincero, sentado frente al piano en su casa de Sarriá, con jardín un tanto abrupto y silencio, llenos de evocaciones para mí, perteneciente al censo de la calle de Capuchinos, camino de la plaza Artós, hasta 1936 (minúsculo y trepidante tranvía número 14, «Desierto» con sardanas; terraza de mi casa dando al jardín de unas monjas, con niños encorriéndose, casa en la que pasaría un año de cura de reposo en la frágil cama de ruedas, escucharía música, descubriría la emoción del acto poético, y me sentiría armado para seguir adelante al escuchar «La voz a ti debida», de Pedro Salinas, por cuyas ventanas —muchos años después— asomaría yo, de la mano de mi querido Juan Ramón Masoliver, a la Poesía de mi tiempo).

Empecemos por el principio para entendernos mejor.

La música catalana

La música catalana, dentro del panorama musical peninsular, constituye un caso de especiales características que es necesario recordar, pese a las dificultades que ello supone para un lego, y en un espacio limitado. Seré telegráfico.

Edad Media: música religiosa, la música de los «misterios»; preponderante papel de los monasterios, Ripoll, por ejemplo. Del siglo XVI al XIX, una sola figura importante: el P. Soler.

Primera mitad del XIX: influencia italiana; después otra, poderosa y desorientadora de las directrices pautadas por el Mediterráneo: Wagner.

Clavé (los coros, el primer impulso, educación, despertar musical de las mayorías) es la figura que representa el inicio estable de la música catalana contemporánea.

Pedrell es el investigador, el tratadista; wagneriano a su vez, intuye los valores de la música nacional; hablará al oído de Falla, de Albéniz y de Granados; se inicia un intento de «universalidad».

(En Europa ha comenzado un camino de asepsia —que ha de llegar a cotas de mayor pureza y rigor— en lo musical, y en todas las vertientes de la creación artística. Debussy es la reacción contra todo lo grandilocuente y lo «romántico», para entendernos).

En los inicios del siglo XX, Luis Millet («Orfeó Català»), Nicolau, Amadeo Vives, Morera, Garreta son los continuadores, los propulsores de la tradicional coral.

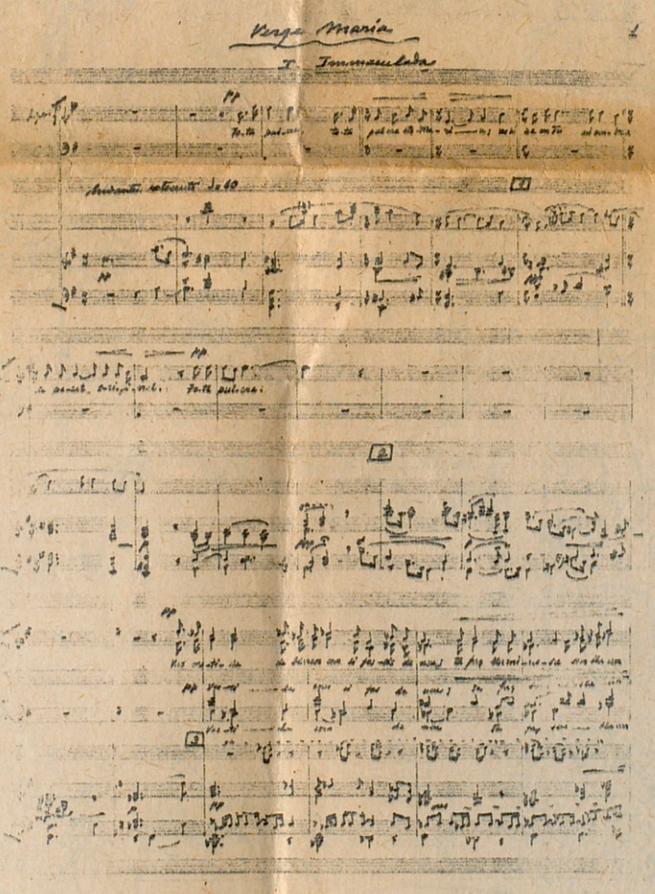
La influencia wagneriana perdura hasta, aproximadamente, los años de la Gran Guerra, la primera. Por esas fechas, en Cataluña, unos jóvenes músicos, identificados con el «novecentismo» orsiano, para quienes la música contemporánea empieza en «La siesta de un fauno» (que irán mucho más lejos que el impresionista «luminoso a través de la niebla», como me decía el maestro Mompou); al día de lo que ocurre en Europa, cautivados por las palabras de Cocteau («Debussy c'est simple comme bonjour»), intentan un nuevo idioma musical en Cataluña. Piensan en la música esencialmente popular como punto de partida, como cantera de inspiración, pero sueñan en universalizarla. Estos jóvenes darán a conocer sus primeros logros en los años veinte y ganarán los primeros aplausos poco antes del advenimiento de la República.

Esa generación, denominada de «la República», cuya nómina en Castilla lleva los nombres de Rodrigo, Halffter, Pitaluga, etcétera..., en Cataluña se llama Mompou, Blancafort, Gerhard, Toldrá. La actitud es la misma; el origen, también. No se levantan contra nada; son el resultado de su época. (Los poetas de entonces siguen los caminos de la poesía pura y vuelven los ojos a lo popular medieval. Los pintores se llaman Miró, Dalí, Benjamín Palencia).

A esa generación pertenece Manuel Blancafort. (Son los tiempos del manifiesto surrealista, 1924; de «La Montaña Mágica», de «El Proceso», de Kafka; de Margarita Xirgu, «La Argentinita», etcétera, etcétera).



El maestro Blancafort frente a su piano, en su casa de Sarriá.-Abajo, la primera página de la partitura premiada



Las personales maneras

Mompou seguirá, permanecerá en los caminos de la música intimista, coloquial, «callada»; su instrumento será el piano, su ideal la composición breve. Manuel Blancafort —en la misma línea en los inicios —seguirá caminos de distinto ámbito: pensará en lo orquestal. Mompou quedará en lo riguroso, lo esencial, «saliniano».

Blancafort, además (fue lo primero) de las consignas de Eugenio d'Ors, en pugna con las «delicuescencias» de lo falsamente popular, escuchará las sugestivas, diabólicas palabras de Cocteau en pro de la ironía y el humor, defensor de la música del circo, enemigo de lo complicado, supuestamente trascendente; Blancafort se sentirá cogido por el Debussy de «Le coin des enfants», composición en la que irrumpe inesperadamente un «cake-walk», y de los «Preludes», llenos de humor e ironía, elementos nuevos en la música, sin llegar a lo banal pero sí a lo diverso (insólito para el público siempre con la sagrada costumbre a cuestas) como reacción a lo anterior. Y de esa doctrina, después de la obra primeriza, «Cants intims» (intimismo, brevedad) que interpretó el pianista Viñes en la Sala Pléyel, de París, saldrá (1918) «Parc d'atraccions», editado en París por Maurice Senart, con su «Polca del equilibrista», llena de desgarradas nostalgias en medio de su oficial alegría, música de espejos deformantes, y su «L'orgue dels cavalletes», repleto de esencias hispánicas —yo diría andaluzas—, acaso debidas a la veta que corre por la sangre del maestro por vía de la abuela paterna.

Lo juvenil: el manifiesto

Manuel Blancafort nace (1897) y vive en La Garriga, en los años esenciales de su formación hasta el fin de nuestra guerra. La música, en él, es pura herencia. El padre (familia acomodada, niños con cuello de encaje, diez hermanos, aguas termales) tiene pasión por la música: asistiría a la escuela de música del ilustre maestro Juan Bautista Pujol, profesor de piano, introductor de Chopin en esta tierra; de su escuela salieron unos alumnos que, por ejemplo, se llamaron Enrique Granados y Ricardo Viñes.

El padre de Manuel Blancafort (Juan Bautista) funda en La Garriga un coro de aficionados y un cuarteto vocal. El maestro nace en un ambiente de sensibilidad artística y entregada devoción por la música; discípulo de los maristas, que entonces tuvieron colegio en La Garriga, su primer recuerdo de infancia es el coro que su padre constituye con sus hijos. Se le nublan los ojos grandes, claros, cansados, y me dice, simplemente, con su idioma urgente que parece nervioso y es tan sólo apasionado y limpio: «Cantábamos a cuatro voces». Es toda una época lejana: un pueblo sencillo y blanco con primeros veraneantes; una familia de señores que «hace» música en casa con autenticidad. Todo ha cambiado.

Por lo tanto, el maestro sentirá la vocación de la música desde la infancia; aparte las lecciones de piano, estudiará solo: es un autodidacta. Más tarde, mucho más tarde, estudiará con Lamote de Grignon: es el maestro que recuerda emocionadamente.

En su casa se escuchaba música de Wagner, en Cataluña se escuchaba música de Wagner; pero cuando —aquí y en sus viajes por Francia, Italia, América— se enfrenta con Fauré y Debussy, escucha las auténticas voces que han de regir su camino. Se decide por la música francesa. Y, en 1929, hace unas confidencias a aquel gran periodista que fue José M.ª Planas, y aparece en «La Noche» (2 de marzo de 1929), ya maduras las ideas, el maestro tiene treinta y dos años, lo que podríamos llamar su manifiesto. Las declaraciones son duras, subversivas, valientes y muy criticadas. Estas palabras son suyas: «Huir de Wagner es el primero de los mandamientos que precisa imponer a la nueva música catalana». La cosa está clara. Pocos días después (10 de marzo de 1929), estrenaba en el Liceo «Matí de festa», significativamente inspirado en un capítulo de «Solitut», de «Víctor Català», arco entre «renaixença» y «noucentisme», universalizadora de lo popular en la tragedia de la montaña que es «Solitut».

Después, viene la lista de las obras —editadas aquí, en París, Londres, Filadelfia...— que no cabe en estas líneas, desde las lejanas «Notas de antaño» (1915) a «Cuarteto de Pedralbes», para cuerda, 1949, Premio Nacional; pasando por «Sonatina antigua» (1929), estrenada por la «Sociedad Internacional de Música Contemporánea», obra en la que se advertirá el viraje, el cambio de rumbo, después de los primeros hallazgos «revolucionarios», hacia un quehacer trascendente y equilibrado, en una línea de pureza que culmina en «La Verge Maria» que acaba de premiar el «Orfeó Català».

La obra premiada

La obra premiada que motiva esta urgente referencia a la ilustre figura del maestro Manuel Blancafort (sencillo, familiar, cordialísimo, modesto, trabajador infatigable, para muchos mal informados no profesional, ¿qué más da?, la obra está aquí, visible, profusa, sabida en el extranjero), se titula «La Verge Maria».

Es una cantata (coros y orquesta) en seis Estampas: seis momentos significativos de la vida de la Virgen; basada sobre textos de la liturgia que el propio músico ha traducido del latín al catalán.

Le pregunto la razón del tema elegido. La contestación es inmediata. El tema religioso le atrae desde siempre (en esta obra premiada ha trabajado cerca de ocho años). El maestro tiene once hijos; la hija menor, Mercedes, es religiosa del Sagrado Corazón; la cantata es para ella.

Primera estampa: «Tota pura»; música delicada y blanca; es el tema de la Inmaculada Concepción («Vas vestida de blanc cor, com si fossis de neu...»). La segunda: el anuncio a María; el diálogo con el arcángel («Ecce ancilla domini...»). La tercera —una alegre tocata, baile de pastores, ritmo sostenido—: la Natividad, la buena noticia, Belén. La cuarta: un divertimiento sobre la huida a Egipto; estampa sin palabras, lo onomatopéyico toma la palabra sin palabras, las voces susurran, describen el horizonte, el viento, el ritmo de la pollina, todo con un aire de nana. La quinta: el Calvario («La mare dolorosa estava / vora la creu d'on penjava / el seu fill martiritzat...»). La sexta: la Asunción («¿Qui es aquesta que s'enlaira / com l'aurora, amb tanta majestat?»).

En suma, contrastes de ritmo, momentos de la vida de la muchacha judía alegre en Belén, ensimismada y triste en el Calvario.

Creo que nada más, Maestro: enhorabuena. Música catalana: enhorabuena.

JOSÉ CRUSET

Recordant l'Orfeó Català

Parlar de l'Orfeó Català, és evocar devotament la bella i gloriosa imatge de la nostra volguda entitat musical, que pel seu valor d'ensenyament i d'educació social, ha passat a les pàgines de la història de la música polifònica. És l'alta i augusta corporació del cant collectiu humanístic; és la vocació artística del sentiment i de l'amor filharmònic, que va vinculat a la idealitat de la nostra estimada entitat.

El nostre Orfeó Català, ha crescut ufanosament, s'ha format i s'ha fet gran per l'afecte conjuntiu amorós dels homes que han sentit, i senten, vocació per l'art bell de la música, i per la particular inclinació del cant.

Les veus humanes que conjunten l'entitat, actuen alliçonades per l'home abnegat i conscient de la importància social que comporta l'educació musical en l'esperit humà; collaboren placèvolament, amb fe i entusiasme, amb la finalitat preconcebuda en l'acoblament harmònic, ja que actuant i practicant-ho d'aquesta faisó, es realitza la labor musical creditora que cal, per la qual cosa, ha esdevingut l'associació, modèlica i filharmònica per excellència, que arreu on ha anat, ha conquistat assentiment i cordialitat per l'excellent interpretació de la cançó pairal del nostre terreny, i també per la singular execució de les inspirades creacions musicals d'altres països.

La superada i gran obra instructiva i educativa, ha estat feta sota la direcció positiva de l'inoblidable fundador, mestre illustre de la batuta i del seny pedagògic, musicòleg illuminat, Lluís Millet, qui amb el mestratge d'altres ínclits músics que hi ha en el si de la terra catalana, com Josep Anselm Clavé, Amadeu Vives, Enric Morera, Francesc Pujol, Joan Salvat, Antoni Nicolau, Pérez Moya, Pau Casals, Mossèn Francesc Baldelló, Joan Llongueres, Juan Cumellas Ribó, Sancho Marraco, Emerenciana Wehrle, Mossèn Lluís Romeu, Eduard Toldrà, i tots els altres professors i compositors, ha fructificat singularment. El triomf ha estat complet en l'espai vastíssim de la música universal per gràcia i amor paternal del mestre enyorat, de l'home bo que fou En Lluís Millet. Fa vint-i-cinc anys del seu traspàs. Tothora va influir generosament i mestrívola en la consciència dels cantaires. I d'ací, la nostra vigorosa entitat és coneguda internacionalment per l'orientació adient i inspirada de qui ha estat protector preclar en l'art bellament arquitecturat de la música.

La música és un llenguatge universal que senten i entenen els homes de tot el món que estan afectats musicalment, sense distinció de llinatge, idioma, o costum. La música és sentiment, és amor i és inspiració artística, comprensió i captenIment; és goig i alegria espiritual. Aquests atributs psicològics afecten íntimament la consciència dels oients que amb recolliment de l'ànima van a una audició musical per

escoltar atentament una creació intel·ligent i de sentiment musical, que és enlairament mental i inspiració de la naturalesa humana. Poble que sent i cultiva la música, és una col·lectivitat que solca el seu esdevenidor cívic, perquè suposa interpretació i ensenyament de la pedagogia social benfactora, que, conjuntament amb la poesia, esdevé poble digne per al seu existir moral, intel·lectual i de sensibilitat escollida, ja que és espiritualització de la vida social, i, ensems, de la civilització humana.

El nostre Orfeo Català, sempre ha estat guió i senyera autèntica dels nostres destins culturals, puix que ha proclamat l'amor entre les persones de sanitat moral; anhelant el rang de la vida col·lectiva que, joiosament, ha de pensar, sentir i voler liberalitat i justícia amb la dignitat que cal als ciutadans de fe, que equival a dir, religiositat exel·lida, eficàcia de predicació doctrinal, ja que és superació ordenada per als homes de bona voluntat.

En la direcció de la nostra volguda entitat coral, hi ha, actualment un home de competència i capacitació musical, un ciutadà de caràcter, fill i successor de qui fou el fundador de l'Orfeó Català. És en Lluís Maria Millet, qui ha sabut recollir gloriosament l'herència paternal guanyant-se el galó i plena confiança admirativa i cordial dels associats i dels orfeonistes cantaires disciplinats. Dirigeix els destins artístics de la nostra entitat, que és a dir de la Catalunya cantora dels nostres amors; sense oblidar altres terres i altres homes que cultiven la música assenyadament i entusiasta, que fa la germanor internacional confortable per a tothom, que és jerarquia i convivència social i moral dels homes.

Dr. F. Pujol i Algueró.

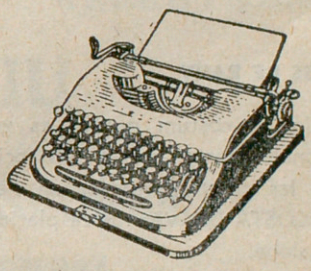
FOTOGRAVATS

CABERO

FOTOGRAFIES-RETOCS-DIBUIXOS

Mallorca, 474 - Tel. 225 34 90

BARCELONA



RIERA

Màquines d'escriure i calcular
Venda - Reparacions - Lloguer

BRUC, 8

(entre Ronda i Trafalgar)

TELEFON 231 94 70

condicions especials als socis i amics de l'Agrupació.

...ano para ...terio

... de maestros ...spaña

...ncial del Servicio ...rio, se ha inaugu... ...ncia de los mandos ...o Servicio, el pri... ...rsos de Verano que, ...riores, congregan en ...más de un centenar ...ales procedentes de ...

... Jefatura Nacional ...tos cursos sean para ...lo medio de perfec... ...ocasión propicia para ...menudo inédita, entre ...arios y para el diálogo ...as inquietudes y pro... ...an a su profesión. ... días que dura cada ...olla, por personal espe... ...lo de conferencias sobre ...lidad que facilitará la ... cuestiones tan interesan... ...elativas a la problemática ...za Primaria. Hoy día, el ...rio debe estar en posesión ...e cultural panorámico más ...ue puede ofrecer la téc... que estudia, ya que la ...ecialización, exige, hoy más ...na atención especial a las ... rodean y al mundo en que

...sta de los Toros

...za de las Arenas

...ne, a las once, tendrá efecto ...ada, con ganado de don ...quez, para los espadas «El ...Toledo», Patón y «El Brujo».

Plaza Monumental

... domingo, a las 5.30 de la ... diestros Bernadó, Murillo y ...e las entenderán con reses de ...Hermanos.

...OS

...OS

...ULIO

MANO A MANO

LUIS MILLET LORAS



Luis Millet Loras dirigirá hoy en el XI Festival de Música de S'Agaró frente a la Orquesta Sinfónica de Barcelona «El Retablo de Maese Pedro», de Manuel de Falla. Es su primera salida pública después de dos años de estudio en Alemania, donde fue becado por la Fundación Juan March. Luis Millet es hijo de Luis Millet y nieto de Luis Millet, el fundador del Orfeó Català.

—¿No había más remedio que ser músico?

—Podía haber sido otra cosa.

—¿Llamándose Luis Millet no pesa el apellido musical?

—Es una carga.

—¿Pretende borrar lo que hicieron sus mayores?

—Pretendo hacer lo mío.

—¿Conoció a su abuelo?

—Tenía dos años cuando murió; mi recuerdo es muy vago.

—¿Qué ha aprendido de su padre, si es que ha aprendido algo?

—Yo no he sido nunca su profesor —interviene el aludido— el padre no sirve para enseñar al hijo.

—He visto el ejemplo de un trabajo en su especialidad firme y constante, a veces contra viento y marea —responde el hijo.

—¿Piensa recibir tantos disgustos como su padre?

—Supongo que sí.

—¿Seguirá su misma línea?

—En el sentido profesional querría ser más flexible y en el sentido humano y en mis convicciones tampoco me gustaría claudicar por nada.

—¿Tiene tan mal humor como su padre?

—Me parece que no; o al menos me lo aguanto.

—¿Cómo juzga musicalmente la labor de su padre frente al «Orfeó»?

—Esa pregunta me la hizo usted a mí —corta Luis María Millet— respecto a mi padre y contesté: «Mejor que la mía.»

—Conteste, hijo.

—De una tenacidad tremenda.

—¿A usted no le atrae el «Orfeó»?

—Me atrae el «Orfeó», si puedo hacer un trabajo que artísticamente me interese.

—¿Ve muchas posibilidades en España?

—La posibilidad de luchar.

—¿Dónde están las dificultades?

—Para desarrollar lo que he aprendido y para formarme definitivamente, con la tranquilidad que da el contacto frecuente con el instrumento, me hace falta una orquesta.

—No la tiene, ¿y dónde está?

—Hay muchos elementos de aquí que valen y si tuvieran otras compensaciones artísticas y económicas, no estaría fuera.

—¿Piensa vivir aquí mucho tiempo?

—En principio, sí.

—¿Puedo preguntar al padre qué opina musicalmente de su hijo?

—Que está muy bien dotado para lo que él persigue. Pero que le falta un poco de empuje y acometividad.

—¿Tiene razón papá?

—En el caso en que me falten, vendrán con la práctica y experiencia.

—¿Dirigiendo se vuelca tanto su personalidad que mixtifica la idea del autor?

—Debe notarse quien dirige, sin mixtificar la obra.

—Exacto —confirma su padre.

—Están en muchas cosas de acuerdo, ¿es sólo musicalmente?

—Yo creo que dos personas no están absolutamente de acuerdo en todo; siempre encontraríamos matices que nos diferencian —el padre.

—¿Qué dice usted, hijo?

—Una de las cosas que me satisfacen es la posibilidad de que dos personas que no están de acuerdo puedan convivir cordialmente y, en nuestro caso, cariñosamente.

—Luis María Millet, ¿se cambiaría usted por su hijo?

—No.

—Luis hijo, ¿y usted por su padre?

—Tampoco.

—Están de acuerdo...

DEL ARCO

LAS ESPLENDIDAS NOCHES DE

can Mèlich

BATUTA DE ESTRELLAS

Padre de los orfeones de Cataluña

Si Benavente afirmó por boca de uno de sus polichinelas «que nada prende tan pronto de unas almas en otras como esta simpatía de la risa», diré que, para mí, las une más prietas la emoción del cantar conjuntamente. La risa que prende será siempre ingenua, transparente y luminosa, pero sin el áureo ligazón invisible del pensamiento y el sentimiento que al unísono hacen latir los corazones en una divina escalforcilla de melodía. En el principio era el Verbo, y el Verbo ya fue música desde el principio. Cantaban el hombre primitivo; ideó engarces de sones y creó el instrumento y aún los instrumentos que a la sensible voluntad del hombre llegarían a inefables rumores, como una queja o un suspiro. Pero la voz humana, al fin obra de Dios, sigue siendo y seguirá siendo el más sublime de los instrumentos.

En un grupo, plaza o teatro, la simpatía de la risa prende de unas almas en otras prontamente, pero fugaz. En el cantar conjunto, simpatía y emoción se vuelcan en el alma de todo un pueblo, que en ellas queda ya prendida para siempre.

Un joven de veinticuatro años, nacido en Masnou y excelente pianista del Cuarteto del Café Pelayo, intuye la maravilla y se siente forjador de una masa coral para su pueblo. Admira y no le estorba la obra de Clavé, que a otro empeño la creara. Sueña en canciones populares con dignidad armonizadas y en su interpretación perfectas. Se sabe capaz de componerlas y mayormente conducirlas. Trabajará voces, para que, aún sin ser bellas, lleguen a **decir** o **rezar** bellamente las más sublimes obras sinfónico-corales de todos los tiempos o latitudes. Brillan sus ojos y cabalga su corazón, en andas de lo que es para él único enamoramiento y razón de vida. Y ruborizado en humildad, pero con el ímpetu de su arborante juventud, el maestro pianista Luis Millet lo declara a su también joven amigo de las partituras de Beethoven bajo el brazo, Amadeo Vives, y a la peña de conocidos nacida cabe el Cuarteto para saborear noches de buena música. Unos y otros se entusiasman frente al hombre y el ideal que lo domina. El primero colaborará y los restantes ayudarán en lo menester. Así surge el Orfeó Català, en 1891.

Al cabo de un año, en su primer concierto público, estrena «**Jovenícola**», del propio fundador; en 1894, «**L'Emigrant**», de Vives; 1895, Concierto Grieg; 1896, Wagner y Schumann; 1897, «**Misa del Papa Marcelo**»; 1898, Victoria, Haydn; Haendel, Franck, Berlioz; en 1900, estrena «**La Mort de l'Escolà**», de Nicolau, y exulta en la interpretación de la «**Novena**», de Beethoven, y «**Cap al vespre**», a 16 voces, de Ricardo Strauss.

No me propuse, al pertrechar este artículo, hacer historia de la insuperable y copiosa labor artística y social del Orfeó Català, que contó ya en sus comienzos con maestros auxiliares como Enrique Granados y José M.ª Comella (Millet y Vives fueron los maestros). Me guía sólo el deseo de explicar el por qué, a mi entender, el Orfeo Catalá ha llegado, ahora precisamente, en plena juventud, a sus setenta y cinco años.

Trabajará voces para que, aún sin ser bellas, lleguen a «**decir o rezar**» bellamente. He aquí el secreto y en todos sentidos la gran victoria del maestro Millet. En el principio fue el Verbo. Consecuentemente, la palabra es el alma de la canción. Estas dos frases —dos afirmaciones— incluyen la primera lección que los cantores aprendieron del maestro, repetida una y otra vez en múltiples ensayos. En cuanto al artista creador —compositor— debe hacer de la palabra música —es ya melodía ella sola— sin que se evapore un átomo de lo más profundo (yo diría silencio en pensamiento), de la palabra. Los cantores, al interpretarlo, deben lograr que el silencio en pensamiento se trueque físicamente palabra en melodía, quedando toda la pureza del silencio en pensamiento, que quiere decir emoción de la palabra no nacida aún. El silencio, hecho palabra ya (murmullo casi imperceptible, grito de angustia, suspiro de amor o de desesperanza), será siempre melodía. La maravilla insospechada de la voz surge de la gimnasia de las cuerdas vocales al aire libre del paisaje de los sentimientos, en puro ascetismo interior. Afinación, es luz que vivifica. En los corales, cada cuerda una sola voz y una única afinación. El proceso del ensayo es largo y a menudo doloroso. Hace falta una paciencia iluminada para enjuagar las impurezas de dicción y emisión; trabar el espíritu para que chorree —espíritu y voz— belleza inmaculada.

He sido espectador del esfuerzo, heroísmo, gozo, sufrimiento y fatiga que suponen solfear, frasear, decir, perfilar, matizar, ¡cantar!, hasta obtener lo máximo con la superación en todo. Los cantores se sienten llevados por la energía del maestro, que lo rompería todo, o por su contención, que llegó a paralizar la respiración; se pone de puntillas o se agacha a nivel de orfeonista sentada a la vera. Todo en él es contracción, dominio, darse, absorver; en cuatro palabras: esgrima espiritual en manifiesto; en una sola: palpitación.

Y todo con una simpatía y una sinceridad que enamora a los cantores. Se saben protagonistas en la obra de un genio que remonta brazos y corazón al dirigirlos. Nadie dude que los orfeonistas cantan por el solo goce de cantar. Han aprendido de Millet el secreto de la canción, y la quieren, como a él le aman. Saben de su responsabilidad frente a su pueblo. He aquí el por qué el Orfeó ha llegado a sus setenta y cinco años, con plena juventud. De la primera **Novena**, sólo queda un actor (la que fue gentil solista, Pilar Roca), firme en su puesto. Otro maestro (su hijo), y distintos los «cantaires». Pasó también el impetuoso laborador ilustre maestro Pujol, pero la benignidad, la alegría, la eterna aurora de la conciencia de Luis Millet, ¡su batuta de estrellas!, son aún latentes en **su Orfeón**. Sin que uno se dé cuenta, los respira y tiene de ellos necesidad, físicamente.

La obra del maestro dio pronto insospechado y ubérrimo fruto. Surgieron otros orfeones al amparo de lo visto y aprendido en el Orfeó Català. Siempre los estimuló Millet con su presencia, sus discursos y sus cartas. Ocho son los que llevan celebradas sus Bodas de Oro. Todos le quisieron y veneran como a padre de los orfeones de Cataluña. No puedo resistir la picazón de demostrarlo. Ocurrió así:

Cuando nuestra guerra civil, el maestro Pérez Moya encontró una batuta entre lo que quedaba del armónium de la quemada Basílica de la Merced. Era la del maestro Millet, guiadora de los cantos de la Escolanía por los caminos del Señor. El popular amigo y compositor, la retuvo y la amó como a una reliquia. La mañana de San Esteban de 1954, el Orfeó de Sans acababa de hacer burilar una vitrina para su «Senyera», y ¿qué urna mejor para la batuta, sino sola con la «Senyera», para ser, juntas, guía y símbolo de todos los orfeones?

Y fue hecha la ofrenda, delicada y fervorosamente. Si las llamas respetaron la batuta, tal vez porque no pudieron con la luz de tantas estrellas como en ella había, aquella mañana de San Esteban, cuando todos la besamos de uno en uno, nos quedó sabor de estrella en los labios, mientras la estancia vibraba en arrobamiento de tantas emociones. —

Miguel SAPERAS



El «Réquiem», de Verdi, en el Palacio de la Música, dirigido por el maestro Luis María Millet.

LOS 75 AÑOS DEL "ORFEO CATALA"

Por Roberto SALADRIGAS

DURANTE el transcurso del año 1905 se coloca la primera piedra de lo que tres años más tarde sería el Palacio de la Música Catalana. Había alcanzado el Orfeó en aquella época una situación de tal privilegio, tan solidificada en los cimientos del país, que pudo darse el gusto de levantar su propio edificio para disfrutar, después de varios años de continuos traslados, de local propio gracias, sobre todo, a la actividad y al impulso desarrollados por su entonces presidente, don Joaquín Cabot.

El Palau —por increíble que hoy se nos antoje— se construyó de los fondos propios del Orfeó, nivelados con una emisión de bonos y obligaciones de las que se hicieron cargo los mismos socios. No precisó de ayudas ni subvenciones de ninguna especie. Se encargó el diseño y la construcción al arquitecto Doménech y Muntaner, quien guiado por su inspiración, hizo un originalísimo edificio, considerado entonces, y con más solidos motivos en la actualidad, como el más calificado monumento vivo que tiene el modernismo catalán. En su escenario, sugeridor de evocaciones legendarias, han cristalizado las más brillantes páginas de la historia musical barcelonesa de los últimos sesenta años.

Un año antes, en 1904, el grupo de hombres —músicos y «cantaires» (cantores) la mayoría— que trabajaban al lado del maestro Millet quisieron fundar una revista que fuese el portavoz de la actualidad melómana española y extranjera, para conocimiento e identificación del profesional y del aficionado catalán. Empujados por su euforia, apareció al poco tiempo el primer número de la «Revista Musical Catalana». No sólo fue importante en lo que a su contenido se refiere, sino porque gozó de una continuidad excepcional, únicamente superada por la célebre revista infantil «Patufet». Su ciclo de vida abarcó desde el año 1904 hasta 1936.

Hoy sigue sin haber una revista musical de calibre que llene el hueco dejado por la desaparición de aquélla. Es una pena que no se haya acometido su reedición. El actual presidente del Orfeó, don Félix Millet, quien, en colaboración con el administrador, don Antonio Sabat, me informa de los pormenores y efemérides históricas acaecidas en estos setenta y cinco años, cree que la revista habría vuelto a salir de contar con un grupo de entusiastas, similar a los que en aquella época decidieron crearla.

«De todas maneras —agrega—, es evidente que por su cariz y sus peculiaridades propias de los tiempos en que apareció ahora no sería posible publicarla exactamente igual a la de entonces. Tendría que ser diferente, aunque estoy persuadido de que tarde o temprano tendremos que decidirnos a pensar seriamente en ella, porque no existe una revista musical importante, no sólo en Cataluña, sino en el resto de España, ni siquiera en Hispanoamérica.»

Hechos trascendentales

Importante fue desde el principio la expresión total, absoluta, del Orfeó. Con ella, y a través de ella, llevó a los más apartados rincones el espíritu del maestro Millet, cuyo deseo, constantemente expresado, era que la canción, la música, no fuese escuchada sólo por el económicamente privilegiado, sino por el pueblo todo, cualquiera que fuese el estrato socio-económico al que pertenecieran los oyentes. Tuvo especial interés en difundir la canción popular a todo el país, y eso trajo como consecuencia inmediata la creación de otros orfeones, lo mismo en grandes que en pequeñas e incluso insignificantes poblaciones. Hubo una época en que Cataluña llegó a cobijar más de cien orfeones «vivos», es decir, en pleno desarrollo de sus funciones. Inventariar ahora —si fuera posible— el número de orfeones que desde la fundación del Catalá han nacido y vivido una existencia más o menos efímera en estos tres cuartos de siglo, estoy seguro de que arrojaría una cifra escalofriante, insospechada.

Precisamente, una de las características más notables del Orfeó ha sido la de su continuidad. El camino recorrido no había sido previamente trillado. Su historia señala numerosos altibajos, la superación de obstáculos que a veces se antojaban insalvables, instantes comprometidos en los que su vida parecía peligrar y en otros amenazaba extinguirse. Ha sobrevivido por el espíritu de continuidad que en todo momento le ha animado. De no haber existido tal ansia hoy no celebraría sus bodas de diamante, pasando a ser la segunda institución más antigua de Cataluña. El primer lugar corresponde al Centro Excursionista de Cataluña, que, si no me equivoco, ha doblado ya el cabo del centenario.

Otro de los hechos sobresalientes que a la hora del recuento no puede ser olvidado es el ambiente de claro matiz familiar que ha sido norma constante del Orfeó. El niño, por ejemplo, ha encontrado en él la oportunidad de formarse musical y humanamente. Esa tarea emprendida desde sus comienzos ha derivado en el advenimiento de generaciones orfeonistas. Han menudeado —y siguen produciéndose— bodas entre los «cantaires», los hijos de los cuales también suelen integrarse en el Orfeó, y así se dan numerosos casos de padres e hijos que cantan juntos, mientras generación tras generación el ambiente va haciéndose más íntimo, más fraterno.

Segunda etapa, prolongación de la primera

Sin embargo, la incorporación de los niños del exterior al Orfeó ha mermado considerablemente en los últimos años. La evolución que las costumbres han experimentado en la vida dinámica actual ha apartado a los jóvenes de los orfeones. Algunos ni siquiera conocen su existencia. Las diversiones de la ciudad se han multiplicado, las horas del día, incluidos los festivos, están demasiado abigarradas para pensar en ensayos, en someterse a una disciplina férrea en esfuerzos y sacrificios no recompensados económicamente. Antes, entre los jóvenes aspirantes a ingreso, el Orfeó escogía. Hoy no puede hacerlo.

«Vista la situación desde este ángulo —afirma don Félix Millet— una de las máximas ilusiones del Orfeó es dotar de una auténtica y profunda formación musical a los «cantaires», para lograr que mediante

Detalle del escenario. Obsérvese su amplitud, los racimos escultóricos y las tallas que lo enmarcan, las vidrieras altas, y, al fondo, la soberbia majestuosidad del órgano.



Esculturas de los frontispicios.



Detalles de las vidrieras y espléndida vista de la lámpara de la sala, otra muestra más del modernismo catalán.

Con la edificación del Palacio de la Música Catalana se inicia una etapa de creciente esplendor

sus conocimientos más elevados se pueda trabajar el doble con menor esfuerzo.»
«Para contrarrestar la gravedad que supone la escasez de juventud dispuesta a ocupar mañana los escaños de los orfeonistas —apunta el señor Sabat— es necesario que el Orfeó se incorpore a las corrientes del mundo actual. No podemos vivir de los laureles sino que hemos de afrontar valientemente el futuro. Ya que nos resulta imposible seleccionar, al menos hemos de esforzarnos en preparar concienzudamente a los que vienen a nosotros, para que el espíritu y el nivel artístico del Orfeó no sufran merma.»
Por este y por otros detalles aparentes se evidencia que en la vida del Orfeó Catalá existen dos etapas bien diferenciadas: la que finaliza con el estallido de la guerra civil y la que oficialmente da comienzo en 1945. Me dicen que, pese a todo, la disparidad entre ambas no es tanta como a simple vista parece. La segunda viene a ser prolongación de la primera, por la sencilla razón de que el maestro Millet no fundó únicamente el Orfeó en calidad de institución temporal, sino que estableció con él una doctrina que hasta la fecha ha sido seguida con asombrosa fidelidad.
«A favor de esta segunda etapa —explica don Félix Millet— diré que en ella hemos gozado de la misma proyección, hemos ofrecido también obras importantes, hemos creado concursos nuevos, hemos salido con frecuencia al extranjero y, en cuanto a conciertos, hemos creado una auténtica vida cultural barcelonesa, y revitalizado al mismo tiempo la vida socio-económica de la entidad mediante la campaña para obtener más socios, cuyo éxito se patentizó visiblemente al pasar en poco tiempo de los dos mil quinientos inscritos a diez mil actuales.»

Efemérides

Reflejar paso a paso la trayectoria artística seguida durante setenta y cinco años por el Orfeó es tarea que escapa a las posibilidades limitadas de nuestra revista. Pero hay fechas de raigambre histórica, efemérides, acontecimientos importantes, que no sería justo silenciar. De una forma esquemática reseñaré, cronológicamente, las más significativas:
1897: Viaje a Niza con motivo del Concurso Internacional de Orfeones.
1901: Montpellier, Perpiñán y Marsella.
1909: Valencia.
1912: Madrid y Zaragoza.
1914: Primer viaje a París y Londres.
1916: Conmemoración del veinticinco aniversario del Orfeó, en cuyo homenaje participó todo el país. Primera audición de «Las Estaciones», de Haydn.
1921: Primera audición de la «Pasión según San Marcos», de Bach. Fecha histórica por la trascendencia de la obra, por la repercusión que obtuvo y porque al Orfeó le cupo el honor de contar con la colaboración al órgano del recientemente fallecido Premio Nobel de la Paz, doctor Albert Schweitzer.
1925: Viaje a Roma.
1927: Primera audición de la «Misa Solemnis», de Beethoven.
1933: Muere el maestro Amadeo Vives, a cuya memoria se dedican varios conciertos, así como a la del maestro Antonio Nicolau, desaparecido el mismo año.
1935: Primera audición de la «Misa en si menor», de Bach.
1941: Fallece el eximio maestro Luis Millet. Le sucede el maestro Francisco Pujol, hasta entonces administrador del Orfeó, administrador del mismo e íntimo colaborador de Millet.
1945: Muere el maestro Pujol sin haber podido dirigir públicamente ningún concierto, aunque en los cinco años de silencio, durante los cuales se hizo cargo de la batuta, el Orfeó no cesó en su actividad interna de ensayos e incorporación a su repertorio de nuevas partituras. Es nombrado director del Orfeó el maestro Luis María Millet, hijo del maestro Millet, que debutó en 1946 con el «Réquiem», de Mozart, y actualmente sigue ocupando el primer atril del Orfeó.
Desde entonces, el Orfeó no ha cesado en su tarea de ofrecer a la consideración del público grandes obras, estrenos y primeras audiciones, como las del «Réquiem», de Verdi, y el «Stabat Mater», de Poulenc, además de reposiciones que han servido para que las nuevas generaciones establecieran contacto personal con las piezas, muchas de ellas fundamentales, de la música de todos los tiempos.

Inalterable hasta más allá de las épocas

Al Orfeó Catalá le queda ahora por delante el futuro. La senda que ha de conducirle a él no difiere mucho de la que ha seguido hasta la fecha. A grandes rasgos es la misma. Continuar perseverando en el espíritu del maestro Millet, recogiendo y adaptando lo substancial y permanente de su doctrina a la vida cambiante de cada momento, y procurando que el Orfeó sea un núcleo cultural representativo en y de nuestro país todo.
Su perseverancia, su indomable afán de fidelidad, ofrece ya sus nuevos frutos. Los días 11 y 13 del mes actual, el Orfeó Catalá interpretó «El Pessebre», de Pau Casals, en San Michel de Cuixá, con la Orquesta Sinfónica de Toulouse y solistas vocales, bajo la dirección del propio maestro Casals.
Y los próximos días 28 de septiembre y primero de octubre, en el Palau, el Orfeó iniciará los actos conmemorativos de su setenta y cinco aniversario, ofreciendo «Las Estaciones», de Haydn, con la Orquesta Sinfónica de Barcelona, los solistas Ursula Buckel (soprano), John Mitchinson (tenor) y Frederick Guthrie (bajo), todos ellos dirigidos por la batuta del maestro Luis María Millet.
En abril del próximo año se cumple el centenario del nacimiento del maestro Luis Millet. El Orfeó conmemorará ambos aniversarios —el de la institución y el de su fundador— con una serie de conciertos extraordinarios; entre ellos, uno dedicado exclusivamente a obras del maestro Luis Millet, la presentación del sensacional pianista húngaro Tamas Vasari y, como colofón del ciclo, un recital a cargo de la soprano barcelonesa Montserrat Caballé. Al unísono serán pronunciadas veinticinco conferencias por otros tantos músicos y musicólogos barceloneses sobre el tema «La Vida Musical de Barcelona y el Orfeó Catalá».
Con esta celebración, en 1967, del primer centenario del nacimiento del maestro Millet, el Orfeó vivirá el recuerdo de dos acontecimientos importantes, quizá los más trascendentales de su ya dilatada existencia. Y en ellos, y a través de ellos, reflejará la vitalidad de una obra que late en el corazón de Cataluña y, por ende, en el del ancho país de los que sienten dentro de sí la música y la fraternidad.
Nadie olvide —a título representativo— la alta consideración que para el ilustre maestro Manuel de Falla merecía el Orfeó, patentizado en el hecho de haber concebido su monumental «Atlántida» basada en el poema homónimo del más ilustre de los poetas que Cataluña ha visto nacer, Mosén Jacinto Verdaguer, para que fuese interpretada por el Orfeó Catalá. También el malogrado maestro Fernández Arbós, que había colaborado innúmeras ocasiones con el Orfeó al frente de su Orquesta Sinfónica de Madrid, era uno de los grandes devotos de la entidad y del maestro Millet.
Pienso que tal vez el enorme prestigio de que goza el Orfeó dentro y fuera de su hogar lo haya obtenido no tanto por la calidad intrínseca de las voces que lo componen, o por la brillantez de sus interpretaciones, como por haber sabido permanecer fiel en todo momento a la consigna de una frase pronunciada por Millet a poco de haberlo fundado:
«Tan solo diré que uno, cuando está convencido de una cosa, hace pecho para todo.»
Su fe y la de todos los que con él la han compartido obraron el milagro.

R. S.





El Orfeó Catalá en el Teatro Lírico de Barcelona (1900). A la derecha, típica tertulia de «mesa redonda» en el café del Orfeó Catalá, situado en los bajos del Palacio de la Música. Entre los contertulios, el maestro Luis Millet (cuarto de la izquierda) y su hijo, Luis María Millet (segundo de la derecha), futuro sucesor y director actual del Orfeó.

Espléndido marco del Palacio de la Música, sede del Orfeó Catalá

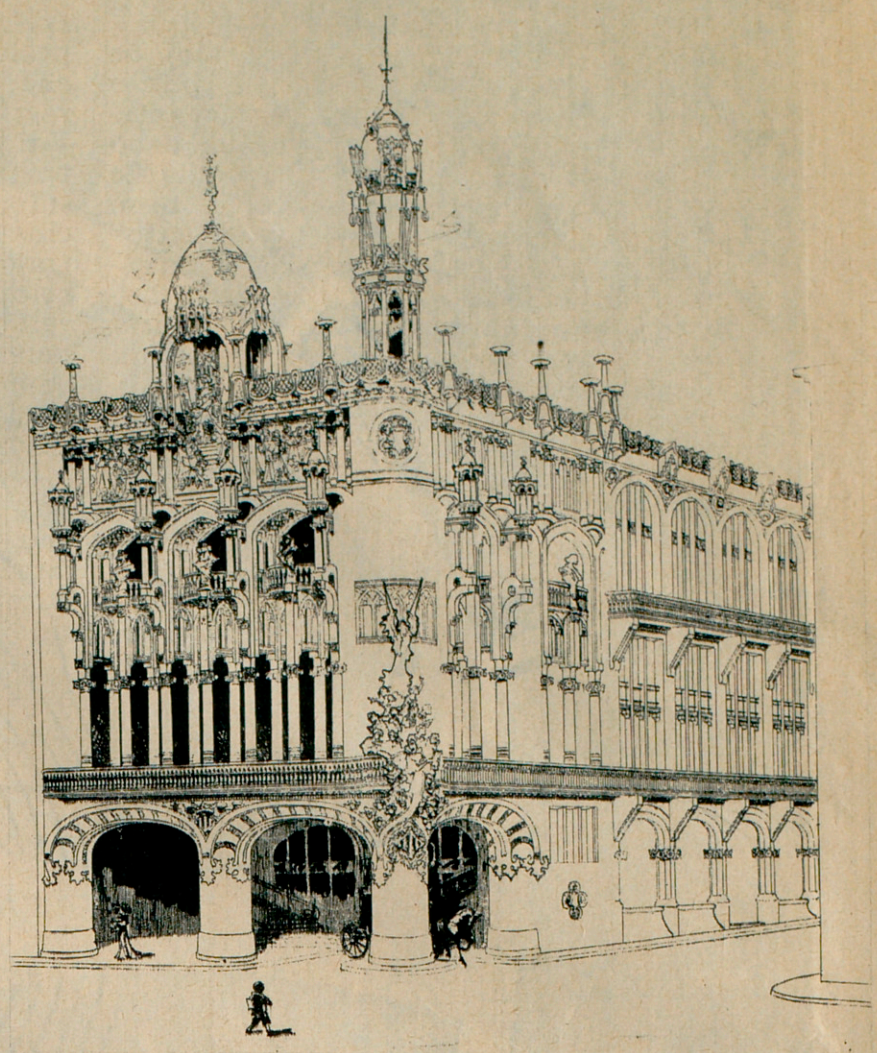
(Fotos en color Andrés BASTE.)



Columnatas exteriores dibujadas a base de mosaicos de diferentes colores.

EL ORFEÓ CATALÀ

TRES CUARTOS DE SIGLO DE PROYECCION MUSICAL



El proyecto de Domènech y Montaner para el edificio del «Orfeó Català», el «Palau de la Música Catalana»

YA quedan lejos, remotos, aquellos años en que Lluis Millet y Amadeo Vives recreaban a los asiduos al desaparecido Café Pelayo con arreglos de zarzuelas entre los que deslizaban una que otra pieza del repertorio clásico reducida a cuarteto o a transcripción pianística. Barcelona por aquel entonces —en la última década del pasado siglo— vivía prácticamente ciega al movimiento musical europeo salvo por lo que se refiere a la ópera, presente ya en el Liceo. Vives y Millet fundaron en 1891 el «Orfeó Català» tanto para continuar y ampliar la labor de formación coral, progresión social y ascenso cultural emprendida por Clavé como para abrir la conciencia musical del país al horizonte del gran arte. Cuando el «Orfeó» edificó su sede definitiva inaugurándola en 1908 —pronto deberemos conmemorar el medio siglo del «Palau de la Música Catalana»— quiso que Doménech y Montaner flanqueara el podio de los «cantaires» con dos alegorías escultóricas: Clavé a un lado y Beethoven en el otro. Entre estos dos símbolos y la significación que de ellos se deriva ha transcurrido durante tres cuartos de siglo la vida del «Orfeó Català», cincuenta años sujeto a la batuta de su fundador el maestro Millet, cuatro años laborando en la sombra bajo el control de Francesc Pujol y desde 1945 llevado por el ímpetu del hijo del primer director, el maestro Lluis M.ª Millet.

El «Orfeó» fue, en su primera etapa, la entidad que hizo estimar y admirar por primera vez lo mejor de la obra de Nicolau, Pedrell, Lamote de Grignon, Morera, Manén, Vives, del propio Millet y de los numerosos glosadores de la canción popular. Pero fue también el que descubrió al gran público de principios de siglo la «Gran Misa» de Bach y sus principales cantatas y oratorios, así como los de Haendel, la «Misa Solemnis» y la «Novena Sinfonía» de Beethoven, el «Requiem» y algunas escenas vocales y sinfónicas de las óperas de Mozart, «Las Estaciones» de Haydn, todos los grandes corales wagnerianos, los poemas e incluso obras sinfónicas de Brahms, Berlioz, Cesar Franck, Gounod, Saint-Saens, Mendelssohn, Schumann, Malher, Strauss y tantos otros, divulgando al propio tiempo la música coral antigua de los principales compositores de los siglos XIII al XVIII con una insistencia indeclinable por la producción religiosa de Palestrina y Victoria.

El «Orfeó Català» de la posguerra española ha seguido fielmente la línea trazada desde su fundación ampliándola, diversificándola a tenor del desarrollo de la sensibilidad artística actual. Estimulado por la adhesión de una gran masa de afiliados y solidarios con sus iniciativas, no sólo ha mantenido en sus programas las grandes creaciones sinfónico-corales, del cancionero popular o las genuinas composiciones de autores principalmente catalanes que constituyeron lo esencial del repertorio de los cincuenta primeros años de actividad, sino que ha sumado al mismo lo más significado de la producción coral de nuestros días, tanto de nuestros compositores como de los de otras latitudes. El «Orfeó» estudia y divulga con igual fe y entusiasmo desde los madrigalistas anónimos hasta la música de Debussy, Hindemith o Poulenc.

Desde siempre las iniciativas del «Orfeó Català» no se han limitado al estudio y difusión de la música coral. A los hombres que rigieron sus primeros pasos les debemos la única sala de conciertos importante que tenemos en Barcelona, donde se editó por su iniciativa la «Revista Musical Catalana», la publicación especializada más seria y completa que ha visto la luz en nuestra ciudad.

Los orientadores del «Orfeó» actual han querido continuar en los propósitos que pueden ensanchar aún más la acción cultural de la entidad. Ha convocado concursos de composición, espléndidamente dotados, ha organizado conciertos (al margen de los que habitualmente celebra la masa coral) y entra en sus proyectos inmediatos el dar cuerpo y continuidad a una nueva revista de la música. La conmemoración del 75 aniversario fundacional y la que seguirá —la del centenario del maestro Lluis Millet, nacido en 1867— serán ampliamente solemnizadas, no solamente con extraordinarias actuaciones del «Orfeó» (se anuncia ya para el 28 de octubre la audición de «Las Estaciones», de Haydn) sino también con algunos conciertos de indudable envergadura para los cuales se invitará a figuras destacadísimas del panorama musical europeo, celebración de conferencias y otros diversos actos.

El «Orfeó» no descansa. Preside sus cuadros organizadores don Félix Millet Maristany, que es uno de los hombres con más amor por el «Orfeó» y con una visión más clara, precisa y abierta sobre la misión de esta colectividad que le corresponde gravitar decisivamente en la irradiación de muchos aspectos de la espiritualidad catalana. De él y de todos cuantos colaboran en su empeño y voluntad hay que esperar que nuestro «Orfeó Català» seguirá siendo, como ha sido siempre, un factor preponderante en la realidad de nuestra cultura genuina.

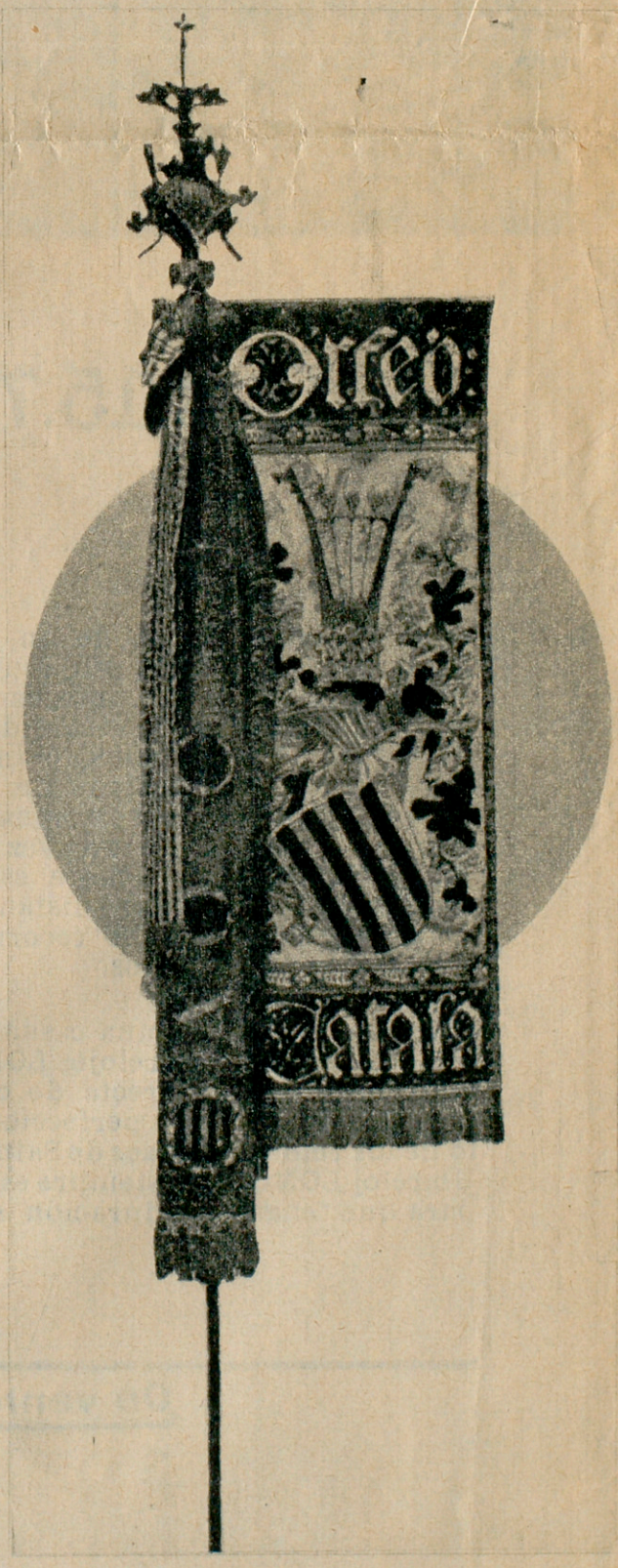
XAVIER MONTSALVATGE



Personalidades musicales en el «Orfeó» del año 1921, cuando interpretó por primera vez la «Pasión según San Mateo», de Bach. En el centro, el maestro Millet que tiene a su derecha al entonces subdirector maestro Pujol, Andrea Fornells y Emilio Vendrell, y a su izquierda al doctor Schweitzer y Concepción Callao. En segundo término distinguimos a Gaspar Cassadó, Eduardo Toldrá y Antonio Marqués



El «Orfeó Català», reunido en los jardines del antiguo Teatro Lírico, donde celebró alguna de sus primeras actuaciones



La «senyera» que preside todas las actuaciones de nuestra primera masa coral

LAS ENTRAÑABLES EFEMERIDES

LUIS MILLET, FUNDADOR DEL "ORFEÒ"

El alma de una empresa. Tantos brazos como la diosa Shiva. Los orfeonistas le amaron como un padre. Hace 75 años nació el «Català». El maestro Francisco Pujol recordado. Deuda de gratitud



Luis Millet dirige en la Sagrada Familia. Ahora se cumple el 75 aniversario de la fundación del «Orfeó Català»



Una bella y expresiva fotografía de Luis Millet, el músico, creador de nuestra gran masa coral e intérprete de las más hermosas páginas musicales de la música europea

SUS orfeonistas le admiraban. Sentían hacia Luis Millet, fundador del «Orfeó Català», una devoción filial y un respeto extraordinarios. Se había establecido una secreta corriente de afectos entre el humano, culto y comprensivo director, y la masa coral, que sacrificaba horas y paciencia en aras a la institución Este fue acaso el secreto del «Orfeó Català», de sus éxitos y de su supervivencia. Todavía hoy, muerto, la sombra del viejo y glorioso maestro gravita en la casa y hace posible el continuado esfuerzo de todos. El prestó un alma a todas las cosas del «Palau».

Luis Millet y Pagés, fundador con Amadeo Vives, del «Orfeó», nació el 18 de abril de 1867 en Masnou. El próximo año se conmemorará, pues, el centenario de su nacimiento.

Millet era alto, ligeramente encorbado en sus últimos años, de facciones nobles y correctas. Tenía unos ojos agudos, penetrantes, pero dulces y escrutadores, que brillaban a veces irónicos bajo el arco bastante poblado de las cejas. Tenía el pelo entrecano y sus mostachos eran de guías caídas, algo parecido al bigote de José Anselmo Clavé. Su cabellera coronaba una frente amplia, despejada e inteligente.

Siempre conocimos al maestro delgado, ascético. Vestía ropa oscura; trajes de buena calidad, que él llevaba al desgaire, sin sentirse demasiado prisionero del vestido. Una larga cadena cruzaba su chaleco. La corbata no le quedaba anudada hasta arriba del cuello postizo y almidonado. Se tocaba con un sombrero de fieltro que no siempre recogía su cabello, cuyos mechones rebeldes asomaban a veces bajo las alas discretas del sombrero. Una costumbre suya, en invierno, era subirse el cuello del gabán. Andaba a buen paso y distraído. Vivía, en lo cotidiano, inmerso en un mundo maravilloso donde sin duda reinaba Juan Sebastián Bach. Los lentes los usaba para leer y salían prestos de los bolsillos de su chaleco.

Como ocurre con la mayoría de los músicos —Millet había sido un excelente pianista—, lo más atractivo, directo y de un dibujo más preciso eran sus manos, vivas y expresivas, elocuentes y subyugadoras. Sus brazos eran largos. Se diría que habían crecido en el transcurso de sus años de director.

No podemos desasociar la figura del músico extraordinario, de sus brazos En ocasión del estreno de la «Misa Solemnis», de Beethoven, el estupendo dibujante Juan G. Junceda publicó una caricatura del maestro, dotado de tantos brazos como la diosa Shiva. Fueron decisivos para la educación de la gran masa coral. Los cantores se educaron bajo el signo de estos brazos extendidos, abiertos, vigorosos, tenaces, convincentes, siempre en movimiento, arrolladores y exactos en su labor.

Los memorables ensayos

Al maestro Millet había que verle, como tantas veces le vimos nosotros, en los ensayos. Allí se daba todo, entregado a un trabajo impresionante y agotador. Ello ocurre con la mayoría de directores, sean de orquesta o de corales. Todo se prepara, se hace y se dice, en los ensayos. Después, en el concierto, sólo cabe subrayar: pulsar un timbre de cuyo sonido se está ya seguro.

Emilio Vendrell escribió cosas conmovedoras sobre Millet. Refiriéndose a tales ensayos explicaba que el maestro era un hombre infatigable, pero a pesar —dice Vendrell— que hiciera repetir muchas veces una frase, jamás fatigaba a los coristas, ni los aburría, porque les hacía vivir la recreación de la obra y «hacia con nosotros lo que el escultor hace con el barro, cuando busca en él la figura».

A la mitad del ensayo —prosigue el tenor— decía: «Un cigarret!» Y descansábamos un poco. Después añadía: «Que em portin un porró!» Todos corríamos entonces al café para avisar al cafetero, y era un honor para aquel que llegaba antes. El maestro bebía con un pequeño porrón jarabe de cidra con agua.

Millet era ascético, tenía un espíritu franciscano y una profunda y arraigada fe La única distracción que se permitía era fumar unos cigarrillos delgados, largos, que se llevaba a los labios con especial deleite. Le molestaba la crítica malévola, las palabras que pudieran entrañar alguna doble intención. Se descomponía ante una frase soez. Hizo de sus cantores verdaderos ciudadanos, gente con responsabilidad y, sobre todo, gente con corazón.

En 1896 Millet fue nombrado profesor de solfeo y conjunto coral de la Escuela Municipal de Música. Cargo que compartía con el de maestro de capilla de San Felipe Neri y la Merced, y la dirección del «Orfeó Català». En 1900 se casó con una discípula suya de la Escuela y corista del orfeón: Dolores Millet y Villá. Fue un matrimonio muy feliz, pero breve. La esposa murió siete años después de la boda. Quedaba en el enlutado hogar un hijo único; Luis María, actual director de la masa coral.

Para conocer los gustos de Millet bastaba visitarle en su casa. Allí estaba él y todo cuanto quería y admiraba. Baltasar Samper, el compositor mallorquín recientemente fallecido, nos dejó una curiosa descripción de la casa del maestro.

—En su cuarto de trabajo encontramos —anotó Samper— un bello Steinwai, un gran sillón, una mesa llena de papeles y libros, una mesita cargada de partituras, tres librerías y un armario repleto de música.

Pero lo que nos interesa de la descripción de Samper es la referencia que da de los libros que leía Millet. Su biblioteca era heterogénea y humanística: San Agustín, Lucrecio, Platón y Tácito; Plutarco y Aristóteles; Xenofonte y Virgilio; teatro griego y Racine; Dante y Goethe; Musset, Shakespeare y San Jerónimo, Walter Scott y Mistral.

El maestro fundador del «Orfeó Català» había sido siempre gran amigo de los literatos de aquí y de afuera de aquí. Le quisieron todos. Una de sus más altas y firmes amistades fue la de Maragall. El mismo era un excelente y profundo escritor. Sus trabajos literarios de tipo doctrinal, reunidos en un volumen bajo el título «Pel nostre ideal», constituyen una obra antológica en su aspecto, y en toda esa obra se manifiesta su espíritu noble, elevado, de profundas resonancias cristianas.



El maestro Luis Millet en el «café» del «Orfeó» durante el descanso en uno de sus duros ensayos

El nacimiento del «Orfeó»

A Maximiano García Venero le gusta citar en su libro: «Luis Millet, cantaire de Cataluña», y sobre todo, al referirse al nacimiento del «Orfeó Català», aquella frase del autor de «Doña Francisquita»: «Yo —declaró Vives—, que soy el único que sabe la verdad, afirmo que el "Orfeó" sólo tiene un fundador: Luis Millet.»

La fundación del «Orfeó Català» es una página sabida en la histórica de nuestra música. La idea partió de los contertulianos del Café Pelayo y de los músicos que allí tocaban, de Millet, que era el pianista del cuarteto. Con Amadeo Vives, el gran amigo del maestro, se planeó la creación de un conjunto coral.

«Bautizamos a la nueva sociedad —dice Vives— con el nombre de "Orfeó Català" y comenzamos a trabajar. Para encontrar algún apoyo material, llamamos a las puertas de los poetas, de los comerciantes, de los sacerdotes, de los médicos, de todos, y todos respondieron como si tuvieran una cierta intuición del milagro que se iba a realizar.»

El milagro se realizó, pero los primeros años fueron duros y la cima no alcanzóse hasta que el «Orfeó» tuvo local propio, ese «Palau de la Música Catalana», por el que no sólo ha cantado el «Orfeó», sino que por su hemiciclo ha desfilado lo más importante del mundo musical y han tenido lugar estrenos y audiciones memorables.

La reunión preparatoria para la fundación de la entidad se celebró el día 6 de septiembre de 1891. El día 8 se reunieron de nuevo y el 17 de octubre de 1891 eran aprobados ya los primeros estatutos por el gobernador civil. A Millet y Vives se les nombró directores.

Una gran empresa de cultura se acababa de poner en marcha. Poco después, Vives desertaba de la entidad, y a guisa de despedida, les dejó una composición que conocería una popularidad y una suerte magnífica: «L'Emigrant».

Cuando en los primeros momentos se produjo alguna deserción, Millet se dirigió al puñado de cantores fieles a la obra emprendida, y les aseguró: «Vuestra fe es mi fe y me animará a continuar.»

Millet continuó. Jamás empequeñeció su obra como algunos temían o deseaban. Lo local, se transformó en universal. Aquellos que suponían que la gran masa coral iba a echar mano solamente de folklore, que muchos creían doméstico y de poco vuelo, se encontraron que Millet hizo interpretar a sus cantores las grandes obras corales de Bach, de Palestrina, de Tomás Luis de Victoria, de Haendel, de Haydn, de Mendelssohn...

Un colaborador de excepción

Colaboraron con Luis Millet, el fundador, una serie de maestros cuya labor resultó preciosa para su obra: Emerenciana Wehrle, Juan Gay, José María Comella, Juan Salvat y Francisco Pujol.

Pujol fue el compañero más fiel y abnegado de Millet, y a su vez, un músico excelente, un buceador como pocos de nuestra riqueza musical popular. Sus conocimientos eran muchos, tanto lingüísticos, literarios, como musicales. Fue el hombre que empuñó la batuta del orfeón cuando en el silencio y en la soledad murió Luis Millet.

Ahora que se cumplen los 75 años de la fundación de la gran masa coral, y se evoca la figura de Luis Millet, sería injusto no evocar asimismo la de su más fiel colaborador, a veces demasiado olvidado, así al menos lo creemos nosotros; el maestro Pujol, de luengas y oscuras barbas, que sintió y amó la obra ingente del maestro Millet, ante la cual, aún hoy, nos inclinamos, reverentes y admirados.

ARTURO LLOPIS

LA VANGUARDIA. — Barcelona, 15 de septiembre de 1966. — Director: Xavier de Echarri Gamundi. — T.I.S.A., Redacción y Talleres: Pelayo, 28

EL CORREO CATALAN

VIERNES, 23 DE SEPTIEMBRE DE 1966 - AÑO XCI - NUM. 27.681 - PRECIO DE ESTE EJEMPLAR: 2 PESETAS



LA TIERRA VISTA DESDE EL "GEMINI XI"

NUEVOS DOCUMENTOS DEL ULTIMO VUELO ESPACIAL

Siguen llegando fotografías tomadas por el «Gémini XI» durante su vuelo espacial. Las que ilustran esta página son, en primer lugar, una vista de la India y Ceilán, con la bahía de Bengala a la derecha y el Golfo Arábigo a la izquierda. En la fotografía interior puede verse al «Agena», después de soltar la amarra que le unía al «Gémini», cuando ambos vehículos se encontraban, durante la maniobra, a poca distancia.

1966

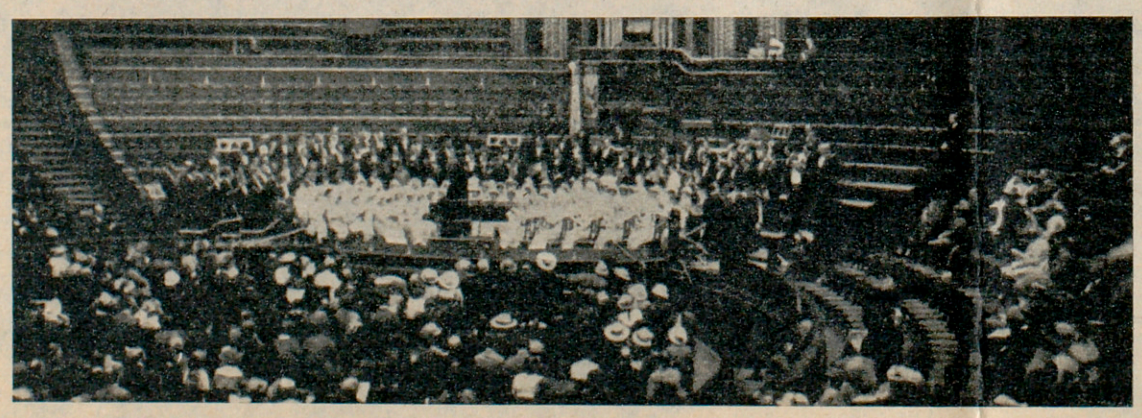
CORREO DE LA MUSICA

HACE TRES CUARTOS DE SIGLO

NACE EL "ORFEO CATALA"



El primer local del Orfeó en la calle de Lladó



El Orfeó Català en el «Albert Hall» de Londres



De pie y de izquierda a derecha los maestros Francisco Pujol, José M. Comella, Enrique Serra y Juan Salvat. Sentados, Emerenciano Wherle y Luis Millet

El día 6 de septiembre de 1891 —hace tres cuartos de siglo—, en un viejo, espacioso y destartalado piso de la vieja calle de Lladó, en lo más viejo de la Barcelona vieja, se reunía un equipo de hombres llenos de juventud y de entusiasmo, que ambicionaban hacer una obra constructiva y dar un paso hacia delante, un paso decisivo que superase la obra cultural y social lograda por Anselmo Clavé. La obra de Clavé había dado de sí mucho, en cuanto a la educación del alma de un pueblo; pero ya no podía avanzar, entorpecida por sus propios tradicionalismos. Los reunidos en la calle de Lladó señalaban, en lo cultural, otra clase de orientaciones y, en lo estrictamente musical, una fe inquebrantable en la música de nuestro pueblo y en el poder espiritual de los grandes monumentos que existían en la tradición universal del arte de la música. Era ello una síntesis de la vocación cultural y social de Clavé, con la estética erudita de Felipe Pedrell, que fueron los dos apóstoles de la música en el siglo XIX. De la música considerada en su dimensión trascendente; de la religión de la música, por decirlo en dos palabras. De la reunión del 6 de septiembre de 1891, a la que asistieron treinta personas, convocadas aquella mañana (eran las once y media) por un equipo de cuatro personas: Amadeo Vives, Luis Millet, Jacinto E. Tort y Santiago Montguió, iba a salir un movimiento no menos trascendente que el anterior, si bien de más alcance y más enjundia: el movimiento espiritual y musical promovido por el Orfeó Català, institución y movimiento que, hasta la fecha, han cubierto ya un siglo, menos cinco lustros, sin desmayar en su noble y ambicioso empeño.

De la reunión salieron la constitución de una sociedad y su reglamento. Además, se procedió a la elección de la junta directiva del centro de nueva creación.

Entre los nombres de aquellos primeros directivos, algunos nos dicen alguna cosa, y han pasado a la historia. Los demás, sólo son conocidos por los especialistas; pero participan de la gloria de aquellos eminentes ciudadanos de Barcelona, nacidos en ella, o barceloneses vocacionales. Son: Presidente, don Fernando Trulls; Vicepresidente, don Amadeo Vives; Tesorero, don Ramón Farrarons; Vocales, don Luis Millet, don Jacinto E. Tort, don Aurelio Capmany; Secretario primero, don Juan Salvat; Secretario segundo, don Pedro Virgili, y Bibliotecario-archivero, don Santiago Montguió.

Los reunidos, a la una de la tarde, y en vista de lo avanzado de la hora (entonces se comía más temprano que ahora), decidieron aplazar la continuación del debate sobre el reglamento y reunirse nuevamente el día 8 del corriente, a las diez y media de la mañana.

Es así como el maestro Luis Millet, secundado a los comienzos por Amadeo Vives, que luego acuciado por necesidades perentorias de tipo económico, siguió por otros derroteros que debían darle fama y dinero y, a la vez, apartarle de sus primitivos ideales, empezó, modesta y laboriosamente, una carrera que debía convertirle en una gran figura de la música de nuestra tierra y, a la vez, un apóstol espiritual de nuestro arte, nuestra cultura y nuestra ciudadanía. Un hombre representativo de una catalanidad ideal, en el más generoso y desinteresado sentido de la palabra.

Hombres como fue Clavé, y como lo ha sido el maestro Luis Millet —permítasenos este paréntesis tal vez largo; pero insoslayable — y como lo fue también en su esfera y desde su casa Maragall, que por el libro y la Prensa se comunicaba con las masas cultas y ansiosas de ascender por los caminos de un alma colectiva deseosa de levantar su voz para lo mejor y lo más puro, trascienden la misión de simples artistas, eso es, orfebres de la palabra, del concepto, de la música, de las artes plásticas; desempeñan una misión mucho más amplia. Proporcionan a las almas de los países donde nacieron y desarrollan, un suplemento de espiritualidad que hace falta a la masa, si quiere convertirse en un pueblo digno de un destino. A esos hombres, no los engloban los Ateneos ni los reclutan los Congresos, ni los ennoblecen las capillitas y cenáculos. Son de todo el mundo y para todos. El de apóstoles, como he apuntado más arriba, es el nombre que les cuadra. En Cataluña, después, Eugenio d'Ors hubiera podido seguir por la línea; pero, pese a su inmenso talento, le faltaba cordialidad y le sobraba galantería. Quizá también, la Barcelona de los años 14-18, emborrachada por el dinero fácil de la primera Guerra Mundial, y asustada por siniestros chispazos sociales, más eficientes que el febril y en el fondo inocuo anarquismo de los terroristas individuales o la prosa truculenta y mercenaria de Lerroux (broma, en el fondo), no era tampoco un excelente campo abonado para apostolados de esta clase. No todo se debe achacar al dandysmo dorsiano y a las rigideces del señor Puig y Cadafalch, todo de una pieza, con las ventajas y no menores inconvenientes que acarrea tal condición en los políticos.

Actualmente, y por un cúmulo de cosas, muchas de las cuales son de nuestra exclusiva responsabilidad (detesto el buscar excusas aunque parezcan plausibles) carecemos de apóstoles en todos los campos. Estamos en manos de críticos, y hasta de criticones. Y quizá les tenemos que dar las gracias; porque sólo debe temerse —humanamente hablando— la muerte, una muerte silenciosa.

Cuando Millet y su equipo constituyeron el Orfeó Català, el ambiente era propicio. Barcelona estaba poseída por todas las fiebres del fin de siglo pasado, y una fuerte corriente empujaba hacia adelante; pero eso, lo vemos mejor nosotros, haciendo síntesis, que los que se encontraban dentro del acontecer cotidiano de aquellas fechas. Es cierto que en 1891 hacía tres años que se había inaugurado la Exposición Universal del 1888, que señaló un cambio en la vida de la ciudad, y un ascenso a nuevas ambiciones. Que, desde 1886 Antonio Nicolau había fundado la Sociedad Catalana de Conciertos, y ya rebullían los primeros fervores del wagnerismo. Pero, aun así, las tareas que se impusieron todos, y en especial Luis Millet, en el primer momento distaron mucho de ser fáciles. El Orfeó empezó siendo un coro de hombres de clase bien humilde; modestos trabajadores, muchos de entre ellos, gente del muelle, a los cuales fue muy difícil hacerles entrar en el caletre la nueva estética basada en la canción popular y la música coral de los poligonistas, casi siempre de asunto religioso. Hubo cantor —descendiendo a la anécdota— que manifestó que el summum de las aspiraciones de la nueva agrupación coral debía ser el cantar el coro de la bendición de puñales de «Gli Hugonotti», que entonces hacían furor en el Gran Teatro del Liceo, y muchos de los cantores fueron de su misma opinión. Fue necesario todo el temple, toda la magnífica dedicación de Millet, toda su fe y su gran fondo cultural para convencer a los recalcitrantes y hacerles ver la belleza de todo aquello que a muchos les pareciere «neula» y «carcunda», las dos peores cosas que entonces podían decirse de algo entre los obreros barceloneses. Millet hubo de expulsar a unos pocos, y declarar que, antes que cejar, deshacía el coro. Fueron momentos de gran dramatismo, que sellaron una amistad entrañable entre el maestro y sus «cantaires». Millet sabía llegar al corazón del pueblo. No usaba de blanduras en los ensayos; pero al pueblo, eso no le importa. Tenían fe en él, porque le sabían bueno y le sabían profundamente poseído por las verdades que defendía con más coraje que hubiese defendido a la propia persona.

Así, hará tres cuartos de siglo, comenzó a dar los primeros pasos en el sencillo albergue de Lladó, número 6, el Orfeó Català. Luego, la mies ha sido mucha. Pero, para el arranque, hacía falta un verdadero apóstol, un santo y un gran músico. Así fue Millet.

ROSENDO LLATES

75 AÑOS DEL "ORFEO"

«LA JUVENTUD DEBE COMPRENDER QUE ES UNA DE LAS OBRAS CULTURALES MAS ESENCIALES QUE TENEMOS»

EL «ORFEO», SU PALACIO DE LA MUSICA, HA DE ASPIRAR A SER EL CENTRO PROPULSOR DE NUESTRO AMBIENTE MUSICAL, DICE DON FELIX MILLET MARISTANY

El Orfeó Catalá conmemorará mañana día 15 el 75 aniversario de su fundación. A su regreso de Sant Miquel de Cuixá donde ofrece «El Pessebre», de Pau Casals, dirigido por el propio maestro, los orfeonistas recordarán en un acto intimo la efemérides acaecida en 1891, aquella que dotó a Cataluña de su más cara, enraizada y prestigiosa institución. Hablo con su actual presidente, don Félix Millet Maristany.

—Usted que ha vivido tan de cerca por vinculos familiares la historia del «Orfeó», ¿qué supuso su fundación?

—Al nacer fue un exponente del momento que vivía el país. Fue la gran promesa de la canción colectiva, y el maestro Millet supo adivinar todo el partido que podía sacar de la obra de Clavé dándole fuerza artística, sin perder por ello su tono popular. Su visión era exacta. El nacimiento de los restantes orfeones lo demuestra claramente.

—¿El maestro Millet era en el fondo un idealista?

—Fue en efecto un ideal aquello que iluminó al maestro Millet y a sus colaboradores desde el primer día. Una ambición artística como la que les dominaba, requería esfuerzos y sacrificios. La donación generosa de los maestros, y el esfuerzo continuado y paciente de los «cantores». Para el «Orfeó» el éxito artístico era el éxito del país. En música catalana, a las pocas horas de nacer, era ya exponente de la tierra.

—Esa tierra que con tanto amor simboliza, ¿supo comprender ya entonces el servicio que le prestaba?

—El mero hecho de haber podido construir el Palacio de la Música Catalana, hace más de 50 años, costeado por socios y amigos del «Orfeó» en un país como el nuestro (no sé de otra sala de conciertos igual en toda la península), es una demostración clara de lo que representaba el «Orfeó» ya en aquellos años.

—¿Cuál cree usted que es el secreto de la vivencia y continuidad del «Orfeó»?

—Precisamente este: la continuidad. Con frecuencia pienso cómo ha sido posible que el Orfeó Catalá se haya mantenido durante estos 75 años, cuando tantas cosas han ocurrido en nuestro país, y a pesar de todo se mantuviera fiel a los postulados del primer día. Es que el «Orfeó» ha sido una obra puesta al servicio de un ideal, y sus primeros fundadores se entregaron de tal manera a ella, que incluso prescindieron de sí mismos para llenarla de este sentido de ideal, que ha ido alimentándolo durante estos años con igual fuerza que al principio.

—¿Ha mermado en alguna ocasión, a través de su historia, el fuego interno que da vida al «Orfeó»?

—El Orfeó Catalá ha encontrado el pulso del país en sus canciones, y cuando ha sido preciso con sus silencios, pero en todas las circunstancias, por adversas que hayan sido, la brasa ha permanecido siempre viva, alimentada muchas veces por los mismos silencios.

—Hablar del «Orfeo», es referirse a la figura insigne del maestro Millet. Pero el «Orfeó» a su vez nos habla de muchas otras figuras relevantes. ¿Destacaría usted alguna, por sus especiales servicios prestados a la entidad?

—Como usted dice, el «Orfeó Catalá, nos habla de la gloria de Luis Millet, y en los primeros momentos de Amadeo Vives, del maestro Salvat, del maestro Comella, de Emercianer Verlhe, de Joan Llongueres..., pero sobre todo de aquel hombre que fue el colaborador fidelísimo de Luis Millet, que se dio con un desinterés total y absoluto, más digno de admiración porque era casi anónimo, a la obra del «Orfeó». Este fue el maestro Pujol, el segundo director del «Orfeó», quien vivió la gran tragedia de morir sin haberlo podido nunca dirigir en público.

—Supongo que también a hombres oscurecidos como el maestro Pujol, se debe el secreto de la continuidad del «Orfeó».

—Así es. El maestro Millet solía decir que el «Orfeó Catalá era hijo del amor, y yo diría que tales palabras reflejan una verdad que explica por sí sola esa continuidad admirable. Creo que es oportuno proclamarlo en estos momentos, en que el mundo vive inmerso en una especie de convulsión, que hace tambalear tantas cosas y envuelve con niebla los caminos.

—La ambición del maestro Millet de agrupar al pueblo en una sola voz sin distinción de matices, ¿lo consiguió evitando posturas o contradicciones políticas?

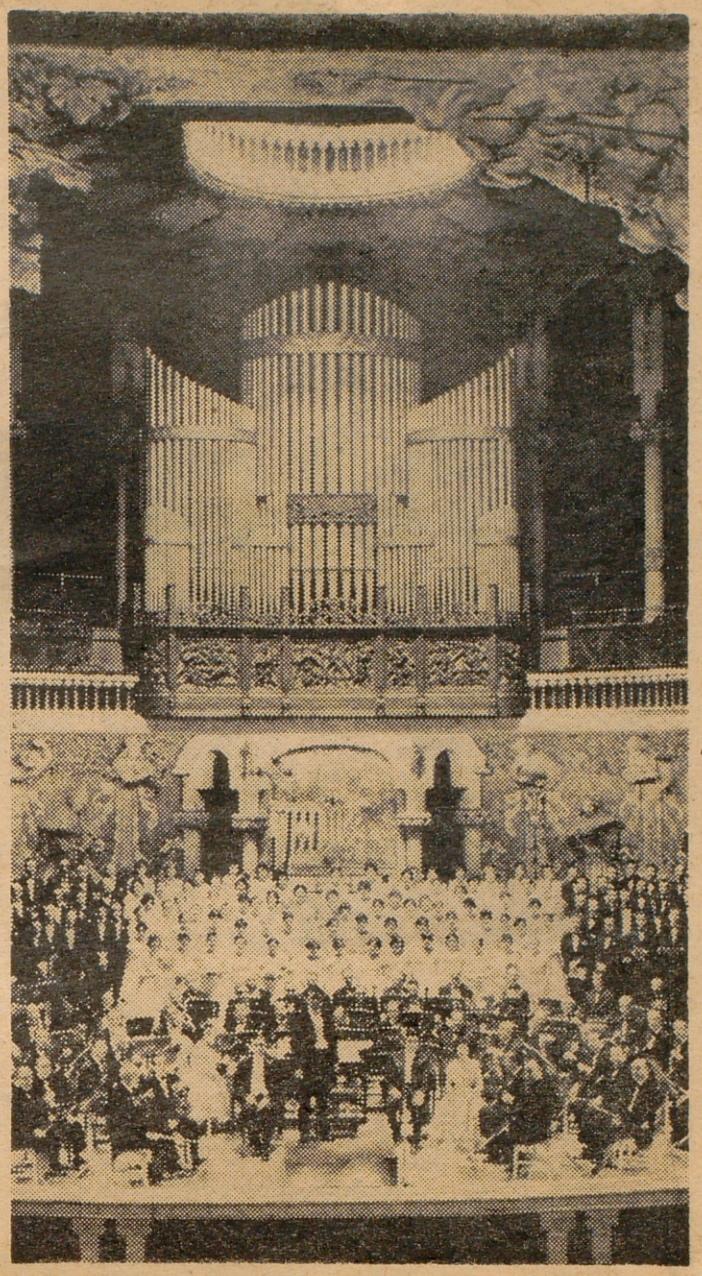
—El maestro Millet lo único que deseaba es que el pueblo cantase, y en el fondo él, que que nada entendía de política, con eso manifestaba una ambición como si presintiera la necesidad de que manifestándose cada cual con su propia voz se lograra una misma armonia, esa unidad tan difícil de conseguir. Lo cierto es que entre el público que acudía a escuchar al Orfeó Catalá, se encontraba plasmado aquel deseo del maestro, de reunir a todos en una mezcla importante de familias y personalidades de todas las tendencias, así como situaciones políticas y sociales.

—Así fue ayer el Orfeó Catalé, pero ¿y mañana?

—Me atrevería a decir que eso es lo que quiere ser hoy y habrá de ser mañana y siempre. Porque sólo así será posible el esfuerzo de los maestros y de los «cantaires», esfuerzo absolutamente necesario para que esos 75 años sigan vigentes con la misma fuerza del primer día.

—Los tiempos han cambiado de manera radical las instituciones. ¿Es actualmente posible conservar el espíritu de unidad en el seno del «Orfeó»?

—Claro está que los tiempos han cambiado, y cada día se hace más difícil la posibilidad del esfuerzo. Quiero decir que



el «cantaire» que vale, a menudo le resulta dificultoso poder destinar horas y más horas semanales al estudio y a los ensayos. En el fondo es el problema de todos los orfeones de Cataluña. Llegar a encontrar el equilibrio entre la gran obra educativa y popular que llevan a cabo, y su misión artística. Y este problema se agrava más en el Orfeó Catalá, por el grado alcanzado desde el punto de vista artístico, y que forzosamente ha de mantener como sea.

—Si la juventud se retrae, la continuidad peligra. ¿Cómo hacerles comprender la significación de «Orfeó» y atraerles?

—La juventud actual vive deslumbrada por estructuras en constante movimiento de renovación, y es preciso avivar su generosidad para lograr se den cuenta de que la obra del «Orfeó» es una de las obras culturales más esenciales de nuestro país, y que manteniendo la orientación del primer día, y por encima de todo su servicio permanente a la tarea encomendada, ha de renovarse constantemente, única manera de que el ideal del maestro Millet goce siempre de la misma juventud. Aparte de eso, el Orfeó Catalá», su Palacio de la Música Catalana, ha de aspirar a ser el centro propulsor de nuestro ambiente musical. Ya lo hace en la medida de sus posibilidades, pero ha de intensificar aún más su acción.

—¿No sería acaso necesario que el «Orfeó» se abriera más si cabe al mundo actual, incorporando nuevas canciones de hoy a su repertorio? Sería una prueba palpable de su puesta al día.

—En los últimos años ha convocado por dos veces un «Cartell de Premis», para renovar el repertorio de nuestras canciones, y han sido premiadas dos obras de gran importancia. La gran obra de Montsalvatge, «El cant espiritual», que el orfeó interpretó en homenaje a nuestro gran poeta, y, recientemente, una importante obra de Manuel Blancaflor, que el «Orfeó ópera» interpretar próximamente, además del repertorio de nuestras canciones que constantemente son renovadas, como se puede constatar por las innumerables primeras audiciones que hemos ofrecido en estos años. De todas maneras vale la pena intensificar en este sentido la obra de nuestra institución.

—Veo que no le asusta a usted el futuro y me alegro, porque significa que a pesar de los pesares la supervivencia del Orfeó Catalá está asegurada. ¿Es así?

—No se equivoca. Este año aquellos famosos «viernes del Orfeó» serán suplidos por conferencias sobre nuestros músicos, para que la gente joven aprenda a conocer la historia musical de nuestros días, lo suficiente rica para espolearles particularmente a los amantes de la música, hacia un futuro que yo, en efecto, veo seguro y optimista.

Roberto SALADRIGAS

LA MAS PRESTIGIOSA MASA CORAL DE EUROPA

EL MAESTRO MILLET

Una de las figuras que más contribuyó al renacimiento artístico de Cataluña fue sin lugar a dudas, la del maestro Luis Millet. Nuestra música popular revestida del mejor rango pudo extenderse fuera de las fronteras del país dignamente interpretada por el grupo de cantantes llevados de la mano del ilustre compositor, quien había sabido imprimir a las melodías llenas del estilo y limpia expresión del costumbrismo, del color del aire y del cielo, de la reciedumbre y la fuerza ancestral de nuestra tierra, el sello distinguido y señor de la música sinfónica.

La labor abnegada, silenciosa y eficaz del fundador del «Orfeó Català» —quien de su vida hizo un ejemplario—, fue el mejor estímulo para sus componentes. El maestro Millet que había acuñado su personalidad en la mejor aleación de los más nobles metales, templados en el crisol del propio sentimiento, había alcanzado el más alto grado de su digna ambición, gracias a un esfuerzo inaudito, que en un mínimo espacio de tiempo y con acertada dirección consiguió formar a las voces de sus cantores en la pauta serena del más depurado acento. Con el rigor formal de una escuela, apta para encauzar los màs íntimos hontanares de los compositores clásicos. El virtuosismo de las voces, la entrega de los concertistas y la sabia dirección, les llevó a una elevada expresión de valores estéticos.

Intimamente unidos al maestro Luis Millet encontramos a los colaboradores ideales en los no menos ilustres maestros Amadeo Vives y Antonio Nicolau. Vives aportó un conjunto digno de la idea que los fundadores habían concebido. A base de estos elementos, que procedían de una entidad católica barcelonesa y de los entusiastas contertulios del café de la calle de Pelayo, donde el maestro Millet actuaba como pianista, todos amantes de la buena música, se había formado la institución coral que muy pronto se situó a la cabeza de los orfeones europeos.

Con ellos nuestras canciones adquirieron un sentido nuevo. Armonizadas y cuidadas por manos maestras, expresadas con la máxima plasticidad, embellecidas en la medida de sus compases, resultaban de un arte y una poesía insospechadas. Una gramática musical perfecta que les daba la categoría de las grandes obras sinfónicas. ¿Quién no recuerda el arreglo de «Els tres tambors», de Amadeo Vives, «El cant dels aucells» de Luis Millet y «La Mare de Deu», de Antonio Nicolau?... y otras que fueron admiradas por Ricardo Strauss, por Vicente d'Indy, por Wanda Landowska, Camilo Saint-Saëns, Chevillard, Franz Beidler, y muchos compositores y concertistas que no escatimaron sus frases de elogio y que ofrecieron gustosos sus creaciones al conjunto recién formado. El mismo Strauss, dirigió en el Liceo sus propias composiciones, confesando que en Alemania nunca se habían obtenido ejecuciones tan acabadas. El francés d'Indy expresaba también, después de oír al «Orfeó» que la entidad no tenía nada que envidiar a la famosa «Schola Cantorum» de París y a sus cantores de Saint-Gervais.

Perfeccionador de la obra de Clavé fue el maestro Millet. Su vocación le llevó por caminos sorprendentes. Su espíritu benemérito hizo que el «Orfeó Català» fuera el promotor de una gran obra social. Vivió unido a sus «cantaires» y rodeado del afecto de todos. En su ideario palpitó y ha seguido palpitando, el simbolismo de unidad y de fraternidad de la más auténtica tradición hogareña de la que todos los catalanes participamos un poco.



Actitud característica del Maestro Millet recogida por el lápiz de Renart.

LA MAS PRESTIGIOSA MASA CORAL DE EUROPA

Las fechas gloriosas se han sucedido muy apretadas a lo largo de la historia de nuestra primera entidad coral. El caudal incontenible de músicas y canciones ha significado desde su existencia la llama encedida, impetuosa, que ha proyectado más allá de las rayas fronterizas los claros y limpios acentos de una manera de sentir. Verdadera embajada lírica, arcano de la grandeza de toda una tradición que supo recoger las reminiscencias de una historia fugitiva para ofrecerla viva y remozada en la graciosa síntesis del canto, con los supremos vuelos de las geniales arquitecturas sonoras, saltando a las salas de concierto para hacerse ovación y triunfo en la crítica y en el público.

Y ahora que el aniversario se ha hecho impetuoso nos place hablar aquí de estas verdades, que por su valor ecuménico alcanzaron muy pronto el alto tono universal. Poner de relieve la vocación y el entusiasmo de sus jóvenes batutas fundacionales —jóvenes en edad, pero veteranos en profesionalidad e ilusiones— que hicieron de la agrupación la más prestigiosa masa coral de nuestro viejo continente, es un agradable tema y el mejor homenaje que podemos ofrecer a las gloriosas figuras que forjaron su grandeza. Sus permanentes éxitos en jiras por dentro y fuera de la península, obteniendo el prestigio siempre en la actualidad de sus cantantes; haciendo sentir y vibrar a las multitudes en su paso triunfal por la senda abierta en un reguero de admiraciones. Es algo tan entrañable que nos enorgullece a todos.

Profundamente unidos a nuestro orfeón participamos de sus emociones. Nos sentimos estimulados ante su resonancia en el constante reverdecer de sus laureles. Y ante el LXXV Aniversario del «Orfeó Català» nos sentimos un poco sorprendidos. No son muchos años para una entidad que tanto ha conseguido. Pero hay que tener en cuenta el prodigio de sus facultades. Apenas salido de su infancia demostró su plenitud formativa en el Concurso Internacional de Niza en el año 1897, donde obtuvo el primer premio de lectura a la vista. Su fama prendió pronto.

Eminentes músicos europeos venían expresamente a Barcelona atraídos por sus extraordinarias interpretaciones. Profundos conocedores del arte musical, no escatimaban elogios a los magistrales concertistas que con tanta exactitud ofrecían las más complicadas piezas sinfónicas de los grandes colosos de todas las épocas. La «Gran Misa en si menor» de Juan Sebastián Bach, les consagraba definitivamente como artistas difícilmente superables. El mismo doctor Schweitzer quiso tomar parte activa actuando de organista en aquel concierto, afirmando que nunca había oído pieza mejor cantada. Como más tarde, en 1921 volvían a demostrar su maestría en «La Pasión según San Mateo» del mismo Bach. Espléndidos en su programación, cada una de sus actuaciones les situaban en el primer término de todos los orfeones.

Buenos testimonios son los recuerdos y galardones obtenidos en las intensas y continuadas «tournés» acompañadas de la gracia y simpatía de todos los componentes que en franca camaradería cumplían su quehacer fecundo y armónico, divulgador de la más

auténtica belleza. Prueba de ello fueron las recompensas y distinciones que hoy se guardan en el palacio construido expresamente para la audición de sus repertorios. El «Palau de la Música Catalana», soberbio edificio de estilo modernista; fiel expresión de la importancia que el pueblo barcelonés ha sabido dar en todo tiempo a la más sublime de las artes.

GRANDES MAESTROS FUNDADORES E IMPULSORES DEL "ORFEÓ"

Y hablar del «Orfeó Català» es también hablar de sus impulsores, es justo pues, en el comentario evocar a los grandes maestros, artistas hasta los tuétanos y que cada uno de ellos merece una biografía aparte. Pero en la brevedad del espacio no nos es posible más que recordar que fue la unión feliz de voluntades en una labor superior. Surgieron de un gran movimiento artístico; de un renacimiento total y decisivo que repercutió en beneficio de la mejor obra social. Gentes dotadas de exquisita sensibilidad y de una elegancia de ideas poco comunes. Sus producciones ostentaban el sello inconfundible de gracia, de aristocracia, de espontaneidad y de hondura de sentimiento.

La obra cumbre en la que participaron todos. Así vemos asociados a los nombres de sus fundadores, de los maestros Luis Millet, que fue el primer director, Amadeo Vives y Antonio Nicolau, los de José María Comella, Francisco Pujol, este último sustituyó al director en la ocasión de su muerte. Juan Gay, quien dirigió primeramente la sección de niños del «Orfeó»; doña Emerenciana Werhle, y José Lapeyra, organizadores del grupo de señoritas; Vicente María de Gibert, Juan Salvalt, y tantos otros maestros eminentes nacionales y extranjeros que viendo las posibilidades artísticas y sociales del orfeón naciente, se apresuraron a colaborar con sus experiencias y repertorios.

Luego, Enrique Granados, Paderewski, Ricardo Strauss... vinculaban sus inquietudes artísticas con los famosos intérpretes barceloneses. El amplio repertorio de canciones, las populares bellamente armonizadas por sus mismos directores y las obras cumbres de los genios de la música, con orquesta y solistas, redondeaban su magnificencia. Las «cantatas» y oratorios de Bach, el «Requiem», de Mozart, «Las Estaciones», de Haydn, la «Novena Sinfonía» y la «Missa Solemnis» de Beethoven, el «Requiem» de Berlioz, la «Consagración del Grial», de Wagner, «Las Bienaventuranzas» de César Franck... quedaban incorporadas para el mejor éxito de sus cantores.



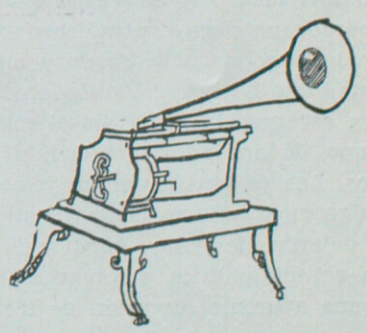
EL MAESTRO AMADEO VIVES FUNDADOR DEL «ORFEÓ CATALÀ», RETRATADO POR CASAS



EL MAESTRO ANTONIO NICOLAU, INSPIRADO COMPOSITOR Y GRAN COLABORADOR DE MILLET

Siempre victorioso nuestro orfeón, su línea ascendente no ha conocido ningún quebranto. En 1930, con motivo de la Exposición Internacional de Barcelona daba a conocer obras de Nicolau, la 4 y 140 «Cantata», «Crist jeia en la mortalla» y «Desperteu, diu la veu forta» de J. S. Bach, y composiciones de Canteloube y López Chavarri. En 1932 el «Orfeó» recibió la visita de la Asociación Coral «Maestros de Moravia», y en su obsequio fueron «Les Estacions» de Haydn y por primera vez presentaron «Poema nadalenc» de Luis Mª Millet. Notables fueron también sus intervenciones durante el II Congreso de la «Sociedad Internacional de Musicología» en nuestra ciudad ,en 1936, con un concierto histórico de «Música Hispánica» de los siglos XIII al XVII.

Siempre en la brecha el «Orfeó Català» tiene en su actual director el maestro Luis Mª Millet, el digno continuador de la obra de su ilustre padre. Esperamos dentros de pocos días el próximo concierto entre los actos conmemorativos del Aniversario. Está en cartelera «Les Estacions» de Haydn, con la Orquesta Sinfónica, e intervendrán como solistas Ursula Buckel, John Mitchinson y Frederick Guthrie. El programa en sí, ya es una tentación para acudir a escucharle.



ANDRE BRETON, EL «PAPA DEL SURREALISMO» HA MUERTO

Por ARNALDO PUIG

LA IMPORTANCIA DEL SURREALISMO, EL MOVIMIENTO ARTISTICO-LITERARIO APARECIDO POCO DESPUES DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL, ES HOY RECONOCIDA UNIVERSALMENTE. SU CATALIZADOR ANDRE BRETON, QUE UN TIEMPO SE CODEO DE IGUAL A IGUAL CON TEOLOGOS Y POLITICOS, HA PASADO A MEJOR VIDA SIN ESCANDALO ALGUNO. NO OBSTANTE, LO QUE EL SISTEMATIZO EN SUS MANIFIESTOS PERVIVE CON IGUAL EMPUJE AUNQUE BAJO OTRAS FORMAS.



André Breton

Nombrar a André Breton y asociarlo automáticamente al surrealismo es un acto instintivo de nuestro pensamiento. Ahora bien, de ahí a decir que el surrealismo hubiera podido llamarse bretonismo ya es otra cosa, por la sencilla razón de que el surrealismo es, en el fondo, una postura ecléctica, en lo ideológico y en lo artístico, sobre una serie de doctrinas inconformistas vigentes en el momento de su aparición, al final de la década segunda de nuestro siglo.

En el surrealismo encontramos, en primer término, el movimiento dadaista —aparecido pocos años antes pero con un caràcter netamente nihilista—, el psicoanálisis freudiano con su valoración absoluta de lo inconsciente— aquella parte de nuestro ser que la conciencia soberana no permite que trascienda porque en el inconsciente anida la autenticidad que muchas veces está en contradicción con el comportamiento social educado—, el marxismo —por su preocupación fundamental sobre el hombre y su organización en la sociedad estrechamente condicionada por los factores económicos—, la magia —secuela inevitable frente al valor de un inconsciente aún no suficientemente comprendido y controlado—, y, sobre todo ello, un profundo sentido y una gran preocupación por el arte, sus valores y sus cualidades.

¿QUIENES ERAN LOS SURREALISTAS?

El surrealismo es esta gran síntesis elaborada un poco contradictoriamente a lo largo de una década y media y que tanto ha sido criticado, envilecido y escarnecido por unos al mismo tiempo de apoyado y defendido por otros. Los primeros, porque veían en él algo más que una moda artística y no dejaron de notar, como así fue, una actitud política a tomar al final de una aparente discusión de técnica artística; los otros, precisamente porque bulliéndoles en su intimidad la realidad del problema que planteaba el surrealismo veían en él la manera de llegar a la actitud política por un camino algo alejado del espontáneo que es aquel de la realidad social material.

Nos proponemos aquí hablar de André Breton pero también de surrealismo, lo que significa que hemos de tomar en consideración la situación sociológica de aquellos que a él fueron. Creemos que lo mejor que podemos hacer, para abreviar, es citar un párrafo del novelista francés Roger Vailland que precisamente en un opúsculo dedicado a combatir el surrealismo, en los momentos en los que se inició la guerra fría, allà por los años 48, y que por lo tanto ya sólo quedaban en él, aparte de su gran pontífice, —el gran André Bretón que por aquello de nobleza obliga no podía hundir una postura humana, justificada en un momento dado, con una deserción ostentosa que él precisamente tanto había criticado a otros— algunos snobs retrasados y de última hora o algunos jóvenes que acababan de llegar a la vida artística sin otros caminos por el momento para su inquietud fundamental, bien sea por desconocimiento o bien por cobardía de compromisos más intensos y radicales; Roger Vailland decía, pues, a propósito de la composición sociológica primigenia: «El grupo surrealista no estuvo compuesto exclusivamente de escritores y de artistas. Había en él médicos, universitarios e incluso, y justamente entre aquellos que estaban considerados como los màs singularmente surrealistas, tal era el caso de Jacques Vaché, hombres que se mantenían sistemáticamente al margen de toda actividad socialmente definida. El surrealismo no fue una escuela literaria. Fue, ante todo, el punto de coincidencia de jóvenes intelectuales pequeño-burgueses particularmente sensibles al carácter perfectamente ridículo de todas las actividades que les eran propuestas por su época o por su medio ambiente».

¿QUE PRETENDIAN?

El momento en el que el surrealismo toma cuerpo es aquel momento en el que al tener que construir una gran sociedad nueva, salida de la esperanza de una guerra mortífera y mundial, los combatientes —o sus hijos— se dan cuenta de que la guerra ha sido una carnicería inútil, porque en ella nada se había ventilado en bien del hombre en general sino que simplemente se había tratado de una rectificación de posiciones de los grandes trusts internacionales. En resumen aquello de: «el Rey ha muerto, ¡Viva el Rey!», lo primero referente a la situación anterior, lo segundo referente a la nueva situación que en nada difiere, excepto en los personajes, de la anterior. Como era normal, los hombres que conservaban un poco de dignidad no podían prestarse a continuar gozando de una situación de privilegio para salvar la cual, en uno y otro bando, se había recurrido a todo el pueblo, pero que una vez salvada, el pueblo —ese ente vago al que tanto se apela pero que en el fondo sólo está formado por los desposeídos humillados y ofendidos— quedaba al margen del festín. Aquellos hombres son esos pequeños burgueses a que hace alusión Roger Vailland y que iniciaron, en el plano de la abstracción, un camino que había de conducir a muchos de ellos a situaciones reales y frente a las que se comportarían como es debido.

¿QUE ES EL SURREALISMO?

Pasaremos a continuación a ver lo que fue el surrealismo en sus primeros pasos y haremos alusión a la definición que André Bretón dio del mismo y que, como un anticipo de todo lo que debería ser en los años subsiguientes, estaba ya contenido en ella.

He ahí como André Bretón define el surrealismo en su Manifiesto (primero, del año 1924). Dice así: «SURREALISMO, n. m. Automatismo psíquico puro por medio del cual uno se propone expresar verbalmente, por escrito, o de cualquier otra manera, el funcionamiento real del pensamiento. Manifestación del pensamiento, en ausencia de todo control ejercido por la razón, al margen de toda preocupación estética o moral». Todo ello, en cuanto al significado de la palabra. En cuanto a su contenido como doctrina escribe: «Filosofía. El surrealismo se basa en la creencia en la realidad superior de ciertas formas de asociación hasta ahora negligidas, en la omnipotencia del sueño, en el juego desinteresado del pensamiento. Se propone acabar definitivamente con todos los otros mecanismos psíquicos y a substituirlos en la solución de los principales problemas de la vida».

Unos años más tarde, en 1930, cuando aparece el Segundo Manifiesto estas precisiones definitorias se han aclarado mucho y, en contacto con la realidad social que han vivido los surrealistas, han tomado todo su auténtico alcance que no será otro que el de un compromiso político firme, que, claro està, provocará muchos pasos atràs, muchas inercias o muchos pasos hacia adelante entre los componentes iniciales del grupo y aquellos que poco a poco se les han ido adhiriendo.

Lo de «automatismo psíquico puro» se ha convertido en una técnica de trabajo en lo literario y en lo artístico, pero aquello de «manifestación del pensamiento, en ausencia de todo control ejercido por la razón, al margen de toda preocupación estética o moral», se ha convertido en una actitud política intolerable para la sociedad burguesa que ha visto que los surrealistas pasaban del plano de las ideas al plano de las acciones. Además, la ambigua expresión: «en ausencia de todo control ejercido por la razón», se ha aclarado y lo que propone no es un irracionalismo sino una libertad frente a las censuras culturales que mantienen en pie la convivencia y el orden establecido. Por donde vemos que un elemento freudiano, el inconsciente, al principio lugar hipotético en donde reside la vida no vivida de los enfermos mentales, de los inadaptados, se convierte en un elemento de revulsión frente a la vida social real.

De lo puramente literario artístico del Primer Manifiesto Surrealista se ha pasado a lo político, expresado en el Segundo Manifiesto Surrealista. Entre tanto, el movimiento surrealista ha estado en plena ebullición. Las afiliaciones y las deserciones han sido numerosas; las polémicas sin fin, las acusaciones y los ataques entre todos sus miembros, pan cotidiano. Los libros, las publicaciones más o menos efímeras, las exposiciones y las manifestaciones, el signo de la vitalidad de una postura radical ante la vida. El deslizamiento de Freud a Marx, sin abandonar en absoluto el primero pero integrándolo al segundo, ha marcado la realidad de una toma de posición política.

do, no enfadarse inútilmente, ni dar rienda suelta a la desesperación. La raigambre sentimental de un individuo; un determinado estado anímico, puede incluso causar la muerte. Mucha distracción y trabajar en algo que guste. Entonces la cosmética pone su broche de oro.

LA MODA SE HACE MAS HUMANA

El dominio e influjo de la moda en la sociedad, en la que ejerce permanentemente la afición a las mudanzas, es de sobra conocido por todos. Se estila una línea, se practica por todos durante una temporada —cada vez más corta— y luego se olvida. Y mientras está en boga hay que someterse a ella. Eso es la moda.

Nació de la presunción del género humano, eso también lo sabemos, y desde muy antiguo se ha sentido la necesidad de engalanarse al mismo tiempo que se han estudiado prendas de vestir que mejor se adaptaran al medio social donde cada cual se ha desenvuelto. En un principio todo quedaba reducido al determinismo geográfico con necesidades naturales de cada país, —clima sobre todo. Pero pronto los viajes, guerras, etc., y la natural relación que éstos llevaban consigo, hicieron que se mezclaran las modas exóticas que los visitantes o conquistadores traían, con las de los lugares receptivos.

Muchos años de pruebas, de intentos, de legales intervenciones, todo ha ocurrido en el transcurso de la lucha para «estar a la moda». Peinados, vestidos, aderezos... Desde las elementales túnicas vegetales de las épocas heroicas del clasicismo, hasta las fibras artificiales de nuestras prendas actuales se ha seguido un largo camino. Necesidad de siglos de ensayos para conseguir que la moda cumpla su cometido con más o menos dignidad, elegancia y comodidad, misión que en definitiva le corresponde: cubrir el cuerpo humano y abrigarle de las inclemencias del tiempo. Con más o menos fortuna, eso ya se consiguió en pasados siglos, pero si miramos un poco hacia atrás no nos será difícil comprobar que no siempre la moda ha tenido un sentido absolutamente higiénico.

Si bien podemos comprender el utilísimo brial de guerra de la Edad Media, es inadmisible la adopción del miriñaque —fallo histórico a todas luces—, que tantos años ha estado en boga y que casi hemos conseguido en el ajuar de nuestras abuelas. ¡Cuántas prendas inútiles e incómodas!... Nuestra civilización por culpa de la moda durante veinte siglos ha estado privada de libertad de movimientos; abotonada entre camisas y refajos, piezas duras a la piel y no siempre acompañadas de la más elemental limpieza. Recordamos que la misma reina Isabel de Castilla, tenía a gala no haberse bañado en su vida, solamente una vez que estuvo enferma y otra porque se cayó en el Guadalquivir...

Y si los vestidos primitivos por lo que hemos podido comprobar en las piezas arqueológicas de nuestros museos eran prácticas —sobre todo las griegas y romanas— ¿a qué obedece ese letargo en que ha estado sumida la civilización occidental? Mucho se ha criticado la «minifalda», se han hecho chistes, ha sido por algunos motivo de escándalo, pero aquí viene bien el decir francés: «Honni soit qui mal y pense...» Tenemos un precedente histórico de esa flamante moda. ¿Quién no ha visto alguna vez la graciosa escultura de Diana cazadora —la diosa de pelo negro y ojos verdes— con su «kitón» espartano, saltando alegremente por los bosques seguida de sus perros? Era una prenda breve, práctica y sencilla. Nos habla de la vida natural, de la piel oxigenada, de la agradable sensación del aire puro y de la luz del sol... Una imagen optimista, joven.

La moda de hoy en día en las prendas de vestir —un poco más tímidamente entre los caballeros— tiene un sentido higiénico. No es complicada y altamente favorecedora. Hemos asistido a los desfiles de los salones del Ritz que han tenido lugar últimamente con motivo de las pasadas Fiestas de la Merced organizados por la Cooperativa de Alta Costura que se ha mantenido triunfante con sus modelos elegantes y prácticos. Es una moda a la altura de nuestros tiempos de progreso. Una moda actual al alcance de todos.

N. C.



En la presente temporada la moda aparece en extremo sencilla y confortable. Lanas reversibles para los sastres y abrigos que algunos se caracterizan por su influencia militar, tienen botonadura doble, cuello vuelto y solapas. Tricots y crepé en los vestidos de mañana. Brocados, lamé, muselinas y gasas en los trajes de noche y ceremonia.

La línea de los trajes de mañana es recta, entallada con suavidad y los bordes algo evasés, con manga corta o 3/4, japonesa o pegada, el escote cierra a ras de cuello o es un ancho bies. Cinturones de cuero armonizando. En general dominan los tonos claros.

Para la tarde los colores veraniegos dan una nota de alegría a la severidad de los abrigos. Y la fantasía de los vestidos de noche es infinita: envolventes, formando drapeados y los más sencillos se acompañan con bordados.

En nuestro grabado un modelo de Santa Eulalia de línea clásica. Notable muestra de elegancia y buen gusto.

Libros de
MARIO VERDAGUER

UN VERANO
EN MALLORCA

•

PEDRAS
Y VIENTO

•

MEDIO SIGLO
DE VIDA
BARCELONESA

•

EDITORIAL BARNA
Vía Layetana, 158
BARCELONA (9)

T. V.

T. V.: LOS PREMIOS «ITALIA», EDICION 1966

A finales de septiembre, se conceden anualmente los Premios «Italia» de Radio y Televisión por una iniciativa de la R.A.I. y el Ente Nazionale de Turismo. Estos Premios —que comenzaron a otorgarse en 1949 para obras radiofónicas— gozan de amplio y merecido prestigio por su objetividad y búsqueda constante de las nuevas formas de expresión que permiten ambos medios de difusión; efectivamente, en ese certamen, se trata ante todo, de alentar al máximo las aportaciones positivas de los directores y realizadores para la creación de un «estilo» televisivo o radiofónico propio e intransferible.

En 1966, los salones del Palazzo dei Normandi de Palermo —en cuyas estancias se rodó buena parte del famoso film «Il gattopardo»— han albergado a los jurados del Premio Italia que visionó o escuchó programas procedentes de cuarenta emisoras que representaban a unos treinta países. Nombres muy famosos han participado como autores en las distintas ediciones del Premio Italia: Dylan Thomas, Samuel Meckett, Paul Claudel, Ugo Gregoretti, Rudolf Klein, Gian-Carlo Menotti, Igor Strawinsky... distinguidos en sus respectivas especialidades tuvieron contacto con la radio o la TV a través de este certamen, pero siempre con temas y obras absolutamente originales e inéditas. Esta es, precisamente, una de las condiciones básicas: no se admiten adaptaciones de piezas dramáticas ni escenificaciones de música editada, pues todo debe hacerse «por» y «para» el medio de expresión elegido.

EL PALMARES DE 1966

Difíciles y largas fueron, como siempre, las deliberaciones del jurado, si bien presididas por un riguroso criterio de objetividad. Tanto es así que el país organizador, Italia, quedó sin premio pese a la cuidadosa selección de las obras presentadas, especialmente en el campo radiofónico. Ello demuestra que el jurado dictaminó con plena autoridad e independencia, sin someterse a los «intercambios» y «concesiones» que son de rigor en tantos «festivales» de ese tipo.

Ofrecemos a continuación el palmarés completo de esta edición de 1966, tanto en radio como en televisión.

RADIO

Obras estereofónicas: «Comet Ikeya» (Japón).

Obras musicales radiofónicas: «El fuego en la cabeza» (Australia).

Premio Especial de la RAI: «Laberinto-Homenaje a Dante» (Francia).

Obras dramáticas: «En los momentos de crisis» (Checoslovaquia).

Premio de la RAI: «La vista de Delft» (Francia).

Documentales radiofónicos: «Cómo muere un elefante» (Polonia).

TELEVISION

Obras musicales: «Tres estrenos en el Lincoln Center» (Estados Unidos).

Premio de Sicilia: «Dos son pocos, tres son demasiados» (Bélgica).

Obras dramáticas: «El maestro» (Polonia).

Obras documentales: «Qué ha pasado allí arriba» (Japón).

Premio de la UNESCO: «Así comenzó la vida».

A título informativo, observamos que los «grandes ausentes» son Italia y la Unión Soviética, así como Gran Bretaña. Despuntan, como ya viene siendo tradicional, Japón y Checoslovaquia, países que dedican una gran atención a la radio y a la TV como medio de cultura. Asimismo es justo destacar, la aportación polaca que obtiene dos grandes premios en sectores tan contrastados como el documental radiofónico —un impresionante reportaje grabado íntegramente en el corazón de Africa que no tuvo rival en su categoría— y la obra dramática de TV.

LOS PREMIOS DE TV

En el campo televisivo, los comentarios coincidieron en afirmar que el tono de las emisiones fue excesivamente hermético y abstracto: Mino Doletti señala, por ejemplo, que muchas de las obras presentadas y premiadas no han sido ofrecidas al público en general y que algunas de ellas difícilmente lo serán por su carácter estrictamente minoritario. Este divorcio entre arte y espectáculo podría llegar a perjudicar el prestigio de los «premios Italia» hasta convertir esta manifestación en una reunión para expertos y teóricos sin contacto real con el público a quien, a fin de cuentas, va dirigida toda emisión televisiva.

Ese peligro acecha todos los campos del arte y sería de lamentar que la TV cayera en la tentación de una intelectualización exagerada y un esteticismo sin fondo. Hasta ahora, sin embargo, los premios se han dirigido a emisiones comprensibles, aunque comprometidas en cuanto a forma y fondo. Pero éste es, en realidad, el objetivo primordial de los «Premios Italia»: un laboratorio de investigación que premia y alienta a los mejores y más adelantados en el campo de la expresión televisiva.

Veamos brevemente algunas de estas obras. Fue indiscutible el premio para obras musicales concedido a Estados Unidos: «Tres estrenos en el Lincoln» propone una nueva fórmula de espectáculo: un mismo caso —los remordimientos de un asesino— presentado bajo tres ángulos distintos, la comedia dramática, el «ballet» y el «musical», interpretados por los mismos actores y en un mismo decorado.

En el terreno documental, hubo más obras descollantes y las discusiones del jurado fueron arduas. Se otorgó el premio a «Qué ha sucedido allí arriba», del Japón, que narra de forma minuciosa y exhaustiva la encuesta llevada a cabo por la policía sobre un desastre aéreo. En general, los pronósticos se decantaban por la producción sueca «Así empieza la vida» (que recibiría el premio especial de la UNESCO) basada en las famosas series fotográficas de Lennart Nilsson sobre el desarrollo del embrión humano.

Como hemos indicado, éste fue el

(Pasa a la pág. 22)

INDUSTRIAL
QUESERA
MENORQUINA
MAHON-BALEARES

DELEGACION EN BARCELONA
Escorial, 22

DELEGACION EN MADRID
Ardamans, 7

QUESO EN PORCIONES
EL CASERIO
INDUSTRIAL QUESERA MENORQUINA S.R.
8
EL CASERIO
MAHON

Revista
Europa
de Actualidades, Artes y Letras

Núm. 545
15 Octubre 1966
Redacción y Administración:
Vía Layetana, 158
Precio del ejemplar: 12 Ptas.
Tels. 215 55 71 - 215 56 63
BARCELONA
Depósito Legal B. 4460 — 1958
Director: Feliciano Baratech Sales

PORTADA: Un magnífico retrato al carbón del primer director y fundador del «Orfeó Català», maestro Luis Millet, ejecutado por Ramón Casas.

Imprime: Gráficas Fomento
Casanova, 57 — Barcelona

- **EL PARLAMENTO EUROPEO AL SERVICIO DE LA COMUNIDAD**

  por Alain Poher

- **LA CREACION DE LA ZONA TURISTICA DEL LANGUEDOC**

  por J. L. Artigas Riambau

- **LA MAS PRESTIGIOSA MASA CORAL DE EUROPA: El «ORFEÓ CATALÀ»**

  por Nuria Castellet

- **ANDRE BRETON, EL PAPA DEL SURREALISMO, HA MUERTO**

  por Arnaldo Puig

- **IX CICLO DE TEATRO LATINO**

  por Gonzalo Pérez de Olaguer



ANTE EL LXXV ANIVERSARIO DEL "ORFEO CATALA"

1967 ?

EL "ORFEO CATALA" CUMPLE 75 AÑOS



Grupo de «cantaires» del «Orfeó Catalá» participando en las típicas «caramellades» de la época (1898)

DE LA CALLE LLADO

EL Orfeó Catalá celebra este año el 75 aniversario de su fundación. Tres cuartos de siglo de vivencia de una de las más calificadas e importantes instituciones catalanas actuales.

Es difícil resumir en pocas cuartillas lo que ha significado el Orfeó Catalá en la evolución del país, lo mismo en su aspecto humano que en el musical, pues [illegible] se encierran en el significado de una palabra o de una frase. Exigen mucho más, y creo tenemos el ineludible deber de someternos a lo que nos piden. Muchos países y ciudades diseminadas por el ancho mundo, han vibrado al son de las cálidas voces que, durante tantos años, se han entregado, agrupadas en torno del Orfeó.

FUNDADOR Y CO-FUNDADOR

Necesariamente hemos de remontarnos en el pasado; la empinada cuesta nos conducirá a una época poco menos que heroica, en la que el aliento musical de Barcelona sólo se manifestaba en las abigarradas salas de los cafés. Mientras los clientes consumían sus cafés solos o con leche, mientras hablaban de mil cosas a la vez discutían los acontecimientos políticos del momento, los músicos se entregaban al doloroso trance de extraer de sus instrumentos notas y arpegios, convencidos de que no siempre eran sus esfuerzos apreciados [illegible].

En el Café Pelayo, sito en la Plaza Cataluña esquina con la calle Pelayo, concurrían dos músicos jóvenes de caracteres diametralmente opuestos, Luis Millet y Amadeo Vives. Ambos formaban parte de un cuarteto que con frecuencia ofrecía conciertos desde el estrado de los concertistas. En torno a ellos se agrupaban media docena de jóvenes aficionados, entre los que solían entablarse apasionadas discusiones originadas por sus inquietudes musicales.

De ellas surgió en las mentes de Millet y Vives la idea de encauzarlas en un sentido práctico, constituyendo un coro. Pero querían una masa coral diferente a las claverianas que ya existían por entonces. Mientras los componentes de éstas carecían en absoluto de conocimientos musicales, la suya estaría igualmente integrada por hombres, pero partiendo, como condición previa, de una formación musical imprescindible.

Empezaron a reunirse periódicamente, y cuando comprendieron que había llegado el momento de constituirse bajo apariencia de entidad, se agruparon. La fecha histórica de la primera acta de los estatutos del Orfeó Catalá, data del 6 de septiembre de 1891. En ella se dice que la entidad ha sido formada con el «exclusivo fin de fomentar la música catalana». Resulta curioso leer hoy esta frase que intentaba delimitar austeramente el espíritu del Orfeó, por cuanto más tarde fue el mismo Orfeó el que sirvió de vínculo de entrada e introducción de las corrientes musicales europeas en España.

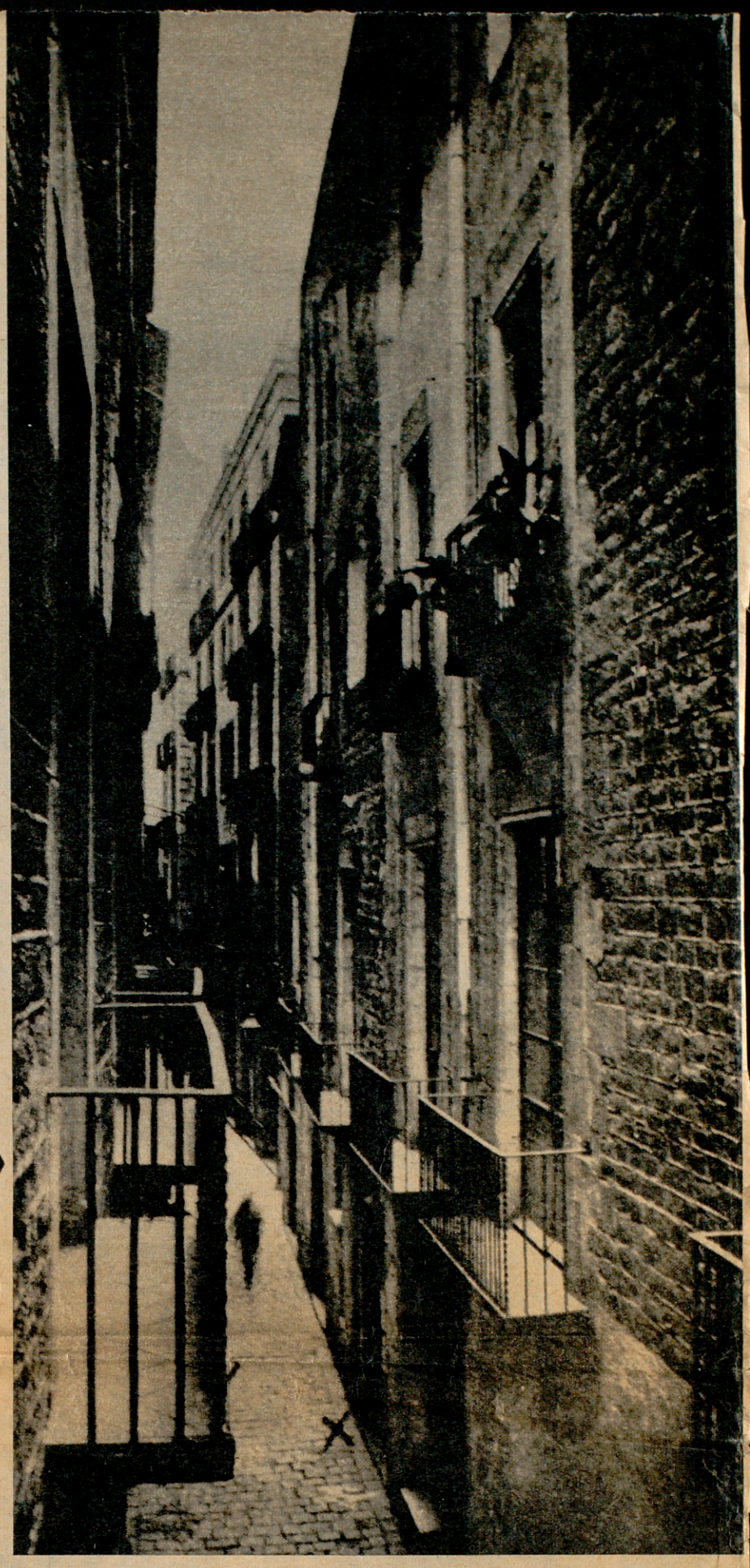
INCORPORACION DE LAS SECCIONES DE MUCHACHOS Y SEÑORITAS

Se aprovechó la ocasión para designar los primeros cargos directivos de la nueva entidad. El primer presidente fue don Ferrán Trulls, quien ocupó poco tiempo el cargo, siendo sucedido por Juan Millet, hermano del maestro Millet y padre del actual presidente, don Félix Millet. Al maestro Vives le correspondió desempeñar la vicepresidencia, y el maestro Millet quedó encargado de la dirección musical.

En la fundación del Orfeó concurren varios hechos notables que considero justo resaltar. El primero es la notable diferencia de carácter que señalaba a los dos maestros, Millet y Vives. Millet era nervioso, vivo, de mirar inteligente y rápidas iniciativas, mientras Vives era hombre de ideas soñadoras, bohemio, y tímido. Conjugando la suma de cualidades que cada uno poseía, armonizándolas mutuamente en un mismo fin que ambos vislumbraban con meridiana claridad, nació el Orfeó. Dos hombres distintos que ni siquiera eran hijos de Barcelona —Millet de Masnou y Vives de Collbató—, se había unido y compenetrado de tal forma en la iniciativa del Orfeó que vistos hoy, a setenta y cinco años de distancia, podrían muy bien aparecérsenos como símbolos de lo que soñaban había de ser aquél como institución que agrupase bajo su enseña a todos los que sintieran y vivieran en su interior la música, y juntos formasen una gran familia disciplinada, alegre y fraternal, independientemente de las peculiaridades inherentes al carácter de cada cual.

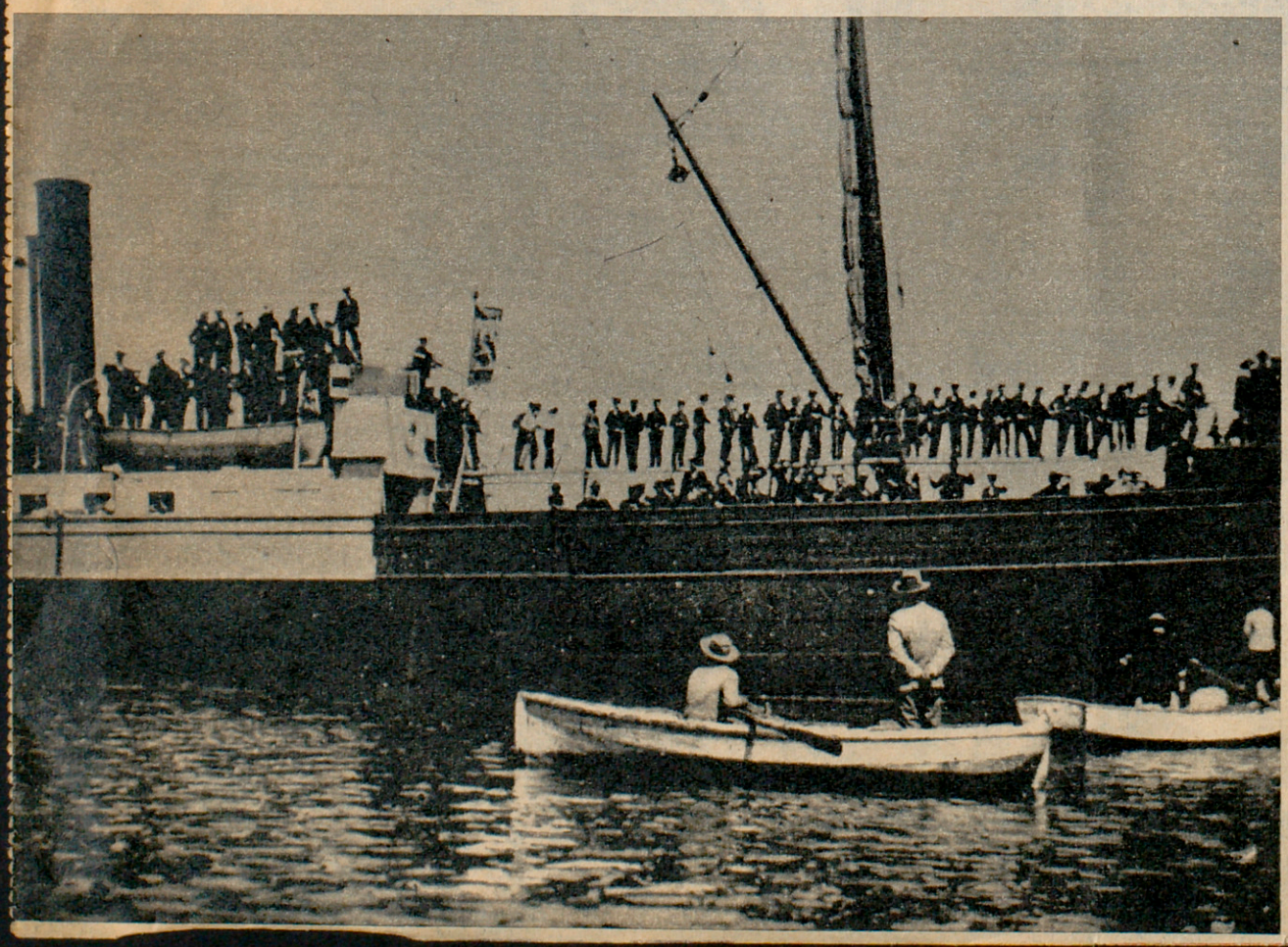
A lo largo de sus respectivas vidas no evitaron ninguno de los dos las discusiones. Sentían la música, pero individualmente la interpretaban de acuerdo con su manera de ser. Mientras Millet se dedicaba en cuerpo y alma al Orfeó vislumbrando un mañana que superase al presente, Vives aún perteneciendo siempre a la entidad, se apartó un poco de ella por exigencias de su trabajo abocado con preferencia a la zarzuela. Escribió, no obstante, numerosas partituras expresamente para el Orfeó, entre ellas «L'Emigrant». Hasta su muerte llevó siempre consigo el orgullo de haber sido fundador del Orfeó, y haber conocido grandes jornadas de gloria vividas por éste bajo la batuta de su gran amigo Luis Millet.

En 1895 se incorpora al Orfeó la sección de muchachos. Hasta entonces no se comprendía que una masa coral pudiese estar formada por elementos de ambos sexos, pero había partituras que por sus características precisaban el concurso de las voces blancas, de las que el Orfeó carecía. Para compensar este desequilibrio, se creó la sección infantil, pero pronto advirtieron que no bastaban y que se hacía imperiosa la necesidad de efectuar un cambio profundo en las estructuras del Orfeó. El hecho que decisivamente influyó en acelerar la transformación, fue la visita a Barcelona de la Capilla Nacional Rusa, un coro famoso, con estilo propio, que a través de los varios conciertos que ofrecieron en la ciudad, hizo reflexionar al maestro Millet haciéndole ver que podría asimilar mucho mejor el nuevo estilo



Primer local ocupado por el «Orfeó Catalá» en la calle Lladó, cedido por el Fomento Catalanista

Excursión del «Orfeó» a Mallorca. Los orfeonistas embarcados en el vapor que realizaba la travesía (1899)



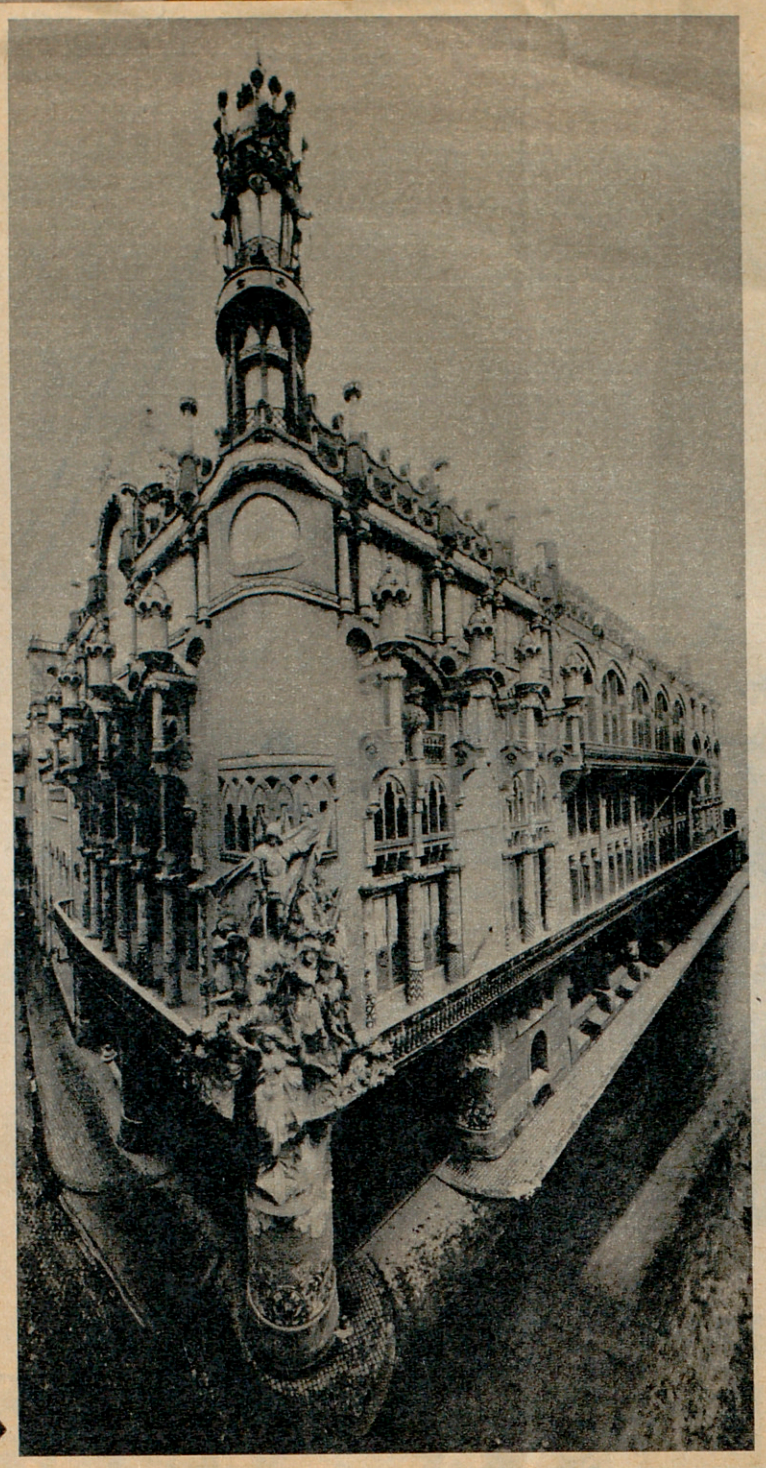
con el que habia entrado en contacto, integrándolo en la espontaneidad de la canción del país.

Consecuencia de la reflexión, en 1896 se fundaba la sección de señoritas. En el mismo año se estrenó el «Cant de la Senyera» con letra encargada expresamente a Maragall y música del propio maestro Millet. Ofreció también la primera audición de una pieza tan comprometida e importante como es la «Consagración del Gral». de la ópera de «Parsifal», de Wagner.

NUEVAS INCORPORACIONES

A partir de aquel momento, el Orfeó se abre completamente al exterior, en beneficio de la cultura interna del país. Incorpora la música para coro desconocida hasta entonces de Schumann, y la primera audición de la «Misa del Papa Marcelo», de Palestrina. Con eso el maestro Millet quiso que el Orfeó fuese un vehiculo de difusión de la música popular religiosa en Cataluña. El mismo compuso varias partituras de este género, varias de las cuales goxan aún de plena vigencia. No hay que olvidar que Millet fue uno de los principales impulsores del I Congreso Litúrgico de Montserrat, celebrado en 1915 que introdujo el Canto Gregoriano en nuestra liturgia.

En su marcha ascendente, el Orfeó integra en su repertorio música del Renacimiento y polifónica, y antes de finalizar el siglo da un concierto exclusivamente dedicado a la música profana y religiosa del siglo





Dibujos a lápiz de posturas caracteristicas del maestro Millet dirigiendo, hechos por el dibujante Joaquín Renart (1925)

●

Típica tertulia de «mesa redonda» del Café del «Orfeó Català», situado en los bajos del Palacio de la Música. Entre ellos, el maestro Luis Millet y su hijo, Luis María Millet, futuro sucesor y director actual del «Orfeó»

AL "PALAU"

XVI. La mayor parte de piexas se ofrecen con carácter de primeras audiciones.

Ya en 1897 el Orfeó había asistido, en Niza, al Concurso Internacional de Orfeones. El mero hecho de participar en un certamen de tal vastedad, demostraba bien a las claras el auge que había logrado alcanzar en los escosas años de existencia que llevaba. En 1900 ofrece la primera audición de la Novena Sinfonia de Beethoven en el Gran Teatro del Liceo, y poco después el estreno de «La mort de l'escolà», de Antonio Nicolau. Entre tantos compositores de la escuela coral catalana que fueron dados a conocer por el Orfeó, y para el que escribieron sus mejores obras, la primacía del maestro Nicolau es indiscutible. Ahí están, todavía en periodo de inalterable permanencia, la mayoría de sus poemas musicales: «Divendres Sant», «La Mare de Déu», «Captant», «El Noi de la Mare»...

Se suceden los hitos memorables, casi siempre primeras audiciones como la del «Requiem», de Berliotz. En 1901 Richard Strauss vino a dirigir el Orfeó en la intepretación de sus macizos poemas corales. Años más tarde, en su Tratado de Orquestación, escribiría, al tratar del género coral: «El arte del canto a diferentes voces, «a capella», es decir, si nacompañamiento, salvo muy raras excepciones, no es muy conocido entre nosotros (sus compatriotas); por el contrario, en las grandes ciudades del extranjero, en Holanda, en Rusia y, como ejemplo el más célebre, el Orfeó Català de Barcelona, este arte difícil se practica con un celo digno de toda admiración».

«EL PALAU DE LA MUSICA CATALANA»

Durante el transcurso del año 1905 se coloca la primera piedra de lo que tres años después sería el «Palau de la Música Catalana». Había alcanzado el Orfeó en aquella época una situación tan de privilegio, tan solidificada en los cimientos del país, que pudo darse el gusto de levantar su propio edificio para disfrutar, después de varios años de continuos traslados, de local propio gracias, sobre todo, a la actividad y al impulso desarrollados por su entonces presidente Joaquín Cabot.

El «Palau» —por increible que hoy se nos antoje— se construyó financiado por los fondos propios del Orfeó, nivelados con una emisión de bonos y obligaciones de las que se hicieron cargo los socios. No precisó de ayudas ni subvenciones de ninguna especie. Fue encargado de la construcción el arquitecto Doménech y Muntaner quien, guiado por su inspiración portentosa, hizo un originalísimo edificio considerado entonces, y más en la actualidad, como el más calificado monumento vivo del modernismo catalán. En él, en su escenario sugeridor de evocaciones legendarias, ha cristalizado la historia musical barcelonesa de los últimos sesenta años.



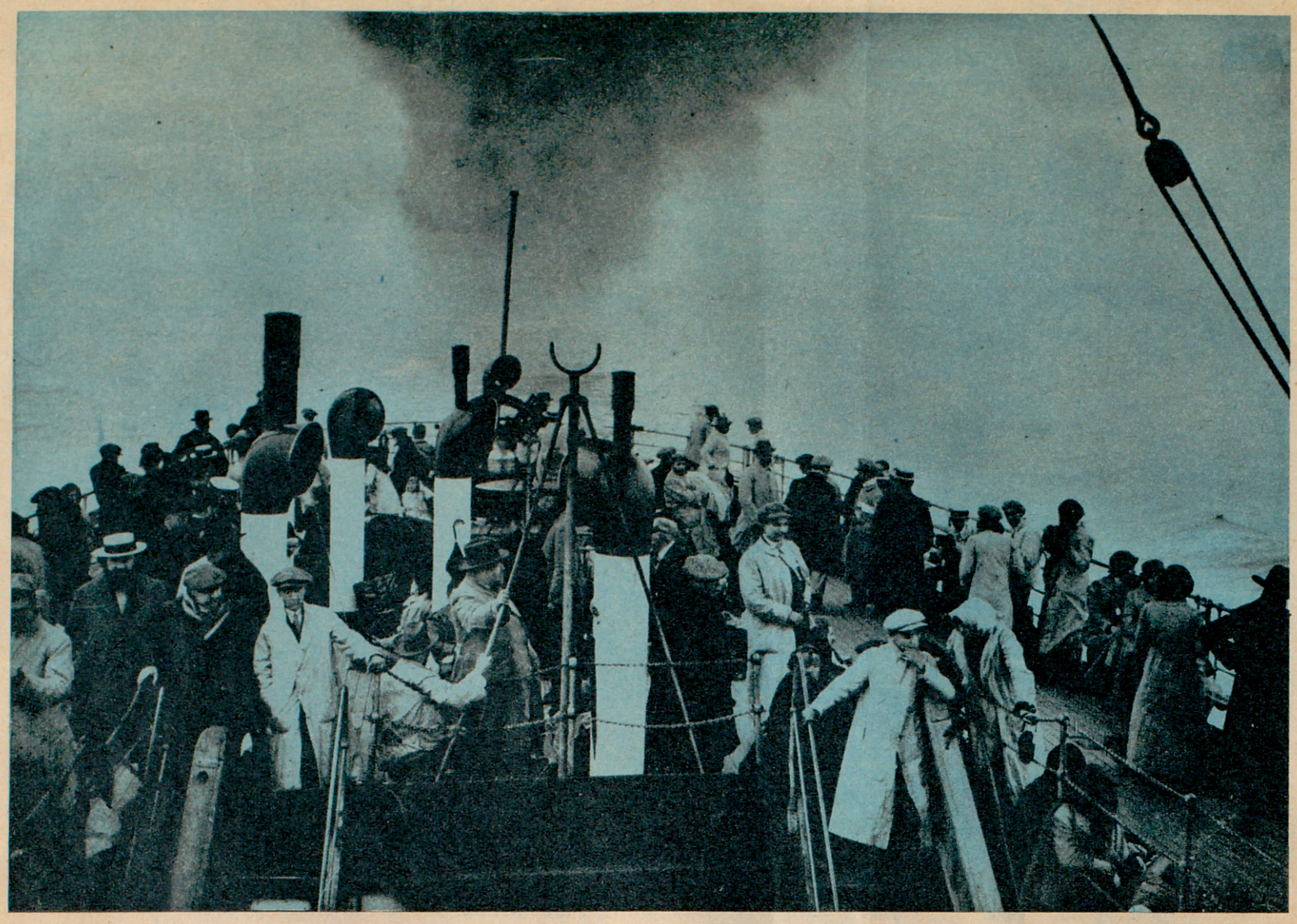
Actuación del «Orfeó» en el Teatro Lírico de Barcelona (1900)

Un año antes, en 1904, el grupo de hombres —músicos y «cantaires» la mayoría—, que trabajaban al lado del maestro Millet quisieron fundar una revista que fuese el portavoz de la actulidad megalómana local, así como de la extranjera para conocimiento e identificación del profesional y del aficionado catalán. Empujados por tales propósitos, apareció al poco tiempo el primer número de la «Revista Musical Catalana». No sólo fue importante por lo que a su contenido se refiere, sino porqué gozó de una continuidad excepcional, únicamente superada por el «Patufet». Su ciclo de vida abarcó desde el año 1904 hasta 1936.

HECHOS TRASCENDENTES

Importante fue desde el principio la expansión del Orfeó realizada de una forma total absoluta. Con ella, y a través de ella, llevó a los más apartados rincones el espíritu del maestro Millet, que deseaba que la canción, la música, no fuese escuchada solamente por el económicamente privilegiado, sino por el pueblo todo, cualquiera que fuese el estrato socio-económico al que pertenecieran. Tuvo especial interés en difundir la canción popular a todo el país, y eso trajo como consecuencia inmediata la creación de otros orfeones, lo mis-





Los orfeonistas a bordo del vapor que atravesaba el Paso de Calais en su viaje a Londres. (1914)

mo en grandes que en pequeñas e incluso insignificantes poblaciones. Hubo una época en que Cataluña albergaba a más de cien orfeones «vivos», es decir, en pleno desarrollo de sus funciones. Por otra parte, inventariar ahora —si fuese posible— el número de orfeones que desde la fundación del «Català» han nacido y disfrutado de una vida más o menos efímera en estos tres cuartos de siglo, estoy seguro de que arrojaría una cifra escalofriante, insospechada.

Una de las características más remarcables del Orfeó ha sido la de su continuidad. El camino que ha recorrido no había sido previamente trillado. Su historia señala numerosos altibajos en otros amenazaba con entinguirse. Ha sobrevivido por el espíritu de continuidad que en todo momento le ha animado. De no haber existido tal ansia, hoy no celebraría su setenta y cinco aniversario, convirtiéndose en la segunda institución más antigua de Cataluña. El primer lugar corresponde al Centro Excursionista, que si no me equivoco ha doblado el cabo del centenario.

Otro de los hechos sobresalientes que a la hora del recuento no permite ser pasadc por alto, es el ambiente de matiz familiar que ha sido norma constante del Orfeó. El niño, por ejemplo, ha encontrado en él la oportunidad de formarse musical y humanamente. Esa tarea emprendida desde sus comienzos, ha derivado en el advenimiento de generaciones orfeonistas. Han menudeado —y siguen produciéndose—, bodas entre los «cantaires», los hijos de los cuales también suelen integrarse en el Orfeó, y así se dan numerosos casos de padres e hijos que cantan juntos mientras el ambiente se va haciendo más íntimo, más fraterno.

SEGUNDA ETAPA PROLONGACION DE LA PRIMERA

Sin embargo, la incorporación de los niños al Orfeó, ha mermado considerablemente en los últimos años. La evolución que las costumbres han experimentado en la vida moderna, ha apartado a los jóvenes de los orfeones. Algunos siquiera conocen su existencia. Las diversiones de la ciudad se han multiplicado, las horas del día, incluso de los festivos, están demasiado abigarradas para pensar en ensayos, en disciplinas, en esfuerzos, y menos en sacrificios. Antes, entre los jóvenes aspirantes a ingreso, el Orfeó escogía. Hoy no puede hacerlo.

«Vista la situación desde aquí —afirma don Félix Millet—, una de las máximas ilusiones del Orfeó es dotar de una auténtica y profunda formación musical a los «cantaires», para lograr que con sus conocimientos más elevados se pueda trabajar el doble con menor esfuerzo».

«Para contrarrestar la gravedad que supone la escasez de juventud dispuesta a ocupar mañana los escaños de los orfeonistas —apunta el señor Sabat— es necesario que el Orfeó se incorpore a las corrientes del mundo actual. No podemos vivir de los laureles, sino que hemos de afrontar valientemente el futuro. Ya que nos resulta imposible seleccionar, hemos al menos de esforzarnos en preparar concienzudamente a los que vienen a nosotros, para que el espíritu y el nivel artístico del Orfeó no sufran merma.»

Por éste y por otros detalles, aparentemente se evidencia que en la vida del Orfeó Català existen dos etapas diferenciadas; la que finaliza con el estallido de la guerra, y la que oficialmente da comienzo en 1945.

«A favor de esta segunda etapa —explica don Félix Millet—, diré que hemos gozado de la misma proyección, hemos ofrecido obras importantes, hemos creado concursos nuevos, hemos salido con frecuencia al extranjero, y en cuanto a conciertos hemos creado una auténtica vida cultural barcelonesa, y revitalizado la vida socioeconómica de la entidad mediante la campaña para obtener más socios, cuyo éxito se patentizó visiblemente al pasar de los 2.500 que estaban inscritos a los 10.000 actuales».

EFEMERIDES

Reflejar paso a paso la trayectoria artística seguida durante setenta y cinco años por el Orfeó, es tarea que escapa a las posibilidades limitadas de nuestro diario. Pero hay fechas de raigambre histórico, acontecimientos importantes, que no sería justo silenciar. De una forma esquemática reseñaré las más significativas.

1914. — Primer viaje a París y Londres.

1916. — Conmemoración del 25 aniversario del Orfeó, en cuyo homenaje participó todo el país. Primera audición de «Las estaciones», de Haydn, obra que será nuevamente interpretada entre octubre y noviembre de este 1966 para conmemorar el 75 aniversario.

1921. — Primera audición de la «Pasión, según San Mateo», de Bach. Fecha importante por la trascendencia de la obra, por la repercusión que tuvo, y porque contó con la colaboración al órgano del recientemente fallecido Premio Nobel de la Paz, doctor Albert Schweitzer.

1927. — Primera audición de la «Misa Solemnis», de Beethoven.

1933. — Muere el maestro Amadeo Vives a cuya memoria se dedican varios conciertos, así como a la del maestro Nicolau, desaparecido el mismo año.

1935. — Primera audición de la «Misa en si menor», de Bach.

1941. — Muere el eximio maestro Luis Millet al que sucedió el maestro Francisco Pujol, hasta entonces subdirector del Orfeó, administrador del mismo, e íntimo colaborador de Millet.



Junio de 1914. Excursión a Paris y Londres. La foto muestra el instante en el que los componentes del «Orfeó» salen de visitar la Abadía de Westminster

1945. — Fallece el maestro Pujol. Es nombrado director del Orfeó el maestro Luis María Millet, hijo del maestro Millet, que debutó en 1946 con el «Réquiem», de Mozart, y actualmente sigue ocupando el primer atril del Orfeó.

Desde entonces el Orfeó no ha cesado en su tarea de ofrecer a la consideración de su público grandes obras del acervo propio y extraño, estrenos y primeras audiciones como las del «Réquiem», de Verdi, y el «Stabat Mater», de Pauleno, además de reposiciones que han servido para que las nuevas generaciones establecieran contacto personal con obras extraordinarias, muchas de ellas fundamentales, de la música de todos los tiempos.

INALTERABLE HASTA MAS ALLA DE LAS EPOCAS

Al Orfeó Català le queda ahora por delante el futuro.

El año próximo, en 1957, celebrará el primer centenario del nacimiento del maestro Millet. Por consiguiente, el Orfeó conmemorará durante dos años consecutivos otros tantos acontecimientos importantes, quizá los más trascendentales de su dilatada existencia.

Roberto SALADRIGAS

El «Orfeó» en la actualidad, durante las representaciones del «Requiem», de Verdi, ofrecidas en el Palacio de la Música dirigidas por el maestro Luis María Millet, los día 13 y 15 de marzo de 1961

